

3.

El socialismo en la formulación marxista en el “Anti-Dhüring” de F. Engels.

3.1.

Socialismo. Cuestiones teóricas. Sección tercera, capítulo II del "Anti-Dhüring" de F. Engels

II. CUESTIONES TEÓRICAS.

“La concepción materialista de la historia parte del principio de que la producción, y, junto con ella, el intercambio de sus productos, constituyen la base de todo el orden social; que en toda sociedad que se presenta en la historia la distribución de los productos y, con ella, la articulación social en clases o estamentos, se orienta por lo que se produce y por cómo se produce, así como por el modo como se intercambia lo producido. Según esto, las causas últimas de todas las modificaciones sociales y las subversiones políticas no deben buscarse en las cabezas de los hombres, en su creciente comprensión de la verdad y la justicia eternas, sino en las transformaciones de los modos de producción y de intercambio; no hay que buscarlas en la filosofía, sino en la economía de las épocas de que se trate. El despertar de la comprensión de que las instituciones sociales existentes son irracionales e injustas, de que la razón se ha convertido en absurdo y la buena acción en una plaga, es sólo un síntoma de que en los métodos de producción y en las formas de intercambio se han producido ocultamente modificaciones con las que ya no coincide el orden social, cortado a la medida de anteriores condiciones económicas. Con esto queda dicho que los medios para eliminar los males descubiertos tienen que hallarse también, más o menos desarrollados, en las cambiadas relaciones de producción. Estos medios no tienen que inventarse con sólo la cabeza, sino que tienen que descubrirse, usando la cabeza, en los hechos materiales de la producción.

¿Cuál es la situación del socialismo moderno a este respecto?

El orden social existente ha sido creado, como hoy día concede prácticamente todo el mundo, por la clase ahora dominante, que es la burguesía. El modo de producción característico de la burguesía, conocido desde Marx con el nombre de "modo de producción capitalista", era incompatible con los privilegios locales y estamentales, igual que con los lazos personales del orden feudal; la burguesía destruyó el orden feudal y levantó encima de sus ruinas la constitución social burguesa, el reino de la libre competencia, de la libertad de movimientos, de la equiparación de todos los propietarios de mercancías y demás magnificencias burguesas. Entonces pudo desarrollarse libremente el modo de producción capitalista. Las fuerzas productivas constituidas bajo la dirección de la burguesía se desarrollaron con velocidad hasta entonces inaudita, y a escala desconocida desde que el vapor y las nuevas máquinas-herramientas transformaron la vieja manufactura en gran industria. Pero del mismo modo que, en otro tiempo, la manufactura y la artesanía ulteriormente desarrollada bajo su influencia habían entrado en conflicto con las ataduras feudales de los gremios, así también la gran industria, una vez plenamente formada, entra en conflicto con los límites a los cuales la reduce el modo de producción capitalista. Las nuevas

fuerzas productivas han rebasado ya la forma burguesa de su aprovechamiento; y este conflicto entre fuerzas productivas y modos de producción no es un conflicto nacido en la cabeza de los hombres, como el del pecado original humano con la justicia divina, sino que existe en los hechos, objetivamente, fuera de nosotros, independientemente de la voluntad y el hacer de los hombres mismos que lo han producido. El socialismo moderno no es más que el reflejo mental de ese objetivo conflicto, su reflejo ideal en las cabezas, por de pronto, de la clase que lo sufre directamente, la clase trabajadora.

Y ¿en qué consiste ese conflicto?

Antes de la producción capitalista, o sea en la Edad Media, existía en general el tipo de la pequeña explotación o empresa sobre la base de la propiedad privada del trabajador sobre sus medios de producción: era la agricultura de los pequeños campesinos, libres o siervos, y la artesanía de las ciudades. Los medios de trabajo —tierra, aperos agrícolas, taller, herramientas artesanas— eran medios de trabajo del individuo, previstos sólo para el uso individual, y, por ello mismo, necesariamente mezquinos, enanos, limitados. Pero también por la misma razón pertenecían en general al productor mismo. La función histórica del modo de producción capitalista y de su portadora, la burguesía, consistió precisamente en concentrar esos dispersos y estrechos medios de producción, ampliarlos y convertirlos en las potentes palancas productivas de la actualidad. En la cuarta sección de “El Capital” ha descrito Marx detalladamente cómo realizó históricamente la burguesía esa tarea desde el siglo XV, pasando por los tres estadios de la cooperación simple, la manufactura y la gran industria. Pero, como se muestra también en esas páginas de “El Capital”, la burguesía no pudo transformar aquellos limitados medios de producción en potentes fuerzas productivas sino convirtiéndolos al mismo tiempo de medios de producción del individuo, que es lo que eran, en medios de producción sociales, sólo utilizables por una colectividad de seres humanos. En el lugar de la rueca, del telar a mano y del martillo del herrero, aparecieron la máquina de hilar, el telar mecánico y el martillo pilón a vapor; en el lugar del taller individual, la fábrica que impone la colaboración de cientos y miles de personas. Del mismo modo que los medios de producción, se transformó la producción misma, que pasó de ser una serie de acciones individuales a ser una sucesión de actos sociales, y así también los productos pasaron de productos de individuos a productos sociales. Los hilados, los tejidos y las mercancías metalúrgicas que ahora salían de la fábrica eran producto común de muchos obreros, por cuyas manos tenían que pasar sucesivamente antes de estar terminados. Ningún individuo puede decir: esto lo he hecho yo, es mi producto.

Pero siempre que la forma básica de la producción es la división espontánea del trabajo en el seno de la sociedad, esta división imprime a los productos la forma de la mercancía, cuyo recíproco intercambio, cuya compra y cuya venta posibilitan a los productores individuales el satisfacer sus diversas necesidades. Tal fue el caso en la Edad Media. El campesino, por ejemplo, vendía productos agrícolas al artesano, y compraba a cambio productos artesanales. El nuevo modo de producción penetró en esa sociedad de productores individuales, de productores de mercancías. Y en el seno de esa división del trabajo espontánea, sin plan, ella colocó la división planeada del trabajo, tal como estaba organizada en las diversas fábricas. Los productos de ambas procedencias se vendían en el mismo mercado, lo que quiere decir que se vendían a precios aproximadamente

equivalentes. Pero la organización planeada era mucho más potente que la división espontánea del trabajo --las fábricas, trabajando socialmente, obtenían sus productos más baratos que los pequeños productores aislados. Por eso la producción individual fue sucumbiendo sucesivamente en todos los terrenos, y la producción social revolucionó todo el modo de producción en general. Este su carácter revolucionario fue, empero, tan escasamente visto, que ella fue introducida precisamente como un medio de sostener, levantar y promover la producción de mercancías. La producción social se relaciona directamente con determinadas palancas de la producción y el intercambio de mercancías que estaban ya presentes en la realidad económica: el capital mercantil, la artesanía, el trabajo asalariado. Al aparecer como nueva forma de producción de mercancías, las formas de apropiación de la producción de mercancías quedaron, tales cuales, en vigor.

En la producción de mercancías que se había desarrollado en la Edad Media no podía siquiera plantearse la cuestión de a quién debía pertenecer el producto del trabajo. Por regla general, el productor individual lo ha obtenido con materias primas que le pertenecían, a menudo producidas por él mismo, y con propios medios de trabajo y el trabajo de sus propias manos o el de su familia. No necesitaba siquiera apropiárselo, porque ya le pertenecía directamente. La propiedad de los productos descansaba, pues, en el propio trabajo. Incluso cuando se usaba ayuda ajena, ésta no pasaba por lo general de cosa accesoria, y obtenía frecuentemente, además del salario, algún otro tipo de remuneración: el aprendiz y el oficial de los gremios trabajaban menos por el sustento y el salario que por formarse como maestros. En esa situación ocurrió la concentración de los medios de producción en grandes talleres y manufacturas, y la transformación de dichos medios en medios de producción efectivamente sociales. Pero éstos y los productos sociales siguieron tratándose como si fueran todavía medios de producción y productos de individuos. Si hasta entonces el propietario de los medios de trabajo se había apropiado el producto porque, en general, era el producto de su propio trabajo, mientras que la ayuda ajena era cosa excepcional, ahora el propietario de los medios de trabajo siguió apropiándose el producto aunque ya no se trataba de su producto, sino, exclusivamente, del producto de trabajo ajeno. Y así los productos, ahora conseguidos socialmente, fueron apropiados no por aquellos que realmente habían puesto en movimiento los medios de producción y realmente habían producido los productos, sino por el capitalista. Los medios de producción y la producción misma se han hecho esencialmente sociales. Pero se someten a una forma de apropiación que tiene como presupuesto la producción privada por individuos, en la cual cada uno posee su propio producto y lo lleva al mercado. [*] En esta contradicción que da al nuevo modo de producción su carácter capitalista se encuentra ya en germen toda la actual colisión. Cuanto más se extendió el dominio del nuevo modo de producción en todos los campos decisivos de la producción misma y por todos los países económicamente

[*] No hará falta aclarar que, aunque la forma de apropiación se mantiene idéntica, el carácter de la apropiación queda tan revolucionariamente cambiado por los hechos descritos como pueda quedarlo a la producción misma. Entre que me apropie de mi propio producto o del producto de otro hay, naturalmente, una gran diferencia: se trata de dos especies de apropiación. Dicho sea de paso: el trabajo asalariado, en el cual se encuentra en germen no pudo desarrollarse en forma de modo de producción capitalista hasta que quedaron establecidas sus previas condiciones históricas.

importantes, reduciendo la producción individual a unos restos irrelevantes, tanto más violentamente hubo que salir a la luz la incompatibilidad entre la producción social y la apropiación capitalista.

Como queda dicho, los primeros capitalistas encontraron ya desarrollada la forma del trabajo asalariado. Pero lo que encontraron fue el trabajo asalariado como excepción, como ayuda, como momento de transición. El trabajador agrícola que se empleaba temporalmente como bracero tenía unas cuantas yugadas de tierra propia, que le bastaban, llegado el caso, para sostenerse miserablemente. Las ordenanzas de los gremios curaban de que el oficial de hoy se convirtiera en el maestro de mañana. Pero todo eso cambió en cuanto que los medios de producción se hicieron sociales y se concentraron en manos de los capitalistas.

Progresivamente fueron perdiendo valor el medio de producción y el producto del pequeño productor individual; al final no le quedó a éste más remedio que ponerse a salario con el capitalista. El trabajo asalariado, antes recurso de excepción, se hizo regla y forma básica de toda la producción; lo que antes era ocupación subsidiaria se hizo ahora única actividad del trabajador. El asalariado temporal se convirtió en asalariado perpetuo. Además, la masa de los asalariados perpetuos aumentó colosalmente por el contemporáneo hundimiento del orden feudal: disolución de los séquitos y mesnadas de los señores feudales, expulsión de los campesinos, que perdieron sus seguras posiciones serviles, etc. Así se consumaba la división entre los medios de producción, concentrados en las manos de los capitalistas, y los productores reducidos a la propiedad exclusiva de su fuerza de trabajo. La contradicción entre producción social y apropiación capitalista se manifiesta como contraposición de proletariado y burguesía.

Hemos visto que el modo de producción capitalista se insertó en una sociedad de productores de mercancías, de productores individuales cuyo entrelazamiento social estaba mediado por el intercambio de sus productos. Pero toda sociedad basada en la producción de mercancías tiene la peculiaridad de que en ella los productores pierden el dominio de sus propias relaciones sociales. Cada cual produce para sí con los medios de producción que casualmente tiene y para su individual necesidad de intercambiar. Ninguno de ellos sabe cuánta cantidad de su artículo está llegando al mercado, cuánta de ella se necesita y usa realmente; nadie sabe si su propio producto va a encontrar una necesidad real, si va a poder cubrir costes, y ni siquiera si va a poder vender. Reina la anarquía de la producción social. Mas la producción de mercancías, como cualquier otra forma de producción, tiene sus leyes características, inherentes, inseparables de ella, y esas leyes se imponen a pesar de la anarquía, en la anarquía y a través de la anarquía. Esas leyes se manifiestan en la única forma de conexión social que subsiste, a saber, el intercambio, y se imponen frente al productor individual en forma de leyes constrictivas de la competencia. Las leyes son al principio desconocidas para esos productores, y ellos tienen que ir las descubriendo paulatinamente y gracias a una larga experiencia. Se imponen, pues, las leyes sin el concurso de los productores, contra los productores, como ciegas leyes naturales de su propia forma de producción. El producto domina a los productores.

En la sociedad medieval, y señaladamente en la de los primeros siglos, la producción se orientaba esencialmente al propio uso. Satisfacía principalmente y casi sólo las necesidades del productor y

de su familia. Donde existían relaciones de dependencia personal, como era el caso general en el campo, la producción contribuía también a satisfacer las necesidades de los señores feudales. Con todo eso, no tenía lugar ningún intercambio, y por eso los productos no tomaban la forma de mercancías. La familia del campesino producía casi todo lo que necesitaba: aperos o herramientas o vestidos, igual que productos alimenticios. Sólo cuando llegaba a producir un excedente sobre su propio consumo y sobre la prestación en naturaleza debida al señor feudal, sólo entonces la familia campesina producía también mercancías; este excedente, en efecto, lanzado al intercambio social, ofrecido en venta, se convertía en mercancía. Los artesanos urbanos, desde luego, han tenido que producir para el intercambio ya desde el primer momento. Pero también ellos conseguían por sí mismos la mayor parte de lo que necesitaban; tenían huertos y pequeños campos de labor; enviaban sus bestias al pasto comunal, y del bosque comunal obtenían madera para diversos usos y leña; las mujeres hilaban el lino, la lana, etc. La producción con fines de intercambio, la producción de mercancías, estaba, pues, en sus primeros pasos. De aquí la limitación del intercambio, la del mercado, la estabilidad del modo de producción, la cerrazón local hacia afuera, la integración local hacia adentro: la marca en el campo, el gremio en la ciudad.

Pero con la ampliación de la producción mercantil, y señaladamente con la aparición del modo de producción capitalista, las leyes de la producción de mercancías, o mercantil, que hasta entonces habían permanecido bastante en la sombra, entraron más abierta y poderosamente en acción. Se relajaron las viejas asociaciones integradoras, se perforaron las viejas fronteras que aislaban las comunidades, y los productores se transformaron progresivamente en productores individuales e independientes de mercancías. Se reveló la anarquía de la producción social, y luego fue exacerbándose progresivamente. Pero el instrumento capital con el cual el modo de producción capitalista intensificó aquella anarquía de la producción social era precisamente lo contrario de la anarquía, a saber: la creciente organización de la producción como actividad social en cada establecimiento. Con esta palanca terminó con la vieja y pacífica estabilidad. Cuando se introducía en una rama de la industria, no toleraba ningún otro método de explotación junto a sí. Cuando se apoderó de la artesanía, aniquiló su vieja naturaleza. El campo de trabajo se hizo campo de batalla. Los grandes descubrimientos geográficos y las colonizaciones que los siguieron multiplicaron las posibilidades de salida de las mercancías y aceleraron la transformación de la artesanía en manufactura. Y no sólo estalló la lucha entre los diversos productores locales: las luchas locales crecieron hasta dar lugar a luchas nacionales y a las guerras comerciales de los siglos XVII y XVIII. La gran industria y el establecimiento del mercado mundial han universalizado por último esa lucha, y le han dado al mismo tiempo una violencia inaudita. El favor de las condiciones de producción naturales o creadas decidía de la existencia entre los diversos capitalistas, igual que entre enteras industrias y enteros países. El que pierde es eliminado sin compasión. Es la lucha darwiniana por la existencia individual, traducida de la naturaleza a la sociedad con una furia aún potenciada. La actitud natural del animal se presenta así como punto culminante de la evolución humana. La contradicción entre producción social y apropiación capitalista se reproduce como contraposición entre la organización de la producción en cada fábrica y la anarquía de la producción en la sociedad en su conjunto.

En estas dos formas de manifestarse la contradicción que le es inmanente por su origen se mueve el modo de producción capitalista, describiendo ciegamente aquel "círculo vicioso" que ya descubrió en él Fourier. Pero lo que en su tiempo aún no podía ver Fourier es que ese círculo vicioso va estrechándose progresivamente, que el movimiento representa más bien una espiral, y que tiene que alcanzar su final, igual que el de los planetas, chocando con el centro. La fuerza impulsora de la anarquía social de la producción, que convierte progresivamente en proletarios a la gran mayoría de los hombres, y estas mismas masas proletarias, terminarán finalmente con la anarquía de la producción. Es también esa fuerza impulsora de la anarquía de la producción social la que hace de la infinita capacidad de perfeccionamiento de las máquinas de la gran industria una necesidad ineludible para cada capitalista industrial, obligándole a perfeccionar constantemente su maquinaria bajo pena de sucumbir. Pero perfeccionamiento de la maquinaria quiere decir prescindibilidad de trabajo humano. Si la introducción y el aumento de la maquinaria suponen el desplazamiento de millones de trabajadores manuales por pocos trabajadores mecánicos, el perfeccionamiento de la maquinaria significa expulsión de cada vez más obreros mecánicos mismos, y, en última instancia, creación de un número de trabajadores asalariados disponibles superior a la necesidad media del capital de emplear asalariados, la creación de lo que ya en 1845 [] llamé un ejército industrial de reserva, disponible para los momentos en que la industria trabaja a toda máquina, pero arrojado al arroyo por el siguiente y necesario crack, y siempre en función de cadenas de plomo en los pies de la clase trabajadora, en su lucha por la existencia contra el capital, al mismo tiempo que regulador para mantener el salario del trabajo al bajo nivel adecuado a la necesidad capitalista. Así ocurre, para usar las palabras de Marx, que la maquinaria se convierte en el más potente medio de guerra del capital contra la clase obrera, que el medio de trabajo arranca constantemente al trabajador el pan de las manos, y que el propio producto del trabajador se convierte en un instrumento de su servidumbre. Así ocurre que la economización de medios de trabajo se convierte por principio en una dilapidación desconsiderada de la fuerza de trabajo, y en una destrucción de los presupuestos normales de la función del trabajo; que la maquinaria, el medio más potente para abreviar el tiempo de trabajo, se transmuta en el medio infalible de convertir la vida entera del trabajador y de su familia en tiempo de trabajo disponible para la valorización del capital; así ocurre que el agotamiento de unos por el trabajo es presupuesto del paro y falta de trabajo de otros, y que la gran industria, que recorre la tierra entera a la busca de nuevos consumidores, limita en su propia casa el consumo de las masas a un mínimo de hambre, minándose así el propio mercado interno. "La ley según la cual la sobrepoblación relativa, o ejército industrial de reserva, se encuentra siempre en equilibrio con la dimensión y la energía de la acumulación capitalista, encadena el trabajador al capital más firmemente de lo que la cuña de Hefesto pudo encadenar a Prometeo a la roca. Esa ley determina una acumulación de la miseria que corresponde a la acumulación del capital. La acumulación de riqueza en un polo es, pues, al mismo tiempo acumulación de miseria, tortura del trabajo, ignorancia, bestialización y degradación moral en el contrapolo, es decir, en la clase que produce su propio producto en forma de capital" (Marx, El Capital, pág. 671). Esperar del modo de*

[*] Die Lage der arbeitenden Klasse in England "La situación de la clase trabajadora en Inglaterra", pág. 109. [73]

producción capitalista otra distribución de los productos es lo mismo que exigir que los electrodos de una batería, cuando están conectados con ella, dejen de electrolizar el agua, y que deje de obtenerse en uno de los polos oxígeno y en el otro hidrógeno.

Hemos visto cómo, a través de la anarquía de la producción en la sociedad, la extremada capacidad de perfeccionamiento de la maquinaria moderna se convierte, para el capitalista industrial, en una necesidad ineludible de perfeccionar constantemente su propia maquinaria, de aumentar constantemente su capacidad de producción. La mera posibilidad fáctica de ampliar su ámbito de producción se convierte para él en una necesidad del mismo tipo. La enorme fuerza de expansión de la gran industria, frente a la cual la de los gases es cosa de niños, se manifiesta

ahora como una necesidad cualitativa y cuantitativa de expansión, la cual se impone a cualquier contrapresión. La contrapresión es el consumo, la salida de productos, el mercado de los productos de la gran industria. Pero la capacidad de expansión de los mercados, tanto la extensiva cuanto la intensiva, se encuentra por de pronto dominada por leyes muy distintas y de acción bastante menos enérgica. La expansión de los mercados no puede producirse al ritmo de la expansión de la producción. La colisión es inevitable, y como no puede conseguirse ninguna solución mientras no se vaya más allá del modo mismo de producción capitalista, la colisión se hace periódica. La producción capitalista origina un nuevo "círculo vicioso".

Desde 1825 en efecto, fecha en la cual estalló la primera crisis general, todo el mundo industrial y comercial, la producción y el intercambio de todos los pueblos civilizados y de sus apéndices más o menos bárbaros, salen de quicio aproximadamente cada diez años. El tráfico queda bloqueado, los mercados se saturan, los productos se almacenan tan masiva cuanto invendiblemente, el dinero líquido se hace invisible, desaparece el crédito, se paran las fábricas, las masas trabajadoras carecen hasta de alimentos por haber producido demasiado, una bancarrota sigue a otra, y lo mismo ocurre con las ejecuciones forzosas en los bienes. Esa situación de bloqueo dura años, fuerzas productivas y productos se desperdician en masa, se destruyen, hasta que las acumuladas masas de mercancías, tras una desvalorización mayor o menor, van saliendo finalmente, y la producción y el intercambio vuelven paulatinamente a funcionar. La marcha se acelera entonces progresivamente y pasa a ser trote; el trote industrial se hace luego galope, y ésta vuelve a culminar en la carrera a rienda suelta de un completo steeple-chase [74] industrial, comercial, crediticio y especulativo, para llegar finalmente, tras los más audaces saltos, a la fosa del nuevo crack. Y así sucesivamente. Todo eso lo hemos vivido desde 1825 cinco veces, y lo estamos experimentando en este momento (1877) por sexta vez. El carácter de estas crisis es tan claramente manifiesto que ya Fourier pudo describirlas todas al llamar a la primera crisis plétorique, crisis plétórica o por abundancia.

La contradicción entre producción social y apropiación capitalista irrumpe en las crisis con gran violencia. La circulación de mercancías se interrumpe momentáneamente; el medio de circulación, el dinero, se convierte en obstáculo de la misma; se invierten todas las leyes de la producción y la circulación de mercancías. La colisión económica ha alcanzado su punto culminante: el modo de producción se rebela contra el modo de intercambio, y las fuerzas productivas se rebelan contra el modo de producción del que han nacido, y al que ya rebasan.

El hecho de que la organización social de la producción dentro de la fábrica se ha desarrollado hasta un punto en el cual se ha hecho incompatible con la anarquía de la producción en la sociedad, que existe junto a aquella organización y por encima de ella, se revela a los capitalistas mismos por la poderosa concentración de capitales que tiene lugar durante la crisis, a través de la ruina de muchos grandes capitalistas y de muchos más pequeños. El mecanismo entero del modo de producción capitalista fracasa bajo la presión de las fuerzas productivas engendradas por él mismo. Ese mecanismo no puede ya convertir en capital todas esas masas de medios de producción, las cuales yacen yermas, razón por la cual tiene que estar también sin aprovechar el ejército industrial de reserva. Medios de producción, alimentos, trabajadores disponibles, todos los elementos, en definitiva, de la producción y de la riqueza general, se encuentran en ese momento a disposición con sobreabundancia. Pero "la abundancia resulta fuente de la miseria y la escasez" (Fourier), porque esa sobreabundancia es precisamente la que obstaculiza la transformación de los medios de producción y de vida en capital. Pues en la sociedad capitalista los medios de producción no pueden entrar en actividad a menos de transformarse antes en capital, en medios de explotación de fuerza humana de trabajo. La necesidad de que el capital posea los medios de producción y de vida está siempre, como un fantasma, entre ellos y los trabajadores. Y esa necesidad impide que coincidan juntas las palancas material y personal de la producción: ella es lo único que prohíbe a los medios de producción servir para lo que naturalmente sirven, y a los trabajadores vivir y trabajar. Así, pues, por una parte, el modo de producción capitalista se encuentra en la crisis ante la demostración de su propia incapacidad para seguir administrando aquellas fuerzas de producción. Por otra parte, esas fuerzas productivas presionan cada vez más intensamente en favor de la superación de esa contradicción, en favor de su propia liberación de su condición de capital, en favor del efectivo reconocimiento de su carácter de fuerzas productivas sociales.

Esa contrapresión de las fuerzas productivas, en imponente crecimiento, contra su condición de propiedad del capital, esa creciente constricción a reconocer su naturaleza social, es lo que obliga a la clase misma de los capitalistas a tratarlas cada vez más como fuerzas productivas sociales, dentro, naturalmente, de lo que eso es posible en el marco de la sociedad capitalista. Tanto el período de alta presión industrial, con su ilimitada hinchazón del crédito, como el crack mismo, por el hundimiento de grandes establecimientos capitalistas, empujan hacia aquella forma de asociación de grandes masas de medios de producción que se nos presenta en las diversas clases de sociedades por acciones. Algunos de esos medios de producción y tráfico son ya por sí mismos tan colosales que, como ocurre con los ferrocarriles, excluyen cualquier otra forma de explotación capitalista. Pero llegados a un cierto nivel de desarrollo, ya no basta siquiera esa forma: el representante oficial de la sociedad capitalista, que es el Estado, se ve obligado a asumir la dirección. [] Esta necesidad de transformación en propiedad del Estado aparece ante todo en las grandes organizaciones del tráfico: los correos, el telégrafo, los ferrocarriles.*

[] Digo que se ve obligado. Pues sólo cuando los medios de producción o del tráfico han rebasado realmente la posibilidad de ser dirigidos por sociedades anónimas, sólo cuando la estatalización se ha hecho inevitable económicamente, y sólo en este caso, significa esa medida un progreso económico, aunque sea el actual estado el que la realiza: significa la consecución de un nuevo estadio previo a la toma de*

Si las crisis descubren la incapacidad de la burguesía para seguir administrando las modernas fuerzas productivas, la transformación de las grandes organizaciones de la producción y el tráfico en sociedades por acciones y en propiedad del Estado muestra que la burguesía no es ya imprescindible para la realización de aquella tarea. Todas las funciones sociales de los capitalistas son ya desempeñadas por empleados a sueldo. El capitalista no tiene ya más actividad social que percibir beneficios, cortar cupones y jugar a la bolsa, en la cual los diversos capitalistas se arrebatan los unos a los otros sus capitales. Si el modo de producción capitalista ha desplazado primero a trabajadores, ahora está haciendo lo mismo con los capitalistas, lanzando a éstos, como antes a muchos trabajadores, a engrosar la población superflua, aunque no, por el momento, el ejército industrial de reserva.

Pero ni la transformación en sociedades por acciones ni la transformación en propiedad del Estado suprime la propiedad del capital sobre las fuerzas productivas. En el caso de las sociedades por acciones, la cosa es obvia. Y el Estado moderno, por su parte, no es más que la organización que se da la sociedad burguesa para sostener las condiciones generales externas del modo de producción capitalista contra ataques de los trabajadores o de los capitalistas individuales. El Estado moderno, cualquiera que sea su forma, es una máquina esencialmente capitalista, un Estado de los capitalistas: el capitalista total ideal. Cuantas más fuerzas productivas asume en propio, tanto más se hace capitalista total, y tantos más ciudadanos explota. Los obreros siguen siendo asalariados, proletarios. No se supera la relación capitalista, sino que, más bien, se exagera. Pero en el ápice se produce la mutación. La propiedad estatal de las fuerzas productivas no es la solución del conflicto, pero lleva ya en sí el medio formal, el mecanismo de la solución.

Esa solución no puede consistir sino en reconocer efectivamente la naturaleza social de las modernas fuerzas productivas, es decir, en poner el modo de apropiación y de intercambio en armonía con el carácter social de los medios de producción. Y esto no puede hacerse sino admitiendo que la sociedad tome abierta y directamente posesión de las fuerzas productivas que desbordan ya toda otra dirección que no sea la suya. Con eso el carácter social de los medios de producción y de los productos —que hoy se vuelve contra los productores mismos, rompe

posesión de todas las fuerzas productivas por la sociedad misma. Pero recientemente, desde que Bismarck se dedicó también a estatalizar, se ha producido cierto falso socialismo —que ya en algunos casos ha degenerado en servicio al estado existente— para el cual toda estatalización, incluso la bismarckiana, es sin más socialista. La verdad es que si la estatalización del tabaco fuera socialista, Napoleón y Metternich deberían contarse entre los fundadores del socialismo. Cuando el estado belga se construyó sus propios ferrocarriles por motivos políticos y financieros muy vulgares, o cuando Bismarck estatalizó sin ninguna necesidad económica las líneas férreas principales de Prusia, simplemente por tenerlas mejor preparadas para la guerra y poder aprovecharlas mejor militarmente, así como para educar a los funcionarios de ferrocarriles como borregos electorales del gobierno y para procurarse, ante todo, una fuente de ingresos nueva e independiente de las decisiones del parlamento, en ninguno de esos casos se dieron, directa o indirectamente, consciente o inconscientemente, pasos socialistas. De serlo éstos, también serían instituciones socialistas la Real Compañía de Navegación, las Reales Manufacturas de Porcelana y hasta los sastres de compañía del ejército.

periódicamente el modo de producción y de intercambio y se impone sólo, violenta y destructoramente, como ciega ley natural— será utilizado con plena consciencia por los productores, y se transformará, de causa que es de perturbación y hundimiento periódico, en la más poderosa palanca de la producción misma.

Las fuerzas activas en la sociedad obran exactamente igual que las fuerzas de la naturaleza — ciega, violenta, destructoramente—, mientras no las descubrimos ni contamos con ellas. Pero cuando las hemos descubierto, cuando hemos comprendido su actividad, su tendencia, sus efectos, depende ya sólo de nosotros el someterlas progresivamente a nuestra voluntad y alcanzar por su medio nuestros fines. Esto vale muy especialmente de las actuales gigantescas fuerzas productivas. Mientras nos neguemos tenazmente a entender su naturaleza y su carácter —y el modo de producción capitalista y sus defensores se niegan enérgicamente a esa comprensión—, esas fuerzas tendrán sus efectos a pesar de nosotros, contra nosotros, y nos dominarán tal como detalladamente hemos expuesto. Pero una vez comprendidas en su naturaleza, pueden dejar de ser las demoníacas dueñas que son y convertirse, en manos de unos productores asociados, en eficaces servidores. Esta es la diferencia entre el poder destructor de la electricidad en el rayo de la tormenta y la electricidad dominada del telégrafo y del arco voltaico; la diferencia entre el incendio y el fuego que actúa al servicio del hombre. Con este tratamiento de las actuales fuerzas productivas según su naturaleza finalmente descubierta, aparece en el lugar de la anarquía social de la producción una regulación socialmente planeada de la misma según las necesidades de la colectividad y de cada individuo; con ello el modo capitalista de apropiación, en el cual el producto esclaviza primero al productor y luego al mismo que se lo apropia, se sustituye por el modo de apropiación de los productos fundado en la naturaleza misma de los modernos medios de producción: por una parte, una apropiación directamente social como medio para el sostenimiento y la aplicación de la producción; por otra parte, apropiación directamente individual como medios de vida y disfrute.

Al convertir en creciente cantidad la mayoría de la población en proletarios, el modo capitalista de producción crea la fuerza obligada a realizar esa transformación, so pena de perecer. Al empujar cada vez más hacia la transformación de los grandes medios sociales de producción en propiedad del Estado, aquel modo de producción muestra él mismo el camino para realizar aquella transformación. El proletariado toma el poder del Estado y transforma primero los medios de producción en propiedad estatal. Pero con eso se supera a sí mismo como proletariado, supera todas las diferencias y contraposiciones de clase, y, con ello, el Estado como tal Estado. La sociedad existente hasta hoy, que se ha movido en contraposiciones de clase, necesitaba el Estado —esto es, una organización de la clase explotadora en cada caso para mantener sus condiciones externas de la producción, es decir, señaladamente, para someter por la violencia y mantener a la clase explotada en las condiciones de opresión dictadas por el modo de producción (esclavitud, servidumbre de la gleba o vasallaje, trabajo asalariado)—. El Estado era el representante oficial de toda la sociedad, su resumen en una corporación visible; pero no lo era sino en la medida en que era el Estado de aquella clase que representaba en su tiempo a toda la sociedad: en la Antigüedad, fue el Estado de los ciudadanos esclavistas; en la Edad Media, el Estado de la nobleza feudal; en nuestro tiempo, el Estado de la burguesía. Al hacerse finalmente real representante de toda la sociedad, el Estado se hace él mismo superfluo. En cuanto que deja de haber clase que

mantener en opresión, en cuanto que con el dominio de clase y la lucha por la existencia individual, condicionada por la actual anarquía de la producción, desaparecen las colisiones y los excesos dimanantes de todo ello, no hay ya nada que reprimir y que haga necesario un especial poder represivo, un Estado. El primer acto en el cual el Estado aparece realmente como representante de la sociedad entera —la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad— es al mismo tiempo su último acto independiente como Estado. La intervención de un poder estatal en relaciones sociales va haciéndose progresivamente superflua en un terreno tras otro, y acaba por inhibirse por sí misma. En lugar del gobierno sobre personas aparece la administración de cosas y la dirección de procesos de producción. El Estado no "se suprime", sino que se extingue. De acuerdo con ese principio hay que calibrar la fraseología que habla de un "Estado libre popular", y tanto desde el punto de vista de su temporal justificación para la agitación cuanto desde el de su definitiva insuficiencia científica, y también con ese criterio puede estimarse la exigencia de los llamados anarquistas, que quieren suprimir el Estado de hoy a mañana.

La toma de posesión de todos los medios de producción por la sociedad ha estado más o menos clara a la vista, como ideal del futuro, para muchos individuos y sectas enteras desde la aparición histórica del modo capitalista de producción. Pero esa idea no podía convertirse en necesidad histórica sino cuando se presentaron las condiciones materiales de su realización. Como todos los progresos sociales, éste no resulta sin más viable porque se haya comprendido que la existencia de las clases contradice a la justicia, a la igualdad, etc., ni por la mera voluntad de suprimir esas clases, sino gracias a determinadas nuevas condiciones económicas. La escisión de la sociedad en una clase explotadora y otra explotada, en una clase dominante y otra sometida, fue consecuencia necesaria del escaso desarrollo anterior de la producción. Mientras el trabajo social total no suministra más que un fruto reducido, que supera en poco lo exigido para la existencia más modesta de todos los miembros de la sociedad, mientras, pues, el trabajo requiere todo el tiempo, o casi todo el tiempo de la gran mayoría de los miembros de la sociedad, ésta se divide necesariamente en clases. Junto a esa gran mayoría exclusivamente dedicada al trabajo se constituye una clase liberada del trabajo directamente productivo y que se ocupa de los asuntos colectivos de la sociedad: dirección del trabajo, asuntos de Estado, justicia, ciencia, artes, etc. Lo que subyace a la división en clases es la ley de la división del trabajo. Lo cual no obsta para que esa división en clases se imponga mediante la violencia y la explotación, la astucia y el engaño, ni para que la clase dominante, una vez izada al poder, consolide sistemáticamente su dominio a costa de la clase trabajadora, y haga de la dirección de la sociedad pura y simple explotación de las masas.

Mas si de esto se desprende que la división en clases tiene cierta justificación histórica, ésta vale sólo para un determinado tiempo, para determinadas condiciones sociales. La división en clases se basó en la insuficiencia de la producción, y será barrida por el pleno despliegue de las fuerzas productivas modernas. La supresión de las clases sociales tiene efectivamente como presupuesto un grado de desarrollo histórico en el cual sea un anacronismo, cosa anticuada, no ya la existencia de tal o cual clase dominante, sino el dominio de clase en general, es decir, las diferencias de clase mismas. Tiene, pues, como presupuesto un alto grado de desarrollo de la producción en el cual la

apropiación de los medios de producción y de los productos por una determinada clase social —y con ella el poder político, el monopolio de la instrucción y la dirección intelectual por dicha clase — se haya hecho no sólo superflua, sino también un obstáculo económico, político e intelectual para el desarrollo. A este punto hemos llegado ya. Mientras la bancarrota política e intelectual de la burguesía es ya apenas un secreto para ella misma, su bancarrota económica se repite regularmente cada diez años. En cada crisis se ahoga la sociedad bajo la exuberancia de sus propias fuerzas productivas y de sus productos, inutilizables unas y otros, y se encuentra perpleja ante la absurda contradicción de que los productores no tengan nada que consumir precisamente porque faltan consumidores. La fuerza expansiva de los medios de producción rompe las ataduras que les pone el modo de producción capitalista. Su liberación de esas ataduras es el único presupuesto de un desarrollo ininterrumpido, del progreso cada vez más rápido de las fuerzas productivas, y, por tanto, de un aumento prácticamente ilimitado de la producción misma. Pero eso no es todo. La apropiación social de los medios de producción elimina no sólo la actual inhibición artificial de la producción, sino también el positivo despilfarro y la destrucción de fuerzas productivas y productos que son hoy día compañeros inevitables de la producción y alcanzan su punto culminante en las crisis. Esa apropiación social pone además a disposición de la comunidad una masa de medios de producción y de productos al eliminar el insensato desperdicio del lujo de las clases actualmente dominantes y de sus representantes políticos. La posibilidad de asegurar a todos los miembros de la sociedad, gracias a la producción social, una existencia que no sólo resulte del todo suficiente desde el punto de vista material, sino que, además de ser más rica cada día, garantice a todos su plena y libre formación y el ejercicio de todas sus disposiciones físicas e intelectuales, existe hoy por vez primera, incipientemente, pero existe. []*

Con la toma de posesión de los medios de producción por la sociedad se elimina la producción mercantil y, con ella, el dominio del producto sobre el productor. La anarquía en el seno de la producción social se sustituye por la organización consciente y planeada. Termina la lucha por la existencia individual. Con esto el hombre se separa definitivamente, en cierto sentido, del reino animal, y pasa de las condiciones de existencia animales a otras realmente humanas. El cerco de las condiciones de existencia que hasta ahora dominó a los hombres cae ahora bajo el dominio y el control de éstos, los cuales se hacen por vez primera conscientes y reales dueños de la naturaleza, porque y en la medida en que se hacen dueños de su propia asociación. Los hombres aplican ahora y dominan así con pleno conocimiento real las leyes de su propio hacer social, que antes se les enfrentaban como leyes naturales extrañas a ellos y dominantes. La propia asociación de los hombres, que antes parecía impuesta y concedida por la naturaleza y la historia, se hace ahora acción libre y propia. Las potencias objetivas y extrañas que hasta ahora dominaron la historia

[] Unas pocas cifras bastan para dar una idea aproximada de la enorme fuerza expansiva de los modernos medios de producción, incluso bajo la opresión capitalista. Según las recientes estimaciones de Giffen, la riqueza total de la Gran Bretaña e Irlanda sumaba en cifras redondeadas: En 1814: 2.200 millones de libras esterlinas. En 1865: 6.100 millones de libras esterlinas. En 1875: 8.500 millones de libras esterlinas. Por lo que hace a la destrucción de medios de producción y de productos en las crisis, en el segundo congreso de los industriales alemanes, celebrado en Berlín el 21 de febrero de 1878, se calculó que la pérdida total de la sola industria siderúrgica alemana en el último crack sumó 455 millones de marcos.*

pasan bajo el control de los hombres mismos. A partir de ese momento harán los hombres su historia con plena conciencia; a partir de ese momento irán teniendo predominantemente y cada vez más las causas sociales que ellos pongan en movimiento los efectos que ellos deseen. Es el salto de la humanidad desde el reino de la necesidad al reino de la libertad.

La misión histórica del proletariado moderno consiste en llevar a cabo esa acción liberadora del mundo. La tarea de la expresión teórica del movimiento proletario, la tarea del socialismo científico, es descubrir las condiciones históricas de aquella acción y, con ello, su naturaleza misma, para llevar a consciencia de la clase hoy oprimida llamada a realizarla las condiciones y la naturaleza de su propia tarea.”

Fuente:

<http://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/anti-duhring/ad-seccion3.htm>

3.2. Socialismo. Producción. Sección Tercera, Capítulo III del "Anti Dhüring" de F. Engels.

“Luego de todo lo visto, no puede sorprender al lector que la exposición de los rasgos fundamentales del socialismo dada en el capítulo anterior no vaya, en modo alguno, en el sentido del señor Dühring. Al contrario. El señor Dühring no tiene más remedio que arrojarla al abismo de todas las basuras, junto con las demás "bastardas de fantasía histórica y lógica", las "groseras concepciones" y las "confusas y nebulosas ideas", etc. Pues para él el socialismo no es en absoluto un producto necesario del desarrollo histórico, y aún menos de las condiciones económicas del presente, groseramente materiales y orientadas a meros fines de pienso. El señor Dühring lo sabe mucho mejor. Su socialismo es una verdad definitiva de última instancia: es "el sistema natural de la sociedad", y tiene sus raíces en un "principio universal de la justicia", y aunque ese socialismo no tiene más remedio que tomar nota de la actual situación, creada por la anterior pecaminosa historia, con objeto de mejorarla, esto es ciertamente una desgracia desde el punto de vista del puro principio de la justicia. El señor Dühring compone su socialismo, como todo lo demás, por medio de sus dos célebres hombres. Estas dos marionetas, en vez de ponerse, como hasta ahora, a representar los papeles de señor y siervo, representan por una vez, y por variar, la comedia de la equiparación, y con eso queda listo el fundamento del socialismo dühringiano.

Es, por tanto, evidente que el señor Dühring no concede en absoluto a las crisis industriales la importancia histórica que les hemos atribuido.

Las crisis son para él meras desviaciones ocasionales de la "normalidad", se limitan, a lo sumo, a dar ocasión para el "despliegue de un orden más normado". El "modo habitual" de explicar las crisis por la sobreproducción no satisface en absoluto a su concepción más exacta. Ciertamente que una tal explicación puede admitirse para crisis especiales en ciertos ámbitos". Así, por ejemplo, "una plétora en el mercado de librería causada por ediciones de obras cuyos derechos han quedado libres, y que son aptas para la venta en masa.

El señor Dühring puede acostarse desde luego con la conciencia tranquila: sus inmortales obras no producirán jamás esa universal catástrofe.

Pero en las grandes crisis no es la sobreproducción, sino más bien "el retraso del consumo popular... el subconsumo artificialmente engendrado... la obstaculización de las necesidades populares (!) en su natural crecimiento, lo que hace al final tan críticamente grande el abismo entre los depósitos y la salida de los productos."

Y hasta ha conseguido felizmente un discípulo para esta su teoría de las crisis.

Pero el hecho es que el subconsumo de las masas, la limitación del consumo de éstas a lo imprescindible para el sustento y la reproducción, no es en absoluto cosa nueva. Ha existido siempre que ha habido clases explotadoras y explotadas. Incluso en los períodos históricos en que la situación de las masas fue especialmente favorable, como, por ejemplo, en la Inglaterra del siglo XV, estaban en una situación de subconsumo. Se encontraban muy lejos de poder disponer de su propio producto anual para el consumo. Si, pues, el subconsumo es un hecho histórico constante desde hace milenios, mientras que el bloqueo general de la salida de las mercancías que se produce en las crisis a consecuencia del exceso de producción no es visible sino desde hace

cincuenta años, toda la trivialidad económico-vulgar del señor Dühring consiste en explicar la nueva colisión no por el nuevo fenómeno de la sobreproducción, sino por el del subconsumo, que tiene milenios de edad. Es como si en matemáticas se quisiera explicar la variación de la razón entre dos magnitudes, una variable y otra constante, no por el hecho de que la variable ha variado, sino por el de que la constante sigue siendo idéntica. El subconsumo de las masas es una condición necesaria de todas las formas de sociedad basadas en la explotación, y, por tanto, también de la sociedad capitalista; pero sólo la forma capitalista de la producción lleva ese subconsumo a elemento de una crisis. El subconsumo de las masas es, pues, también una condición de las crisis, y desempeña en ellas un papel de antiguo conocido; pero nos informa tan poco de las causas de la actual existencia de las crisis como de las causas de su anterior inexistencia.

El señor Dühring tiene en general nociones muy curiosas del mercado mundial. Hemos visto cómo intenta imaginarse verdaderas crisis especiales de la industria, como un auténtico literato alemán, por medio de imaginarias crisis de la feria del libro de Leipzig, lo que equivale a intentar comprender una tempestad en el mar mirando atentamente una tormenta en un vaso de agua. También se imagina que la actual producción empresarial tiene que "girar en cuanto a su salida principalmente en el círculo de la propia clase propietaria", lo cual no le impide, apenas dieciséis páginas después, presentar al modo corriente, como industrias modernas decisivas, la del hierro y la del algodón, es decir, precisamente las dos ramas de la producción cuyos productos no consume la clase propietaria sino en diminuta proporción, y que se orientan necesariamente ante todo al consumo masivo. Busquemos lo que busquemos, no encontramos en el señor Dühring más que cháchara vacía y contradictoria. Mas tomemos un ejemplo de la industria del algodón. Cuando en la sola ciudad de Oldham —que es una ciudad relativamente pequeña, una de la docena de ciudades de 50.000 a 100.000 habitantes de la zona de Manchester que se dedican a la industria algodonera— el número de husos dedicados exclusivamente a producir hilo del 32 ha pasado en cuatro años, de 1872 a 1875, de los dos millones y medio a los cinco millones, de modo que en una sola ciudad media de Inglaterra hay tantos husos hilando hilo de un solo número cuantos posee la industria algodonera de toda Alemania, incluida Alsacia, y cuando la expansión de las demás ramas y localidades de la industria algodonera inglesa y escocesa ha tenido lugar en general en una proporción sensiblemente igual, hace falta una gran dosis de radical cara dura para explicar el actual colapso de la salida del hilado de algodón y sus tejidos en Inglaterra por el subconsumo de las masas inglesas, y no por la sobreproducción de los fabricantes ingleses de algodón.[]*

Baste con eso. Es imposible discutir con gentes lo suficientemente ignorantes en economía como para considerar a la feria del libro de Leipzig como un mercado en el sentido de la industria moderna. Limitémonos, por tanto, a registrar que, aparte de lo visto, el señor Dühring no sabe indicarnos respecto de las crisis sino que en ellas no tiene lugar más que

"un juego corriente entre la hipertensión y la relajación"; que la hiperespeculación "no se debe sólo a la

[] La explicación de las crisis por el subconsumo procede de Sismondi, y aún tiene en su obra cierto sentido. De Sismondi la ha tomado Rodbertus, y de Rodbertus la ha copiado el señor Dühring con su habitual manera trivializadora.*

acumulación sin plan de empresas privadas", sino que también hay que contar "la precipitación de los empresarios particulares y la falta de prudencia privada entre las causas que producen la superoferta".

Mas, ¿cuál es a su vez la "causa que produce" la precipitación y la falta de prudencia privada

Precisamente la falta de plan, que se manifiesta en la acumulación sin plan de las empresas privadas. La traducción inconsciente de un hecho económico en un reproche moral, como medio de descubrir una nueva causa, es también una notable "precipitación".

Dejemos aquí las crisis. Tras de haber mostrado en el capítulo anterior su naturaleza de consecuencia necesaria del modo de producción capitalista y su importancia como crisis de ese modo de producción mismo, como medios constrictivos de la transformación social, no necesitamos ya oponer ni una palabra a las falsedades del señor Dühring sobre este tema. Pasemos a sus creaciones positivas, al "sistema natural de la sociedad".

Este sistema, construido sobre la base de un "principio universal de la justicia", es decir, libre de toda atención al peso de los hechos materiales, consiste en una federación de comunas económicas entre las cuales hay "libertad de movimientos y necesidad de aceptar nuevos miembros según determinadas leyes y normas administrativas". La comuna económica misma es ante todo

"un amplio esquematismo de alcance histórico-humano", y se encuentra mucho más allá de las "confusas medias tintas", por ejemplo, de un cierto Marx. La comuna económica es "una comunidad de personas que están ligadas, por su derecho público de disposición sobre un ámbito de tierra y sobre un grupo de establecimientos de producción, a una actividad común y a una participación común en los frutos". El derecho público es un "derecho sobre la cosa... en el sentido de una relación puramente publicística con la naturaleza y con las instituciones de producción".

Los futuros juristas de la comuna económica se devanarán los sesos para conseguir entender lo que eso quiere decir. Nosotros renunciamos a ello y nos informamos a continuación de que la comuna económica no es en modo alguno lo mismo que "la propiedad corporativa de las asociaciones obreras", la cual no excluiría la competencia, ni siquiera la explotación salarial.

A propósito de lo cual se abandona de paso

la idea de una "propiedad colectiva", que parece encontrarse en Marx, la cual es "por lo menos oscura y discutible, pues esa idea futurista cobra siempre el aspecto de no significar más que la propiedad corporativa de grupos obreros".

Aquí se presenta otra vez esa "vil manierilla" que tiene el señor Dühring de atribuir falsamente afirmaciones: "cualidad tan vulgar" (como él mismo dice), que "sólo puede calificarse con la palabra vil"; se trata de una falsedad tan injustificada como aquel otro invento del señor Dühring según el cual la propiedad colectiva es en Marx "a la vez propiedad individual y propiedad social".

Algo, en todo caso, resulta ya claro: el derecho publicístico de una comuna económica sobre sus medios de trabajo es un derecho de propiedad excluyente, al menos, respecto de las demás comunas económicas, y también respecto de la sociedad y del Estado.

Pero no tendrá el poder "de proceder excluyentemente hacia afuera... pues entre las diversas comunas económicas hay libertad de movimientos y necesidad de aceptar a nuevos miembros

según determinadas leyes y normas administrativas... análogamente... a lo que ocurre hoy con la pertenencia a una formación política y con la participación en las competencias económicas comunales."

Habría, pues, comunas económicas ricas y pobres, y la compensación y el equilibrio tendrán lugar por el paso en masa de la población a las comunas ricas y el abandono de las comunas pobres. Pues si el señor Dühring pretende eliminar la competencia en productos entre las diversas comunas por medio de una organización nacional del comercio, no por ello impide que la competencia siga subsistiendo. Las cosas se sustraen a la competencia, pero los hombres quedan sometidos a ella.

Mas todavía no estamos nada en claro acerca del "derecho publicístico". Dos páginas más adelante nos lo explica el señor Dühring:

La comuna económica no abarca "al principio más que el ámbito político social cuyos miembros están unidos en un sujeto jurídico unitario, y en esa cualidad tienen la disposición sobre toda la tierra, las viviendas y las instituciones de producción".

No es, pues, cada comuna la que dispone, sino la nación entera. El "derecho público", el "derecho sobre la cosa", la "relación publicística con la naturaleza", etc., no es, pues, sólo "por lo menos oscuro y discutible", sino que se encuentra en directa contradicción consigo mismo. Es en efecto, por lo menos en la medida en que cada comuna económica es también un sujeto de derecho, "una propiedad a la vez individual y social", y esta última "afirmación nebulosa y ambigua" no puede, por tanto, encontrarse más que en las ideas del señor Dühring.

En todo caso, la comuna económica dispone de sus medios de trabajo para la producción. ¿Cómo procede esa producción? Por todo lo que nos dice el señor Dühring, la producción procede exactamente igual que antes, con la única diferencia de que la comuna aparece en el lugar de los capitalistas. A lo sumo se nos dice que la elección de la profesión es finalmente libre para todo individuo, que existe obligación igual de trabajar.

La forma fundamental de toda producción que ha existido hasta hoy es la división del trabajo, dentro de la sociedad, por una parte, y dentro de cada establecimiento de producción por otra

¿Cómo se comporta la "socialidad" dühringiana respecto de la división del trabajo?

La primera gran división social del trabajo es la separación en ciudad y campo.

Este antagonismo es, según el señor Dühring, "inevitable por la naturaleza misma de las cosas". Pero "es discutible la idea de que el abismo entre la agricultura y la industria... sea insalvable. De hecho existe ya cierta continuidad del paso, la cual promete aumentar aun mucho en el futuro". Ya ahora dos industrias se han introducido en la agricultura y la empresa agrícola: "ante todo las destilerías, y en segundo lugar la obtención de azúcar de remolacha..., la producción de bebidas espirituosas es de tal importancia que hasta ahora se la ha subestimado más que otra cosa". Y "si fuera posible que, a consecuencia de algunos descubrimientos, se constituyera un círculo mayor de industrias tales que se produjera la necesidad de situar las fábricas en el campo y apoyarlas directamente en la producción de materias primas," se debilitaría la contraposición de ciudad y campo, y "se conseguirían los fundamentos más amplios del desarrollo de la civilización". Pero, además, "una cosa parecida podría plantearse por otro camino. Además

de las necesidades técnicas, importan cada vez más las necesidades sociales, y cuando estas últimas se hagan decisivas para la agrupación de las actividades humanas, no será ya posible descuidar los beneficios que se desprenden de un próximo y sistemático enlace de las ocupaciones del campo con las realizaciones del trabajo técnico de transformación".

Y como en la comuna económica lo que importa son precisamente las necesidades económicas, no hay duda de que dicha comuna se apresurará a apropiarse en plena medida los citados beneficios de la unificación de la agricultura y la industria. Seguramente no dejará el señor Dühring de darnos con su acostumbrada prolijidad noticia de la posición de la comuna económica ante esta cuestión, según sus "más exactas concepciones". Se engañará el lector que así lo crea. Los anteriores lugares comunes, magros, tímidos, de nuevo encerrados en el círculo aguardentoso y remolachero del derecho territorial prusiano, son todo lo que el señor Dühring tiene que decirnos acerca de la contraposición de la ciudad y el campo en el presente y en el futuro.

Pasemos al detalle de la división del trabajo. En esto es el señor Dühring ya más "exacto". Habla de

"una persona que tenga que dedicarse exclusivamente a un género de actividad". Si se trata de la introducción de una nueva rama de la producción, la cuestión consiste simplemente en saber si un cierto número de existencias que deben dedicarse a la producción de un solo artículo pueden crearse junto con el consumo necesario para ellas (!). Ninguna rama de la producción requeriría mucha población en la socialidad. Y también en la socialidad habrá tipos económicos de hombres, "separados según el modo de vida".

Según esto, en la esfera de la producción todo se queda prácticamente como estaba. Ciertamente que en la sociedad actual domina una "falsa división del trabajo"; pero acerca de en qué consista ella y de mediante qué tiene que ser sustituida en la comuna económica, no se nos dice más que lo siguiente:

Por lo que hace a las cuestiones de la división del trabajo, ya hemos dicho antes que pueden considerarse liquidadas en cuanto que se tiene en cuenta los hechos de las diversas ocasiones naturales y las capacidades personales.

Y junto a las capacidades cuenta además la inclinación personal a imponerse:

"El atractivo del ascenso hacia actividades que ponen en juego más capacidades y más preparación se basaría exclusivamente en la inclinación a la ocupación correspondiente y en la alegría de ejercitar precisamente esa cosa y no otra" [¡ejercitar una cosa!].

Con esto se estimula la emulación en la socialidad y

se mantiene en interés la producción misma, y la siniestra empresa que no considera la producción sino como medio de la ganancia dejará de ser el rasgo dominante de la situación.

En ninguna sociedad de desarrollo espontáneo de la producción —y la nuestra es una de ellas— son los productores los que dominan los medios de producción, sino éstos los que dominan a aquéllos. En una tal sociedad cada nueva palanca de la producción se muta necesariamente en nuevo medio de esclavización de los productores a los medios de producción. Y esto vale ante todo de la palanca de la producción que ha sido con mucho la más poderosa hasta la introducción de la

gran industria, a saber, la división del trabajo. Ya la primera gran división del trabajo, la separación entre la ciudad y el campo, condenó a la población rural a un embotamiento milenario, y a la población urbana a la esclavitud de cada cual bajo su propio oficio. Esa separación aniquiló la base del desarrollo espiritual de los unos y del desarrollo físico de los otros. Cuando el campesino se apropia la tierra y el hombre de la ciudad se hace con su oficio, ocurre al mismo tiempo que la tierra se está apoderando del campesino, y el oficio del artesano. Al dividirse el trabajo se escinde también el hombre. Todas las demás capacidades físicas y espirituales se sacrifican al perfeccionamiento de una sola actividad. Este anquilosamiento del hombre se intensifica en la misma medida en que se agudiza la división del trabajo, la cual alcanza su supremo desarrollo en la manufactura. La manufactura descompone el oficio artesano en sus diversas operaciones particulares, encarga cada una de esas operaciones a un solo trabajador, como profesión de por vida, y le encadena así perpetuamente a una determinada función parcial y a una determinada herramienta. "Anquilosa y hace del trabajador un anorme tullido, promoviendo la habilidad en el detalle como en invernadero, mediante la represión de todo un mundo de impulsos y disposiciones productivas... El mismo individuo se divide, se transforma en motor automático de un trabajo parcial" [75] (Marx): en un motor que muchas veces no consigue ser perfecto sino gracias a una mutilación, en sentido literal, física y espiritual del obrero. La maquinaria de la gran industria degrada al obrero hasta por debajo de la máquina, convirtiéndole en mero accesorio de ésta. "La especialidad de por vida de manejar una herramienta parcial se convierte en la eterna especialidad de servir a una máquina parcial. Se abusa de la maquinaria para convertir al trabajador mismo, y desde niño, en una parte de una máquina parcial" (Marx). Pero no solo los trabajadores quedan sometidos por la división del trabajo al instrumento de su actividad, sino también las clases que los explotan directa o indirectamente: el burgués de espíritu yermo está sometido a su capital y a su propia furia de beneficio; el jurista, a sus momificadas ideas jurídicas, que le dominan como poder sustantivo; las "clases ilustradas" en general, a las diversas limitaciones locales y unilateralidades, a su miopía física y espiritual, a su anquilosamiento por una educación orientada a la especialización y por un encadenamiento perpetuo a su especialidad, incluso cuando esta especialidad es el puro ocio.

Los utopistas estaban ya plenamente en claro acerca de los efectos de la división del trabajo, acerca del anquilosamiento del obrero, por una parte, y de la actividad misma del trabajo, por otra, limitada a la repetición perpetua, monótona y mecánica, de uno y el mismo acto. La superación de la contraposición entre la ciudad y el campo es para Fourier, igual que para Owen, la primera condición básica de la superación de la vieja división del trabajo en general. Según los dos autores, la población debe distribuirse por el país en grupos de mil seiscientos a tres mil seres humanos; cada grupo habita, en el centro de su demarcación, un gigantesco palacio, con comunidad doméstica. Fourier habla de vez en cuando de ciudades, pero éstas constan simplemente de cuatro o cinco palacios contiguos. Según los dos autores, cada miembro de la sociedad toma parte tanto en la agricultura cuanto en la industria; en el caso de Fourier, el papel industrial principal es desempeñado por la artesanía y la manufactura. Owen, en cambio piensa en la gran industria, y hasta propone la introducción del vapor y de la maquinaria en las tareas domésticas. Pero incluso dentro de la agricultura y de la industria exigen ambos la mayor diversidad posible de ocupaciones para cada individuo, y, consiguientemente, la educación de la

juventud es una actividad técnica lo más multilateral posible. Según los dos autores, tiene que desarrollarse el hombre de un modo universal mediante una ocupación práctica universal, y el trabajo tiene que recuperar el atractivo perdido por la división; a ello contribuirá por de pronto la variación y la correspondiente brevedad de la "sesión" (ésta es la expresión de Fourier) dedicada a cada trabajo particular. Los dos han llegado ya mucho más allá que la concepción tradicional del señor Dühring, la cual considera que la contraposición entre la ciudad y el campo es inevitable por la naturaleza de la cosa, como si en cualesquiera situaciones un cierto número de "existencias" tuviera que estar condenado a producir un solo artículo; esa concepción quiere eternizar los "tipos económicos" de hombres distinguidos por el modo de vida, y perpetuar la existencia de gentes que se alegran de ejercer una cosa y ninguna otra, es decir, que han caído ya tan bajo que se alegran de su propia esclavitud y unilateralidad. Comparado con las ideas básicas incluso de las más insensatas fantasías del "idiota" Fourier, o con las más pobres ideas del "rudo, pálido y débil" Owen, el señor Dühring, todavía sometido totalmente a la división del trabajo, aparece como un impertinente enano.

Al hacerse dueña de todos los medios de producción para aplicarlos social y planeadamente, la sociedad suprime el anterior sometimiento del hombre a sus propios medios de producción. Como es obvio, la sociedad no puede liberarse sin que quede liberado cada individuo. Por eso el antiguo modo de producción tiene que subvertirse radicalmente, y, en especial, tiene que desaparecer la vieja división del trabajo. En su lugar tiene que aparecer una organización de la producción en la que, por una parte, ningún individuo pueda echar sobre las espaldas de otro su participación en el trabajo productivo, esa condición natural de la existencia humana, y en la que, por otra parte, el trabajo productivo, en vez de ser un medio de servidumbre, se haga medio de la liberación de los hombres, al ofrecer a todo individuo la ocasión de formar y ocupar en todos los sentidos todas sus capacidades físicas y espirituales, y al dejar así de ser una carga para convertirse en una satisfacción.

Todo eso ha dejado ya hoy de ser mera fantasía, mero piadoso deseo. Dado el actual desarrollo de las fuerzas productivas, basta ya el aumento de la producción que viene dado por la socialización de las fuerzas productivas, por la eliminación de las inhibiciones y perturbaciones nacidas del modo de producción capitalista, del despilfarro de productos y medios de producción, para que, con una participación general en el trabajo, el tiempo de éste pueda reducirse a una duración muy pequeña desde el punto de vista de nuestros actuales conceptos.

La superación de la vieja división del trabajo no es tampoco una exigencia que tenga que pagarse con una pérdida de productividad del trabajo. Al contrario. La gran industria ha hecho ya de ella una condición de la producción misma. "La operación a máquina supera la necesidad de fijar, al modo de la manufactura, la distribución de los grupos de obreros entre las diversas máquinas, adaptando constantemente los mismos trabajadores a la misma función. Como el movimiento total de la fábrica no parte del obrero, sino de la máquina, puede organizarse un constante cambio de personal sin interrupción del proceso de trabajo... Por último, la rapidez con la cual se aprende de joven el trabajo a máquina elimina igualmente la necesidad de educar a una clase especial de trabajadores de un modo exclusivo para trabajos a máquina." Pero mientras que el modo capitalista de utilizar la maquinaria tiene que continuar la vieja división del trabajo con sus

momificadas particularidades, a pesar de que éstas se han hecho técnicamente superfluas, la maquinaria misma se subleva contra ese anacronismo. La base técnica de la gran industria es revolucionaria. "Mediante la maquinaria, los procesos químicos y otros métodos, revoluciona constantemente, junto con los fundamentos técnicos de la producción, las funciones de los trabajadores y las combinaciones sociales del proceso de trabajo. Así revoluciona con la misma constancia la división del trabajo en el interior de la sociedad, y lanza ininterrumpidamente masas de capital y masas de obreros de una rama de la producción a otras. La naturaleza de la gran industria condiciona por tanto la variación del trabajo, el fluido carácter de las funciones, la movilidad omnilateral del trabajador... Se ha visto cómo esta contradicción absoluta... se desencadena en la ininterrumpida liturgia del sacrificio de la clase obrera, en el más desmedido despilfarro de las fuerzas de trabajo y en las destrucciones causadas por la anarquía social. Este es su aspecto negativo. Pero aunque el cambio de trabajo se impone hoy día sólo como irresistible ley natural y con el ciego efecto destructor de la ley natural que tropieza en todas partes con obstáculos, la gran industria está convirtiendo, por sus mismas catástrofes, en una cuestión de vida o muerte el cambio de trabajo y, con él, la mayor multilateralidad posible del trabajador, como ley social general de la producción, a cuya normal realización hay que adaptar las condiciones. La gran industria pone como cuestión de vida o muerte la necesidad de sustituir esa monstruosidad que es la existencia de una población obrera de reserva, mantenida en la miseria a disposición de las cambiantes necesidades de la explotación, por la absoluta disponibilidad de los seres humanos para cambiantes exigencias de trabajo; la sustitución del individuo parcial, mero portador de una función social de detalle, por el individuo totalmente desarrollado, para el cual diversas funciones sociales son simplemente modos de actividad que se alternan" (Marx, K. "El Capital").

Al enseñarnos a transformar los movimientos moleculares que pueden conseguirse más o menos en todas partes en movimientos masivos útiles para fines técnicos, la gran industria ha liberado en gran medida a la producción industrial de sus limitaciones locales. La fuerza hidráulica era local, pero la del vapor es libre.

Mientras que la fuerza hidráulica es necesariamente rural, la del vapor no es necesariamente urbana. Su aplicación capitalista es la que la ha concentrado primordialmente en las ciudades, transformando aldeas fabriles en ciudades industriales. Pero con eso mina al mismo tiempo las condiciones de su propia explotación. La primera exigencia de la máquina de vapor y la necesidad principal de casi todas las ramas de la gran industria es contar con un agua relativamente limpia. Pero la ciudad industrial convierte todas las aguas en un hediondo líquido. Por eso, en la misma medida en que la concentración urbana es una condición básica de la producción capitalista, en ella misma tiende siempre cada capitalista industrial a alejarse de las grandes ciudades que aquella producción ha creado, y a acercarse a la explotación en el campo. Este proceso puede estudiarse en concreto en los distritos textiles del Lancashire y el Yorkshire; la gran industria capitalista engendra allí constantemente nuevas grandes ciudades en su huida de la ciudad al campo. Análogamente ocurre en los distritos metalúrgicos, en los que causas en parte diversas producen los mismos efectos.

Este nuevo círculo vicioso, esta contradicción constantemente reproducida por la moderna industria, no puede tampoco superarse sin superar su carácter capitalista. Sólo una sociedad que

haga interpenetrarse armónicamente sus fuerzas productivas según un único y amplio plan puede permitir a la industria que se establezca por toda la tierra con la dispersión que sea más adecuada a su propio desarrollo y al mantenimiento o a la evolución de los demás elementos de la producción.

La superación de la contraposición entre la ciudad y el campo no es pues, según esto, sólo posible. Es ya una inmediata necesidad de la producción industrial misma, como lo es también de la producción agrícola y, además, de la higiene pública. Sólo mediante la fusión de la ciudad y el campo puede eliminarse el actual envenenamiento del aire, el agua y la tierra; sólo con ella puede conseguirse que las masas que hoy se pudren en las ciudades pongan su abono natural al servicio del cultivo de las plantas, en vez de al de la producción de enfermedades.

La industria capitalista se ha hecho ya relativamente independiente de las limitaciones locales dimanantes de la localización de la producción de sus materias primas. La industria textil trabaja, si atendemos a las grandes cifras, materias primas importadas. Minerales de hierro españoles se trabajan en Inglaterra y Alemania; menas españolas y sudamericanas de cobre se trabajan en Inglaterra.

Cada distrito carbonífero proporciona combustible a una zona industrial situada más allá de sus límites y que aumenta de año en año. Por toda la costa europea se utilizan máquinas de vapor alimentadas por carbón inglés, y a veces alemán y belga. Pero la sociedad liberada de la producción capitalista puede ir aún mucho más allá. Al engendrar un linaje de productores formados omnilateralmente, que entienden los fundamentos científicos de toda la producción industrial y cada uno de los cuales ha seguido de hecho desde el principio hasta el final toda una serie de ramas de la producción, aquella sociedad crea una nueva fuerza productiva que supera con mucho el trabajo de transporte de las materias primas o los combustibles importados desde grandes distancias.

La superación de la separación de la ciudad y el campo no es, pues, una utopía, ni siquiera en atención al hecho de que presupone una dispersión lo más uniforme posible de la gran industria por todo el territorio. Ciertamente que la civilización nos ha dejado en las grandes ciudades una herencia que costará mucho tiempo y esfuerzo eliminar. Pero las grandes ciudades tienen que ser suprimidas, y lo serán, aunque sea a costa de un proceso largo y difícil. Cualesquiera que sean los destinos del Imperio Alemán de la Nación Prusiana, [76] Bismarck podrá irse a la tumba con la orgullosa conciencia de que su más intenso deseo será satisfecho: las grandes ciudades desaparecerán. [77]

Y ahora consideremos la infantil idea del señor Dühring de que la sociedad puede tomar posesión de la totalidad de los medios de producción sin cambiar radicalmente el viejo modo de producir y, ante todo, sin suprimir la vieja división del trabajo; según él, todo está listo en cuanto "se toman en cuenta las disposiciones naturales y las capacidades personales", pero dejando como antes a enteras masas de existencias esclavizadas por la producción de un solo artículo, "poblaciones" enteras absorbidas por una sola rama de la producción, y a la humanidad dividida, como antes, en cierto número de diversos "tipos económicos" anquilosados, como son los de "peón" y "arquitecto". La sociedad tiene que ser entonces dueña de los medios de producción en su totalidad para que

cada cual siga siendo esclavo de su medio de producción y pueda sólo elegir el medio de producción del que quiere ser esclavo. Considérese también el modo como el señor Dühring considera "inevitable por la naturaleza de la cosa" la separación entre la ciudad y el campo, sin poder descubrir más que un pequeño paliativo en las ramas industriales, específicamente prusianas en su situación, de la destilería de aguardiente y la obtención de azúcar de remolacha; ese paliativo hace que la dispersión de la industria por el país dependa de algunos futuros descubrimientos y de la obligación impuesta a las industrias de apoyarse en la obtención de sus materias primas —cuando las materias primas se están utilizando a distancias cada vez mayores de sus lugares de origen—, e intenta al final cubrirse la espalda con la aseveración de que las necesidades sociales acabarán por imponer la unión de la agricultura y la industria seguramente contra toda consideración económica, como si aquella unión fuera un sacrificio económico.

Cierto que para darse cuenta de que los elementos revolucionarios que eliminarán la vieja división del trabajo, con la separación de la ciudad y el campo, y subvertirán toda la producción, se encuentran ya contenidos en germen en las condiciones de producción, de la gran industria moderna, y para entender que el actual modo de producción capitalista está obstaculizando el despliegue de dichos elementos, hay que tener un horizonte algo más amplio que el ámbito de vigencia del derecho territorial prusiano, la tierra en la cual el aguardiente y el azúcar de remolacha son los dos productos industriales decisivos, y en la cual las crisis comerciales pueden estudiarse en la feria del libro. Pero para tener ese horizonte más amplio hay que conocer la verdadera gran industria en su historia y en su realidad actual, es decir, en el país en el que tiene su patria y es el único en que hasta ahora ha conseguido su desarrollo clásico; entonces no se pensará siquiera en corromper el moderno socialismo científico ni en rebajarlo al socialismo específicamente prusiano del señor Dühring.”

Fuente:

<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/anti-duhring/ad-seccion3.htm#282>

4. “Producto íntegro del trabajo” y socialismo. Comunismo y anarquismo.

Karl Marx-Ricardo Mella

En el ámbito anarquista:

“El colectivismo, en cambio, reconoce al individuo un derecho absoluto a la percepción, a la apropiación del producto íntegro de su trabajo, propiedad la más sagrada, la más respetable, pero también la más desconocida por comunista e individualista a la par». Ricardo Mella.

En el del comunismo:

“¿Que es el "fruto del trabajo"? ¿El producto del trabajo o su valor? Y en este último caso, ¿el valor total del producto, o sólo la parte de valor que el trabajo añade al valor de los medios de producción consumidos?

Eso del "fruto del trabajo" es una idea vaga con la que Lassalle ha suplantado conceptos económicos precisos.

¿Qué es "reparto equitativo"?

¿No afirman los burgueses que el reparto actual es "equitativo"? ¿Y no es éste, en efecto, el único reparto "equitativo" que cabe, sobre la base del modo actual de producción? ¿Acaso las relaciones económicas son reguladas por los conceptos jurídicos? ¿No surgen, por el contrario, las relaciones jurídicas de las relaciones económicas? ¿No se forjan también los sectarios socialistas las más variadas ideas acerca del reparto "equitativo"?

Para saber lo que aquí hay que entender por la frase de "reparto equitativo", tenemos que cotejar este párrafo con el primero. El párrafo que glosamos supone una sociedad en la cual los "medios de trabajo son patrimonio común y todo el trabajo se regula colectivamente", mientras que en el párrafo primero vemos que "el fruto íntegro del trabajo pertenece por igual derecho a todos los miembros de la sociedad".

¿"Todos los miembros de la sociedad"? ¿También los que no trabajan? ¿Dónde se queda, entonces, el "fruto íntegro del trabajo"? ¿O sólo los miembros de la sociedad que trabajan? ¿Dónde dejamos, entonces, el "derecho igual" de todos los miembros de la sociedad?

Sin embargo, lo de "todos los miembros de la sociedad" y "el derecho igual" no son, manifiestamente, más que frases. Lo esencial del asunto está en que, en esta sociedad comunista, todo obrero debe obtener el "fruto íntegro del trabajo" lassalleano.

Tomemos, en primer lugar, las palabras "el fruto del trabajo" en el sentido del producto del trabajo; entonces, el fruto del trabajo colectivo será la totalidad del producto social.

Ahora, de aquí hay que deducir:

Primero: una parte para reponer los medios de producción consumidos.

Segundo: una parte suplementaria para ampliar la producción.

Tercero: el fondo de reserva o de seguro contra accidentes, trastornos debidos a fenómenos naturales, etc.

Estas deducciones del "fruto íntegro del trabajo" constituyen una necesidad económica, y su magnitud se determinará según los medios y fuerzas existentes, y en parte, por medio del cálculo de probabilidades, pero de ningún modo puede calcularse partiendo de la equidad.

Queda la parte restante del producto total, destinada a servir de medios de consumo.

Pero, antes de que esta parte llegue al reparto individual, de ella hay que deducir todavía:

*Primero: los gastos generales de administración, no concernientes*** a la producción.*

Esta parte será, desde el primer momento, considerablemente reducida en comparación con la sociedad actual, e irá disminuyendo a medida que la nueva sociedad se desarrolle.

Segundo: la parte que se destine a satisfacer necesidades colectivas, tales como escuelas, instituciones sanitarias, etc.

Esta parte aumentará considerablemente desde el primer momento, en comparación con la sociedad actual, y seguirá aumentando en la medida en que la nueva sociedad se desarrolle.

Tercero: los fondos de sostenimiento de las personas no capacitadas para el trabajo, etc.; en una palabra, lo que hoy compete a la llamada beneficencia oficial.

Sólo después de esto podemos proceder al "reparto", es decir, a lo único que, bajo la influencia de Lassalle y con una concepción estrecha, tiene presente el programa, es decir, a la parte de los medios de consumo que se reparte entre los productores individuales de la colectividad.

El "fruto íntegro del trabajo" se ha transformado ya, imperceptiblemente, en el "fruto parcial", aunque lo que se le quite al productor en calidad de individuo vuelva a él, directa o indirectamente, en calidad de miembros de la sociedad.

Y así como se ha evaporado la expresión "el fruto íntegro del trabajo", se evapora ahora la expresión "el fruto del trabajo" en general.

En el seno de una sociedad colectivista, basada en la propiedad común de los medios de producción, los productores no cambian sus productos; el trabajo invertido en los productos no se presenta aquí, tampoco, como valor de estos productos, como una cualidad material, poseída por ellos, pues aquí, por oposición a lo que sucede en la sociedad capitalista, los trabajos individuales no forman ya parte integrante del trabajo común mediante un rodeo, sino directamente. La expresión "el fruto del trabajo", ya hoy recusable por su ambigüedad, pierde así todo sentido.

(Marx, K. "Glosas marginales al programa de Gotha del Partido obrero alemán").

5. Algunos tipos de socialismo en la época del "Manifiesto del Partido Comunista" (1848)

1. El socialismo reaccionario

a) El socialismo feudal

La aristocracia francesa e inglesa, que no se resignaba a abandonar su puesto histórico, se dedicó, cuando ya no pudo hacer otra cosa, a escribir libelos contra la moderna sociedad burguesa. En la revolución francesa de julio de 1830, en el movimiento reformista inglés, volvió a sucumbir, arrollada por el odiado intruso. Y no pudiendo dar ya ninguna batalla política seria, no le quedaba más arma que la pluma. Mas también en la palestra literaria habían cambiado los tiempos; ya no era posible seguir empleando el lenguaje de la época de la Restauración. Para ganarse simpatías, la aristocracia hubo de olvidar aparentemente sus intereses y acusar a la burguesía, sin tener presente más interés que el de la clase obrera explotada. De este modo, se daba el gusto de provocar a su adversario y vencedor con amenazas y de musitarle al oído profecías más o menos catastróficas.

Nació así, el socialismo feudal, una mezcla de lamento, eco del pasado y rumor sordo del porvenir; un socialismo que de vez en cuando asestaba a la burguesía un golpe en medio del corazón con sus juicios sardónicos y acerados, pero que casi siempre movía a risa por su total incapacidad para comprender la marcha de la historia moderna.

Con el fin de atraer hacia sí al pueblo, tremolaba el saco del mendigo proletario por bandera. Pero cuantas veces lo seguía, el pueblo veía brillar en las espaldas de los caudillos las viejas armas feudales y se dispersaba con una risotada nada contenida y bastante irrespetuosa.

Una parte de los legitimistas franceses y la joven Inglaterra, fueron los más perfectos organizadores de este espectáculo.

Esos señores feudales, que tanto insisten en demostrar que sus modos de explotación no se parecían en nada a los de la burguesía, se olvidan de una cosa, y es de que las circunstancias y condiciones en que ellos llevaban a cabo su explotación han desaparecido. Y, al enorgullecerse de que bajo su régimen no existía el moderno proletariado, no advierten que esta burguesía moderna que tanto abominan, es un producto históricamente necesario de su orden social.

Por lo demás, no se molestan gran cosa en encubrir el sello reaccionario de sus doctrinas, y así se explica que su más rabiosa acusación contra la burguesía sea precisamente el crear y fomentar bajo su régimen una clase que está llamada a derruir todo el orden social heredado.

Lo que más reprochan a la burguesía no es el engendrar un proletariado, sino el engendrar un proletariado revolucionario. Por eso, en la práctica están siempre dispuestos a tomar parte en todas las violencias y represiones contra la clase obrera, y en la prosaica realidad se resignan, pese a todas las retóricas ampulosas, a recolectar también los huevos de oro y a trocar la nobleza, el amor y el honor caballerescos por el vil tráfico en lana, remolacha y aguardiente.

Como los curas van siempre del brazo de los señores feudales, no es extraño que con este socialismo feudal venga a confluír el socialismo clerical.

Nada más fácil que dar al ascetismo cristiano un barniz socialista. ¿No combatió también el

cristianismo contra la propiedad privada, contra el matrimonio, contra el Estado? ¿No predicó frente a las instituciones la caridad y la limosna, el celibato y el castigo de la carne, la vida monástica y la Iglesia?

El socialismo cristiano es el hisopazo con que el clérigo bendice el despecho del aristócrata.

b) El socialismo pequeñoburgués

La aristocracia feudal no es la única clase derrocada por la burguesía, la única clase cuyas condiciones de vida ha venido a oprimir y matar la sociedad burguesa moderna. Los villanos medievales y los pequeños labriegos fueron los precursores de la moderna burguesía. Y en los países en que la industria y el comercio no han alcanzado un nivel suficiente de desarrollo, esta clase sigue vegetando al lado de la burguesía ascensional.

En aquellos otros países en que la civilización moderna alcanza un cierto grado de progreso, ha venido a formarse una nueva clase pequeñoburguesa que flota entre la burguesía y el proletariado y que, si bien gira constantemente en torno a la sociedad burguesa como satélite suyo, no hace más que brindar nuevos elementos al proletariado, precipitados a éste por la concurrencia; al desarrollarse la gran industria llega un momento en que esta parte de la sociedad moderna pierde su substantividad y se ve suplantada en el comercio, en la manufactura, en la agricultura por los capataces y los domésticos.

En países como Francia, en que la clase labradora representa mucho más de la mitad de la población, era natural que ciertos escritores, al abrazar la causa del proletariado contra la burguesía, tomasen por norma, para criticar el régimen burgués, los intereses de los pequeños burgueses y los campesinos, simpatizando por la causa obrera con el ideario de la pequeña burguesía. Así nació el socialismo pequeñoburgués. Su representante más caracterizado, lo mismo en Francia que en Inglaterra, es Sismondi.

Este socialismo ha analizado con una gran agudeza las contradicciones del moderno régimen de producción. Ha desenmascarado las argucias hipócritas con que pretenden justificarlas los economistas. Ha puesto de relieve de modo irrefutable, los efectos aniquiladores del maquinismo y la división del trabajo, la concentración de los capitales y la propiedad inmueble, la superproducción, las crisis, la inevitable desaparición de los pequeños burgueses y labriegos, la miseria del proletariado, la anarquía reinante en la producción, las desigualdades irritantes que claman en la distribución de la riqueza, la aniquiladora guerra industrial de unas naciones contra otras, la disolución de las costumbres antiguas, de la familia tradicional, de las viejas nacionalidades.

Pero en lo que atañe ya a sus fórmulas positivas, este socialismo no tiene más aspiración que restaurar los antiguos medios de producción y de cambio, y con ellos el régimen tradicional de propiedad y la sociedad tradicional, cuando no pretende volver a encajar por la fuerza los modernos medios de producción y de cambio dentro del marco del régimen de propiedad que hicieron y forzosamente tenían que hacer saltar. En uno y otro caso peca, a la par, de reaccionario y de utópico.

En la manufactura, la restauración de los viejos gremios, y en el campo, la implantación de un régimen patriarcal: he ahí sus dos magnas aspiraciones.

Hoy, esta corriente socialista ha venido a caer en una cobarde modorra.

c) El socialismo alemán o "verdadero" socialismo

La literatura socialista y comunista de Francia, nacida bajo la presión de una burguesía gobernante y expresión literaria de la lucha librada contra su avasallamiento, fue importada en Alemania en el mismo instante en que la burguesía empezaba a sacudir el yugo del absolutismo feudal.

Los filósofos, pseudofilósofos y grandes ingenios del país se asimilaron codiciosamente aquella literatura, pero olvidando que con las doctrinas no habían pasado la frontera también las condiciones sociales a que respondían. Al enfrentarse con la situación alemana, la literatura socialista francesa perdió toda su importancia práctica directa, para asumir una fisonomía puramente literaria y convertirse en una ociosa especulación acerca del espíritu humano y de sus proyecciones sobre la realidad. Y así, mientras que los postulados de la primera revolución francesa eran, para los filósofos alemanes del siglo XVIII, los postulados de la "razón práctica" en general, las aspiraciones de la burguesía francesa revolucionaria representaban a sus ojos las leyes de la voluntad pura, de la voluntad ideal, de una voluntad verdaderamente humana.

La única preocupación de los literatos alemanes era armonizar las nuevas ideas francesas con su vieja conciencia filosófica, o, por mejor decir, asimilarse desde su punto de vista filosófico aquellas ideas.

Esta asimilación se llevó a cabo por el mismo procedimiento con que se asimila uno una lengua extranjera: traduciéndola.

Todo el mundo sabe que los monjes medievales se dedicaban a recamar los manuscritos que atesoraban las obras clásicas del paganismo con todo género de insustanciales historias de santos de la Iglesia católica. Los literatos alemanes procedieron con la literatura francesa profana de un modo inverso. Lo que hicieron fue empalmar sus absurdos filosóficos a los originales franceses. Y así, donde el original desarrollaba la crítica del dinero, ellos pusieron: "expropiación del ser humano"; donde se criticaba el Estado burgués: "abolición del imperio de lo general abstracto", y así por el estilo.

Esta interpelación de locuciones y galimatías filosóficos en las doctrinas francesas, fue bautizada con los nombres de "filosofía del hecho", "verdadero socialismo", "ciencia alemana del socialismo", "fundamentación filosófica del socialismo", y otros semejantes.

De este modo, la literatura socialista y comunista francesa perdía toda su virilidad. Y como, en manos de los alemanes, no expresaba ya la lucha de una clase contra otra clase, el profesor germano se hacía la ilusión de haber superado el "parcialismo francés"; a falta de verdaderas necesidades pregonaba la de la verdad, y a falta de los intereses del proletariado mantenía los intereses del ser humano, del hombre en general, de ese hombre que no reconoce clases, que ha dejado de vivir en la realidad para transportarse al cielo vaporoso de la fantasía filosófica.

Sin embargo, este socialismo alemán, que tomaba tan en serio sus desmayados ejercicios escolares y que tanto y tan solemnemente trompeteaba, fue perdiendo poco a poco su pedantesca inocencia. En la lucha de la burguesía alemana, y principalmente, de la prusiana, contra el régimen feudal y la monarquía absoluta, el movimiento liberal fue tomando un cariz más serio.

Esto deparaba al "verdadero" socialismo la ocasión apetecida para oponer al movimiento político las reivindicaciones socialistas, para fulminar los consabidos anatemas contra el liberalismo, contra el Estado representativo, contra la libre concurrencia burguesa, contra la libertad de

Prensa, la libertad, la igualdad y el derecho burgueses, predicando ante la masa del pueblo que con este movimiento burgués no saldría ganando nada y sí perdiendo mucho. El socialismo alemán se cuidaba de olvidar oportunamente que la crítica francesa, de la que no era más que un eco sin vida, suponía la existencia de la sociedad burguesa moderna, con sus peculiares condiciones materiales de vida y su organización política adecuada, supuestos previos ambos en torno a los cuales giraba precisamente la lucha en Alemania.

Este “verdadero” socialismo les venía al dedillo a los gobiernos absolutos alemanes, con toda su cohorte de clérigos, maestros de escuela, hidalgueros raídos y cagatintas, pues les servía de espantapájaros contra la amenazadora burguesía. Era una especie de melifluo complemento a los feroces latigazos y a las balas de fusil con que esos gobiernos recibían los levantamientos obreros. Pero el “verdadero” socialismo, además de ser, como vemos, un arma en manos de los gobiernos contra la burguesía alemana, encarnaba de una manera directa un interés reaccionario, el interés de la baja burguesía del país. La pequeña burguesía, heredada del siglo XVI y que desde entonces no había cesado de aflorar bajo diversas formas y modalidades, constituye en Alemania la verdadera base social del orden vigente.

Conservar esta clase es conservar el orden social imperante. Del predominio industrial y político de la burguesía teme la ruina segura, tanto por la concentración de capitales que ello significa, como porque entraña la formación de un proletariado revolucionario. El “verdadero” socialismo venía a cortar de un tizeretazo -así se lo imaginaba ella- las dos alas de este peligro. Por eso, se extendió por todo el país como una verdadera epidemia.

El ropaje ampuloso en que los socialistas alemanes envolvían el puñado de huesos de sus “verdades eternas”, un ropaje tejido con hebras especulativas, bordado con las flores retóricas de su ingenio, empapado de nieblas melancólicas y románticas, hacía todavía más gustosa la mercancía para ese público.

Por su parte, el socialismo alemán comprendía más claramente cada vez que su misión era la de ser el alto representante y abanderado de esa baja burguesía.

Proclamó a la nación alemana como nación modelo y al súbdito alemán como el tipo ejemplar de hombre. Dio a todos sus servilismos y vilezas un hondo y oculto sentido socialista, tornándolos en lo contrario de lo que en realidad eran. Y al alzarse curiosamente contra las tendencias “barbaras y destructivas” del comunismo, subrayando como contraste la imparcialidad sublime de sus propias doctrinas, ajenas a toda lucha de clases, no hacía más que sacar la última consecuencia lógica de su sistema. Toda la pretendida literatura socialista y comunista que circula por Alemania, con poquísimas excepciones, profesa estas doctrinas repugnantes y castradas.

2. El socialismo burgués o conservador

Una parte de la burguesía desea mitigar las injusticias sociales, para de este modo garantizar la perduración de la sociedad burguesa.

Se encuentran en este bando los economistas, los filántropos, los humanitarios, los que aspiran a mejorar la situación de las clases obreras, los organizadores de actos de beneficencia, las

sociedades protectoras de animales, los promotores de campañas contra el alcoholismo, los predicadores y reformadores sociales de toda laya.

Pero, además, de este socialismo burgués han salido verdaderos sistemas doctrinales. Sirva de ejemplo la Filosofía de la miseria de Proudhon.

Los burgueses socialistas considerarían ideales las condiciones de vida de la sociedad moderna sin las luchas y los peligros que encierran. Su ideal es la sociedad existente, depurada de los elementos que la corroen y revolucionan: la burguesía sin el proletariado. Es natural que la burguesía se represente el mundo en que gobierna como el mejor de los mundos posibles. El socialismo burgués eleva esta idea consoladora a sistema o semisistema. Y al invitar al proletariado a que lo realice, tomando posesión de la nueva Jerusalén, lo que en realidad exige de él es que se avenga para siempre al actual sistema de sociedad, pero desterrando la deplorable idea que de él se forma. Una segunda modalidad, aunque menos sistemática bastante más práctica, de socialismo, pretende ahuyentar a la clase obrera de todo movimiento revolucionario haciéndole ver que lo que a ella le interesa no son tales o cuales cambios políticos, sino simplemente determinadas mejoras en las condiciones materiales, económicas, de su vida. Claro está que este socialismo se cuida de no incluir entre los cambios que afectan a las “condiciones materiales de vida” la abolición del régimen burgués de producción, que sólo puede alcanzarse por la vía revolucionaria; sus aspiraciones se contraen a esas reformas administrativas que son conciliables con el actual régimen de producción y que, por tanto, no tocan para nada a las relaciones entre el capital y el trabajo asalariado, sirviendo sólo -en el mejor de los casos- para abaratar a la burguesía las costas de su reinado y sanearle el presupuesto.

Este socialismo burgués a que nos referimos, sólo encuentra expresión adecuada allí donde se convierte en mera figura retórica.

¡Pedimos el librecambio en interés de la clase obrera! ¡En interés de la clase obrera pedimos aranceles protectores! ¡Pedimos prisiones celulares en interés de la clase trabajadora! Hemos dado, por fin, con la suprema y única seria aspiración del socialismo burgués.

Todo el socialismo de la burguesía se reduce, en efecto, a una tesis y es que los burgueses lo son y deben seguir siéndolo... en interés de la clase trabajadora.

3. El socialismo y el comunismo crítico-utópico

No queremos referirnos aquí a las doctrinas que en todas las grandes revoluciones modernas abrazan las aspiraciones del proletariado (obras de Babeuf, etc.).

Las primeras tentativas del proletariado para ahondar directamente en sus intereses de clase, en momentos de conmoción general, en el período de derrumbamiento de la sociedad feudal, tenían que tropezar necesariamente con la falta de desarrollo del propio proletariado, de una parte, y de otra con la ausencia de las condiciones materiales indispensables para su emancipación, que habían de ser el fruto de la época burguesa. La literatura revolucionaria que guía estos primeros pasos vacilantes del proletariado es, y necesariamente tenía que serlo, juzgada por su contenido, reaccionaria. Estas doctrinas profesan un ascetismo universal y un torpe y vago igualitarismo.

Los verdaderos sistemas socialistas y comunistas, los sistemas de Saint-Simon, de Fourier, de Owen, etc., brotan en la primera fase embrionaria de las luchas entre el proletariado y la burguesía, tal como más arriba la dejamos esbozada. (V. el capítulo “Burgueses y proletarios”). Ciertamente que los autores de estos sistemas penetran ya en el antagonismo de las clases y en la acción de los elementos disolventes que germinan en el seno de la propia sociedad gobernante. Pero no aciertan todavía a ver en el proletariado una acción histórica independiente, un movimiento político propio y peculiar.

Y como el antagonismo de clase se desarrolla siempre a la par con la industria, se encuentran con que les faltan las condiciones materiales para la emancipación del proletariado, y es en vano que se debatan por crearlas mediante una ciencia social y a fuerza de leyes sociales. Esos autores pretenden suplantar la acción social por su acción personal especulativa, las condiciones históricas que han de determinar la emancipación proletaria por condiciones fantásticas que ellos mismos se forjan, la gradual organización del proletariado como clase por una organización de la sociedad inventada a su antojo. Para ellos, el curso universal de la historia que ha de venir se cifra en la propaganda y práctica ejecución de sus planes sociales.

Es cierto que en esos planes tienen la conciencia de defender primordialmente los intereses de la clase trabajadora, pero sólo porque la consideran la clase más sufrida. Es la única función en que existe para ellos el proletariado.

La forma embrionaria que todavía presenta la lucha de clases y las condiciones en que se desarrolla la vida de estos autores hace que se consideren ajenos a esa lucha de clases y como situados en un plano muy superior. Aspiran a mejorar las condiciones de vida de todos los individuos de la sociedad, incluso los mejor acomodados. De aquí que no cesen de apelar a la sociedad entera sin distinción, cuando no se dirigen con preferencia a la propia clase gobernante. Abrigan la seguridad de que basta conocer su sistema para acatarlo como el plan más perfecto para la mejor de las sociedades posibles.

Por eso, rechazan todo lo que sea acción política, y muy principalmente la revolucionaria; quieren realizar sus aspiraciones por la vía pacífica e intentan abrir paso al nuevo evangelio social predicando con el ejemplo, por medio de pequeños experimentos que, naturalmente, les fallan siempre.

Estas descripciones fantásticas de la sociedad del mañana brotan en una época en que el proletariado no ha alcanzado aún la madurez, en que, por tanto, se forja todavía una serie de ideas fantásticas acerca de su destino y posición, dejándose llevar por los primeros impulsos, puramente intuitivos, de transformar radicalmente la sociedad.

Y, sin embargo, en estas obras socialistas y comunistas hay ya un principio de crítica, puesto que atacan las bases todas de la sociedad existente. Por eso, han contribuido notablemente a ilustrar la conciencia de la clase trabajadora. Mas, fuera de esto, sus doctrinas de carácter positivo acerca de la sociedad futura, las que predicán, por ejemplo, que en ella se borrarán las diferencias entre la ciudad y el campo o las que proclaman la abolición de la familia, de la propiedad privada, del trabajo asalariado, el triunfo de la armonía social, la transformación del Estado en un simple organismo administrativo de la producción.... giran todas en torno a la desaparición de la lucha de clases, de esa lucha de clases que empieza a dibujarse y que ellos apenas si conocen en su primera e informe vaguedad. Por eso, todas sus doctrinas y aspiraciones tienen un carácter puramente

utópico. La importancia de este socialismo y comunismo crítico-utópico está en razón inversa al desarrollo histórico de la sociedad. Al paso que la lucha de clases se define y acentúa, va perdiendo importancia práctica y sentido teórico esa fantástica posición de superioridad respecto a ella, esa fe fantástica en su supresión. Por eso, aunque algunos de los autores de estos sistemas socialistas fueran en muchos respectos verdaderos revolucionarios, sus discípulos forman hoy día sectas indiscutiblemente reaccionarias, que tremolan y mantienen impertérritas las viejas ideas de sus maestros frente a los nuevos derroteros históricos del proletariado. Son, pues, consecuentes cuando pugnan por mitigar la lucha de clases y por conciliar lo inconciliable. Y siguen soñando con la fundación de falansterios, con la colonización interior, con la creación de una pequeña Icaria, edición en miniatura de la nueva Jerusalén... . Y para levantar todos esos castillos en el aire, no tienen más remedio que apelar a la filantrópica generosidad de los corazones y los bolsillos burgueses. Poco a poco van resbalando a la categoría de los socialistas reaccionarios o conservadores, de los cuales sólo se distinguen por su sistemática pedantería y por el fanatismo supersticioso con que comulgan en las milagrerías de su ciencia social. He ahí por qué se enfrentan rabiosamente con todos los movimientos políticos a que se entrega el proletariado, lo bastante ciego para no creer en el nuevo evangelio que ellos le predicán. En Inglaterra, los owenistas se alzan contra los cartistas, y en Francia, los reformistas tienen enfrente a los discípulos de Fourier.”

Fuente: K. Marx & F. Engels. “Manifiesto del Partido Comunista” (1848)

<http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm>

6. ¿Que socialismo?

Fragmento de: “El mito de la “planificación socialista” en Rusia”.

“A una economía verdaderamente socialista le importaría un bledo la producción por la producción misma, la «superación» de los planes o la competencia - aunque fuese económica - con el rival (¿qué rival?). En lugar de correr tras estos objetivos que corresponden a una época históricamente superada, el modo de producción socialista procuraría no solamente producir para las necesidades de la especie, sino permitir su completo desarrollo, aliviarle el esfuerzo productivo, y eliminar todas las taras heredadas del capitalismo, en particular la división del trabajo, que aprisionaron el trabajo humano en el presidio productivo del sistema asalariado al servicio de la sociedad de clase. Es decir, el socialismo no se «construye» base de slogans stajanovistas y de acumulación furibunda; nace, por el contrario, de la destrucción definitiva, llevada a cabo por la dictadura del proletariado, de las relaciones sociales y de las leyes económicas capitalistas, y por lo tanto de su base material, las relaciones de producción capitalistas.

El socialismo, pues, se caracteriza por la desaparición de la piedra angular del edificio mercantil y capitalista, de la categoría por la cual Marx comienza la exposición de la teoría del modo de producción capitalista, el valor, sinónimo de apropiación privada del producto del proceso de producción:

«En cuanto la sociedad toma posesión de los medios de producción y los emplea en una producción inmediatamente socializada, el trabajo de cada uno, por más diferente que sea su utilidad específica, se vuelve de entrada y directamente trabajo social. A partir de entonces, la cantidad de trabajo social que contiene un producto no necesita ser constatada con rodeos; la experiencia cotidiana indica directamente qué cantidad media es necesaria. La sociedad puede calcular simplemente cuántas horas de trabajo hay en una máquina de vapor, en un hectolitro de trigo de la última cosecha, en cien metros cuadrados. de tela de determinada calidad. Por lo tanto, no se le puede ocurrir continuar expresando los cuantos de trabajo depositados en los productos (que ella conoce directamente y en valor absoluto) por medio de un tercer producto, con un patrón que es sólo relativo, flotante, inadecuado, antaño inevitable como recurso, en lugar de hacerlo con su patrón natural, adecuado, absoluto: el tiempo. Así como a la química tampoco le vendría la idea de continuar expresando los pesos atómicos de un modo relativo, por intermedio del átomo de hidrógeno, el día que ella esté en condiciones de expresarlos en valor absoluto, con su patrón adecuado, a saber, en un peso real, en la billonésima o en la cuatrillonésima parte del gramo. En las condiciones supuestas más arriba, pues, la sociedad tampoco atribuye valores a los productos».

(Engels, “Anti-Dühring”, III° parte, capítulo 4)

Así pues, el socialismo desconoce las categorías mercantiles que rigen despóticamente la economía \$ rusa; ignora el valor, dado que no hay productos privados (ni, por lo tanto, el intercambio entre productores privados) y los productores no necesitan conocer los valores relativos de sus productos; por consiguiente, no admite la existencia del mercado ni de la mercancía, y menos aún la de esa mercancía particular que es el dinero; desconoce la compra y la venta y, en consecuencia, la compra/venta de la mercancía fuerza de trabajo, o sea, el sistema asalariado, que para el

marxismo es suprimido desde la primera fase de la sociedad comunista, o socialismo. Es la fase que, según la expresión de Marx, «acaba de emerger de la sociedad capitalista»; en ella, el productor individual «recibe de la sociedad un bono certificando que ha aportado tal o cual cantidad de trabajo (después de descontar lo que ha trabajado para el fondo común), y con este bono retira de los depósitos sociales de bienes de consumo la parte equivalente a la cantidad de trabajo que ha rendido. El mismo cuanto de trabajo que ha dado a la sociedad bajo una forma, lo recibe bajo otra forma distinta.» (“Crítica del Programa de Gotha”).

El hecho de que la economía rusa conozca todas las categorías mercantiles y capitalistas, y que los obreros rusos estén sometidos a la esclavitud del sistema asalariado, basta para definirla como capitalista. Nosotros hemos demostrado ampliamente en nuestros trabajos de partido que nunca había dejado de serlo, y que Lenin mismo lo reconocía francamente (lo que no contradecía el hecho de que la revolución de Octubre y el poder que resultó de ella eran auténticamente comunistas). Para ocultar su verdadera naturaleza contrarrevolucionaria, el stalinismo, a la vez que dissociaba la posibilidad de la transformación socialista de la economía rusa de la extensión de la revolución al Occidente (que le hubiese permitido a su vez superar el enorme retardo de su estructura productiva), creó, junto a la doctrina del «socialismo en un solo país», la teoría insensata según la cual el socialismo sería compatible con las categorías mercantiles, y se caracterizaría por las mismas categorías del capitalismo, a las que les daría... ¡un contenido diferente! ¡Como si las categorías no se caracterizasen precisamente por su contenido; como si ese contenido no fuese irresistiblemente el del capitalismo que impuso el empleo de los mismos conceptos para designarlas! Este tipo de argumento, por otro lado, había sido utilizado ya por el inefable Dühring, al cual Engels replicó severamente que:

«querer abolir el modo de producción capitalista instaurando el 'verdadero valor', es como querer abolir el catolicismo instaurando el 'verdadero' papa, o querer instaurar una sociedad en la cual los productores dominen al fin un día su producto con el empleo consecuente de una categoría económica que es la expresión más acabada de la esclavitud del productor respecto su propio producto». (Engels, “Anti-Dühring”, ibídem)

El plan socialista

De todo lo precedente se desprende que el plan de la sociedad socialista no se preocupará del valor, y menos aún del dinero o de la rentabilidad de los fondos invertidos; tal como lo hace el plan ruso! Se encargará solamente de los valores de uso, de la utilidad de los productos y del tiempo necesario para su fabricación:

«Por cierto, la sociedad estará obligada a saber incluso entonces cuánto trabajo hace falta para producir cada objeto de uso. Tendrá que establecer el plan de la producción de acuerdo con los medios de producción, entre los cuales se hallan muy especialmente las fuerzas de trabajo. Al fin y al cabo, son los efectos útiles de los diversos objetos de uso, comparados entre sí y en relación con las cantidades de trabajo necesarias para su producción, los que determinarán el plan. La gente regulará todo muy simplemente, sin la intervención del famoso 'valor'».

(Engels, “Anti-Dühring”, ibídem).

En consecuencia, el socialismo es incompatible no sólo con el dinero, sino también con la embrutecedora invención capitalista que es la tasa de incremento global de la producción, que engloba en Rusia como en Occidente tanto los objetos necesarios para la vida como las armas para la muerte, los bienes de consumo útiles y los objetos de lujo más irrisorios desde el punto de vista social. Aunque la tasa de incremento no está expresada en dinero, ésta presupone en efecto el valor y el dinero, ya que el único medio para comparar dos producciones globales que comprenden mil objetos diferentes, desde el pan hasta la máquina herramienta, es cotejar sus valores, y éstos se pueden expresar únicamente en dinero. Sin el valor, único patrón universal de medida de valores de uso diferentes, sin la moneda, único patrón universal de medida del valor, no hay medición, no hay comparación posible y por lo tanto; no hay tasa de incremento de la producción! Lo único que la sociedad socialista podrá medir globalmente es la cantidad de horas de trabajo suministradas por la especie para producir sus condiciones de existencia: pero lo único que podremos eventualmente hacer con dicha cantidad es entretenernos midiendo cada año su tasa de decrecimiento y el alivio en el esfuerzo productivo de la especie; ¡sin ello el socialismo no tendría ningún sentido! Pero, ¿qué sentido y qué interés tendría para una sociedad socialista la comparación anual de producciones globales de todo tipo? Su producción estará guiada únicamente, como lo explica Engels, por la utilidad de los diferentes objetos y por la cantidad de trabajo necesaria para producirlos: la única tasa de incremento que se podría materialmente medir, se aplicaría separadamente a la producción material de cada valor de uso; pero incluso allí, ¿qué sentido tendría? Si se estima que la humanidad necesita 50 millones de bicicletas para el año n y 54 millones para el año n+1, el plan deberá organizar dicha producción: pero, ¿qué sentido tendría vanagloriarse por una tasa de incremento del 8% en materia de producción de bicicletas?, ¿qué sentido tendría tratar de superarla si ello no corresponde a las necesidades de la especie?, y ¿qué sentido tendría querer producir cada vez más bicicletas si no habrá ninguna ganancia a realizar, ni mercados por robar a los competidores que no existirán más, ni plusvalía a disputarse con los otros capitalistas? Si se estima que la humanidad necesita menos autos individuales, esto es que su producción debe disminuir, el plan ha de organizar la reducción de la producción: por lo tanto, ¿qué sentido tendría lamentarse por una tasa de incremento negativa, y qué sentido tendría oponerse a ello provocando artificialmente nuevas necesidades para evitar las pérdidas financieras y las quiebras, que no habrá más, de las empresas autónomas que habrán desaparecido?”

Fuente: “El mito de la “planificación socialista” en Rusia”

<http://www.sinistra.net/lib/upt/elproc/mope/mopemgeces.html#u2>

7. Contrastando. Ejemplos del capitalismo en la URSS, China, Cuba, Vietnam, Yugoslavia y similares. En realidad falso socialismo, comunismo falaz.

Los grandes procesos sociales e históricos son complejos. En este texto necesitamos sintetizar y poner el foco en algunos hechos de gran importancia. Así, mostraremos como las economías y sociedades en la URSS, China, Cuba, Vietnam, Yugoslavia y otras similares con sectores nacionalizados en manos del Estado, no pueden ser consideradas como socialistas si empleamos el método y los principios del marxismo, sino como capitalistas, por dominar en ellas el proceso de valorización de capitales por medio del trabajo asalariado.

Se ha argumentado por sus defensores que no hay propiedad privada, que nadie posee una empresa.

En primer lugar, en el proceso capitalista real la figura del capitalista activo, propietario exclusivo de una empresa, aunque sigue existiendo, ha sido sobrepasada por sociedades por acciones, capital asociado, y por la propia asunción por el Estado de la propiedad de sectores económicos y multitud de empresas. Es un capitalista total. Respecto a la burguesía privada se ha producido un proceso de sustitución en la gestión del proceso de valorización y explotación capitalista por funcionariado a sueldo, sin por ello dejar de existir el capitalismo. No es nuevo, ya Marx y Engels lo pusieron de manifiesto, como también que en una cooperativa obrera que produce mercancías, la figura desaparecida del propietario privado ha sido sustituida y por tanto *“los obreros asociados son sus propios capitalistas, es decir, emplean los medios de producción para valorizar su propio trabajo”*.

(Marx, K. *“El Capital”* Tomo III, capº XXVII)

“...por otra parte, el simple director de una empresa, que no posee el capital bajo título alguno, ni en concepto de préstamo ni de otro modo, desempeña todas las funciones reales que corresponden al capitalista en activo como tal, queda en pie solamente el funcionario y desaparece del proceso de producción como un personaje superfluo, el capitalista”... “Transformación del capitalista realmente en activo en un simple gerente, administrador de capital ajeno, y de los propietarios de capital en simples propietarios, en simples capitalistas de dinero. Aún cuando los dividendos que perciben incluyan el interés y el beneficio del empresario, es decir, la ganancia total (pues el sueldo del gerente es o debe ser un simple salario para remunerar un cierto tipo de trabajo calificado cuyo precio regula el mercado de trabajo, como el de otro trabajo cualquiera), esta ganancia total sólo se percibe ahora en forma de interés, es decir, como simple remuneración de la propiedad del capital, separada por entero de la función que desempeña en el proceso real de reproducción, lo mismo que esta función se haya separada, en la persona del gerente, de la propiedad del capital. La ganancia aparece así (y ya no solamente una parte de ella, el interés, que deriva su justificación de la ganancia del prestatario) como simple apropiación de trabajo ajeno sobrante, emanada de la transformación de los medios de producción en capital, es decir, de su enajenación con respecto al verdadero productor.” (Id)

En segundo lugar, en la URSS, China y semejantes había propiedad privada y asociada, diferenciada de la propiamente estatal. La propiedad estatal progresó o disminuyó dinámicamente

por causas que ahora no expondremos, pero nunca dejó de existir junto a ella un porcentaje también mayor o menor de propiedad y gestión privada y asociada.

Contrastamos declaraciones y medidas económicas en la URSS, Cuba, China y Vietnam con la teoría marxista:

En la Constitución de 1936 en la URSS afirman:

“Artículo 7.— *La propiedad social, socialista, de los koljoses y de las organizaciones cooperativas está constituida por sus empresas colectivas, sus bienes muebles, inmuebles y semovientes, la producción que obtienen y sus edificios colectivos.*

Además del ingreso fundamental de la hacienda koljosiana colectiva, cada hogar koljosiano tiene en usufructo individual, de acuerdo con los Estatutos del Artel Agrícola, una pequeña parcela y posee en ella en propiedad personal una hacienda auxiliar, casa de vivienda, ganado de renta, aves de corral y pequeños aperos de labranza.

Artículo 8.— *La tierra que ocupan los koljoses les queda adscrita en usufructo gratuito y por tiempo ilimitado, es decir, a perpetuidad.*

Artículo 9.— *A la par con el sistema económico socialista, forma dominante de economía en la URSS, la ley permite la pequeña hacienda privada de los campesinos y artesanos individuales, basada en el trabajo personal y que excluye la explotación del trabajo ajeno.*

Artículo 10.— *La ley protege el derecho de los ciudadanos a la propiedad personal de los ingresos y ahorros procedentes de su trabajo, la vivienda y la hacienda doméstica auxiliar, los objetos de uso doméstico, de consumo y de comodidad personal, así como el derecho de herencia de la propiedad personal de los ciudadanos.”*

<https://www.marxists.org/espanol/tematica/histsov/constitucion1936.htm>

Trotsky:

“La propiedad estatalizada de los medios de producción domina casi exclusivamente en la industria. En la agricultura sólo está representada por los sovjoses, que no abarcan más que el 10% de las superficies sembradas. En los koljoses, la propiedad cooperativa o la de asociaciones se combina en proporciones variables con las del Estado y las del individuo. El suelo perteneciente jurídicamente al Estado, pero concedido "a goce perpetuo" a los koljoses, difiere poco de la propiedad de las asociaciones. Los tractores y las máquinas pertenecen al Estado; el equipo de menor importancia, a la explotación colectiva. Todo campesino de koljós tiene, además, su empresa privada. El 10% de los campesinos permanecen aislados.

Según el censo de 1934, el 28'1% de la población estaba compuesto por obreros y empleados del Estado. Los obreros de la industria y de la construcción eran 7,5 millones en 1935, sin incluir a sus familias. Los koljoses y los oficios organizados en cooperativas constituían, en la época del censo, el 45,9% de la población. Los estudiantes, los militares, los pensionistas y otras categorías que dependen inmediatamente del Estado, el 3'4%. En total, el 74% de la población pertenecía al

"sector socialista" y disponía del 95,8% del capital del país. Los campesinos aislados y los artesanos representaban todavía (en 1934) el 22,5% de la población, pero apenas poseían un poco más del 4% del capital nacional"... "Estas mismas cifras son un poco forzadas. Basta indicar que la propiedad privada de los miembros de los koljoses está comprendida en el "sector socialista". Sin embargo, el eje del problema no está allí. La indiscutible y enorme superioridad estadística de las formas estatales y colectivas de la economía, por importante que sea para el porvenir, no aleja otro problema igualmente importante: el del poder de las tendencias burguesas en el seno mismo del "sector socialista", y no solamente en la agricultura, sino también en la industria. La mejora del nivel de vida obtenida en el país, basta para provocar un crecimiento de las necesidades, pero de ninguna manera basta para satisfacerlas. El propio dinamismo del desarrollo económico implica cierto despertar de los apetitos pequeño burgueses, y no únicamente entre los campesinos y los representantes del trabajo "intelectual", sino también entre los obreros privilegiados. La simple oposición de los propietarios individuales a los koljoses y de los artesanos a la industria estatalizada, no dan la menor idea de la potencia explosiva de estos apetitos que penetran en toda la economía del país y se expresan, para hablar sumariamente, en la tendencia de todos y de cada uno, de dar a la sociedad lo menos que pueden y sacar de ella lo más"... "los unos ocupan bellos apartamentos, disponen de varias villas en diversos rincones del país, tienen los mejores automóviles y, desde hace largo tiempo, ya no saben cómo se limpia un par de zapatos; los otros viven en barracas, en las que frecuentemente faltan los tabiques están familiarizados con el hambre y no se limpian los zapatos porque andan descalzos. Para el dignatario, esta diferencia no tiene importancia: para el peón, es de las más importantes".

(Trotsky, L. "La revolución traicionada", IX. ¿Qué es la URSS?: Relaciones sociales)

Analizando el derecho en la URSS, leemos:

"El régimen de propiedad personal, modelado en torno a los ingresos del trabajo, salvo esta importante limitación, estuvo sujeto de manera general al mismo régimen de la propiedad privada en los países no socialistas; su titular podía usar y gozar del bien, enajenarlo a título oneroso o gratuito, disponer de él por la vía testamentaria. En el ocaso del régimen soviético, el alcance de la propiedad personal se extendió.Solía ocurrir que los actos administrativos de planificación no precisasen la existencia, a cargo de una empresa, de una obligación de concertar un contrato; pero se le imponía a otra empresa determinadas prestaciones y se le dejaba en libertad de elegir los medios para su consecución. La obligación de concluir contratos resultaba indirectamente, en la gran mayoría de los casos, de la necesidad de ejecutar las prestaciones previstas en el acta de planificación. Pero ésta no siempre determinaba las partes contratantes que debían concluir el contrato. Por lo tanto, existía la libertad de elegir al cocontratante; esta elección era en la práctica limitada. La empresa soviética únicamente podía contratar con otra empresa soviética y era menester que las prestaciones convenidas con esa otra empresa, estuviesen comprendidas en el marco de las actividades que por mandato del plan, correspondían a esta otra empresa. No obstante ello, esto significaba una forma de libertad contractual".

("Características del antiguo derecho socialista de la antigua URSS (1917-1991)")

<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2792/29.pdf>)

Sostenía Nikita Jruschov: *“La propiedad personal del trabajador no contradice la edificación comunista mientras dicha propiedad conserve proporciones razonables y no se convierta en un objetivo en sí”*. (“El camino del comunismo”, pág. 126).

En el *“Manual de Economía Política”* de P. Nikitin leemos:

“Constituyen la propiedad personal en la URSS los ingresos del trabajo y los ahorros, una parte de las viviendas, los objetos de uso doméstico y de uso y consumo personal. Constituyen una forma especial de propiedad personal en el socialismo la hacienda personal del hogar koljosiano, la cual consta de la casa, las dependencias, el ganado de renta y las aves, así como pequeños aperos agrícolas necesarios para las labores en la parcela aneja a la casa”.

<http://bibliotecarevolucionaria.netii.net/Biblioteca/Teoria/Textos%20para%20la%20Formaci%F3n/P.%20Nikitin%20-%20Manual%20de%20Econom%EDa%20Pol%EDtica.pdf>

Cuba.

Raul Castro, en el VI Congreso del PC cubano habla así de la:

“ampliación y flexibilización del trabajo en el sector no estatal. Esta forma de empleo, a la que se han acogido algo más de 200 mil cubanos de octubre del pasado año a la fecha, duplicándose la cantidad de trabajadores por cuenta propia, constituye una alternativa laboral amparada en la legislación vigente y por tanto, debe contar con el apoyo, respaldo y protección de las autoridades, a todos los niveles, al tiempo que se exija, con el rigor que demanda la ley, el estricto cumplimiento de sus obligaciones, incluyendo las tributarias.... El modelo excesivamente centralizado que caracteriza actualmente nuestra economía deberá transitar, con orden y disciplina y con la participación de los trabajadores, hacia un sistema descentralizado, en el que primará la planificación, como rasgo socialista de dirección, pero no ignorará las tendencias presentes en el mercado, lo que contribuirá a la flexibilidad y permanente actualización del plan.

La experiencia práctica nos ha enseñado que el exceso de centralización conspira contra el desarrollo de la iniciativa en la sociedad y en toda la cadena productiva, donde los cuadros se acostumbraron a que todo se decidiera "arriba" y en consecuencia, dejaban de sentirse responsabilizados con los resultados de la organización que dirigían.

Nuestros empresarios, salvo excepciones, se acomodaron a la tranquilidad y seguridad de la "espera" y desarrollaron alergia por el riesgo que entraña la acción de adoptar decisiones, o lo que es lo mismo: acertar o equivocarse”.

<http://www.socialismocientifico.com/dogmatismo-10.html>

“[Es necesario] garantizar en la producción de bienes y servicios un crecimiento de la productividad del trabajo que supere el crecimiento del ingreso medio de los trabajadores”.

(Punto 42 del Proyecto de Lineamientos del VI Congreso del PC de Cuba).

Una clara demostración del carácter capitalista de la economía cubana. La dirigencia burguesa del PC reclama salarios por debajo de la productividad.

“El índice de desempleo general en Cuba aumentó en el primer semestre del año, periodo tras el que se prevé un decrecimiento de la ocupación estatal y una subida en el sector privado, según informó el sábado al Parlamento el ministro de Economía y Planificación, A. del Yzquierdo.

Yzquierdo afirmó que al cierre del primer semestre “se espera que la ocupación laboral disminuya en 4.2 por ciento en el sector público, aunque crecerá 8.8 por ciento en el no estatal”, según informó la agencia estatal Prensa Latina.

De acuerdo con la fuente, el ministro anunció además que “se registrará una disminución de la tasa de empleo general al no haberse creado las condiciones necesarias para el previsto incremento del llamado sector por cuenta propia”, como en Cuba se denomina al empleo privado... Según cifras oficiales, Cuba cerró 2012 con una tasa de desempleo de un 3.8 por ciento, en medio de los programas del Gobierno para reducir las abultadas plantillas estatales y ampliar el trabajo privado como parte de sus ajustes económicos para la “actualización” socialista... La medida surgió además como alternativa a la drástica reducción de plantillas estatales para superar

la crisis económica del país, que contempla la eliminación progresiva de unos 500,000 puestos de trabajo entre 2010 y 2015.”

<http://www.elnuevoherald.com/ultimas-noticias/article2024205.html#storylink=cpy>

“El gobierno Cubano siempre nos ha asegurado que la tase de desempleo en Cuba es muy pequeña lanzando cifras poco realísticas como la más reciente de 3,3% para el año 2014 y encima de esto estimando que el desempleo disminuyera al 3,10 el 2014/06. Bien estas estadísticas son de un gobierno socialista que es conocido por “mentir” a su pueblo y nuevas figuras subrayan eso con la actual tasa de desempleo de 20%, siendo mucho más alta que la del gobierno, juntando Cuba a los países de América Latina con más desempleo... EL gobierno clasifica muchos de los trabajadores de su país como “cuentapropistas”, pero muchas de estas personas simplemente trabajan en el mercado negro, ellos son 450.000 mil.

La situación en Cuba es muy peculiar, ya que tiene un gobierno que gusta de alterar estadísticas, pero la verdad es que la situación actual en Cuba es peor que lo gobierno nos lleva a creer, el desempleo en Cuba es un problema real”.

<https://sites.google.com/site/tabantmaroli/cuba/articulo-2>

Cuba. Apoyo de la Central sindical cubana (CTC) a las reformas capitalistas y antiobreras que está impulsando el PC cubano:

“Un asunto de singular importancia lo constituye el salario. Hay que revitalizar el principio de distribución socialista, de pagar a cada cual según la cantidad y calidad del trabajo aportado. Los sistemas de pagos por resultado, aplicados en centros con plantillas mejor ajustadas, continuarán siendo la vía para elevar la productividad y, como consecuencia de ello, el ingreso de los trabajadores”. (“Pronunciamento de los sindicatos cubanos ante los caminos económicos”, Secretariado Nacional CTC, 13-9-10).

Stalin defendía el salario, el régimen capitalista, como en Cuba: *“es necesaria la abolición de la igualdad salarial descartándose las antiguas escalas salariales. ... Nosotros no podemos tolerar una situación donde un conductor de locomotoras gane exactamente lo mismo que un asistente administrativo... incluso bajo el socialismo los “salarios” deben ser pagados de acuerdo con el trabajo realizado, y no de acuerdo con las necesidades”.*

(citado en: http://www.lrp-cofi.org/esp/documentos/capitulo3_1.html)

Las directrices estalinistas son coincidentes con las castristas cubanas en el funcionamiento del capitalismo estatal, sus empresas y sus dirigentes:

“La dirección única es el método de administración de las empresas y establecimientos socialistas del Estado, fundado sobre la subordinación de las masas a la voluntad única del que dirige el trabajo”...“Conforme a las exigencias de la ley económica del reparto según el trabajo, la política del Estado socialista en materia de salarios se apoya en una diferenciación muy pronunciada de la remuneración del trabajo”.

(“Manuel d'économie politique”, Académie des Sciences de l'URSS, edición de 1955, reeditada en 1969 por Ediciones Norman Béthune, de París, página 469.)

Vietnam, a partir del derrumbe de la URSS, estableció en su propia Constitución, junto a la propiedad estatal, la defensa de la propiedad privada capitalista junto a otras formas de propiedad:

"Artículo 15: El Estado desarrolla la economía mercantil multisectorial según el mecanismo del mercado con la gestión del Estado de acuerdo con las orientaciones socialistas. La estructura económica multisectorial con diversas formas organizativas de producción y operaciones comerciales se basa en el sistema de propiedad de todo el pueblo, propiedad colectiva y propiedad privada, valiéndose de fundamento la propiedad de todo el pueblo y la propiedad colectiva.

...Artículo 19: La economía estatal, consolidada y desarrollada sobre todo en las ramas y dominios claves desempeña el papel rector en la economía nacional.

...Artículo 20: La economía colectiva a expensas de los recursos financieros y físicos de los ciudadanos destinados a la cooperación de producción y operaciones comerciales es organizada bajo múltiples formas sobre la base de los principios de voluntad, democracia y beneficio mutuo.

...Artículo 21: La economía privada y la economía capitalista privada pueden seleccionar su forma de producción y comercialización y crear empresas sin limitación de envergadura operacional en las ramas y profesiones beneficiosas para la vida económica del país. La economía familiar es promovida para su desarrollo."

<http://www.viajeuniversal.com/vietnam/principal/constitucion.htm>

“Como en muchos países nominalmente comunistas con economías de mercado, en Vietnam existe una creciente clase media ansiosa por adoptar los patrones de consumo occidentales. En ese ambiente, Europa y EEUU compiten por alcanzar un acuerdo de libre comercio con Vietnam. Bruselas inició las negociaciones con Vietnam en octubre de 2012 dos años después que EEUU”.

<http://es.euronews.com/2014/01/15/vietnam-del-comunismo-al-capitalismo-a-toda-prisa>

“Con paso decidido los dirigentes comunistas vietnamitas emprendieron un camino muy parecido al de sus vecinos de China: una peculiar economía mixta denominada 'sistema socialista de mercado' que asume una alta inflación crónica, con salarios bajos y falta de libertades. Se efectuó una vertiginosa privatización de empresas estatales y se dio entrada al capital extranjero. Este audaz 'giro capitalista' quedó respaldado por dos factores: primero, el final del embargo norteamericano en 1994; y después, el ingreso de Vietnam en la Organización Internacional del Comercio en 2007...

La retórica oficial continúa hablando de socialismo. Y una nueva casta de hombres de negocios la escucha en silencio. Son muchos pero muy discretos. Aunque haya excepciones tan llamativas como el empresario cafetalero Dang Le Nguyen Vu, el extravagante multimillonario que se pasea alternando diariamente los distintos colores de sus diez modelos de Ferrari y sus cinco de Bentley. La revista Forbes le calcula una fortuna personal superior a 100 millones de dólares. Y dicen que ríe a carcajadas cuando alguien le pregunta irónicamente quién ganó la larga y sangrienta guerra de Vietnam.”

(“Vietnam: la victoria de los derrotados. Los símbolos y la retórica comunistas sólo son anacronismos en una economía mixta.”

<http://www.elmundo.es/internacional/2014/03/30/53340f4122601d56208b4574.html>)

Para el comunismo real:

“Dentro de una sociedad cooperativa basada en la propiedad colectiva de los medios de producción, los productores no intercambian sus productos; el trabajo empleado aquí en los productos aparece aquí sólo como el valor de los mismos representado en la cualidad material que ellos poseen -- dado que ahora, en contraste con la sociedad capitalista, el trabajo individual no existe más en una forma indirecta sino directamente como una parte componente del trabajo total”
(Marx, K. “Crítica del Programa de Gotha”)

“En el socialismo, el cual va a emancipar al trabajo humano de su posición como mercancía, el descubrimiento de que el trabajo no tiene valor es de una gran importancia”. (“Anti-Dhüring”)

“Si existe predominancia del capitalismo, dominio frente a formas productivas anteriores, necesariamente encontramos salarios y plusvalía”... (En el comunismo) “la verdadera riqueza será la plena potencia productiva de todos los individuos, el patrón de medida ya no será el tiempo de trabajo sino el tiempo disponible. Adoptar el tiempo de trabajo como medida de la riqueza es basar la sociedad sobre la pobreza; es querer que el tiempo libre no exista más que en y por oposición al tiempo de trabajo; es reducir el tiempo entero únicamente al tiempo de trabajo”.
(Marx, K. “Grundrisse. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política”, T II)

“Arrancando de los fundamentos generales del sistema capitalista, el proceso de acumulación llega siempre a un punto en que el incremento de la productividad del trabajo social se convierte en la palanca más poderosa de la acumulación del capital”.

(Marx, K. “El Capital”, Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 2000. Pág. 525).

“la acumulación capitalista produce constantemente, en proporción a su intensidad y a su extensión, una población obrera excesiva para las necesidades medias de explotación del capital, es decir, una población obrera remanente o sobrante”.

(Marx, K. “El Capital”, T1. [La ley general de la acumulación capitalista. \(Cap. XXIII\)](#))

...“el valor de la fuerza de trabajo y el plusvalor varían en sentido opuesto. Una variación en la fuerza productiva del trabajo, su aumento o mengua, opera en sentido inverso sobre el valor de la fuerza de trabajo y en sentido directo sobre el plusvalor”... “El valor de la fuerza de trabajo está determinado por el valor de una cantidad determinada de medios de subsistencia”...“Mientras que el modo capitalista de producción impone la economización dentro de cada empresa individual, su anárquico sistema de competencia genera el despilfarro más desenfrenado de los medios de producción sociales y de las fuerzas de trabajo de la sociedad, creando además un sinnúmero de funciones actualmente indispensables, pero en sí y para sí superfluas”.

(Marx, K. “El Capital”, T1, Cap. XV)

“El salario por piezas producidas no es más que una forma transfigurada del salario por tiempo”...“el salario por piezas se convierte en una fuente copiosísima de deducciones de salario y fraudes por parte de capital... brinda al capitalista un rasero magnífico para medir la intensidad del trabajo”...“el destajo facilita la interposición de parásitos... con el régimen de subarrendamiento... se dan grandes diferencias en cuanto a los ingresos reales del obrero”.

(Marx, K. “El Capital”, T1, cap. XIX)

China.

”En los primeros años de la década del 80, el gobierno chino había autorizado a que muchas familias campesinas se dedicaran a otras actividades especializadas fuera de la producción agrícola, lo cual propició la aparición de pequeños negocios privados sobre una base familiar.

La reforma rural llevada a cabo en esos años hizo que se hiciera extensiva también hacia las ciudades a partir del año 1984, empezando a diseminarse esos negocios que ofrecían servicios que el Estado no podían garantizar. Estos negocios privados contribuían a aliviar el desempleo y resolver problemas de la vida cotidiana.

Entre 1987 y 1989 se produjo una aceleración de la expansión del sector privado. Durante la Séptima Sesión de la Asamblea Popular Nacional (APN) de China celebrada en abril de 1998, en medio de intensos debates fue revisada formalmente la Constitución de la República en la cual quedó plasmado el reconocimiento de la existencia de las empresas privadas”.

(Rodríguez Asien, Ernest. “China y la propiedad privada”. Universidad de la Habana, Cuba <http://www.eumed.net/rev/china/03/era0706.htm>)

Mao afirmó:

“En 1953 sustituimos el sistema de distribución gratuita por el sistema de las remuneraciones. Esta medida era esencialmente correcta, pero era un paso atrás absolutamente necesario. Sin embargo, cometimos un error cediendo en el problema de la jerarquía”.

(Mao Tse Tung. “A propósito de Problemas económicos del socialismo en la URSS, de Stalin”, 1958).

“En China aplicamos el sistema de salario por tiempo acompañado de un sistema de recompensas. Las pagas concedidas a fin de año desde hace dos años para recompensar el Salto Adelante en el trabajo provienen de este sistema... Incluso si se admite que la estimulación material sea un principio importante, no puede en modo alguno ser el único. Debe haber otro principio: el de la estimulación del espíritu en el dominio político-ideológico... «Cuando estábamos en las bases de apoyo, pusimos en aplicación el sistema de distribución gratuita. La gente funcionaba incluso mejor. No se disputaba por cuestión de salarios. Después de la Liberación establecimos el asalariado y adoptamos un sistema de jerarquía. Entonces los problemas se multiplicaron. Mucha gente se disputaba por cuestiones de grado, obligándonos así a proceder a un intenso trabajo de persuasión”.

(“Mao Tsé-tung et la construction du socialisme”, Seuil, 1975)

En la potente economía capitalista China del presente coexisten empresas estatales y no estatales (privadas y de otro tipo).

PE y HE designa a las empresas industriales propiedad del Estado y Holding del Estado respectivamente. NPE se refiere a las empresas que no son propiedad del Estado e incluyen tanto las empresas privadas como a otras empresas NPE. Las cifras para las empresas industriales NPE se calculan restando a las cifras de las empresas de PE / HE las de todas las empresas industriales por debajo de del tamaño mencionado.

Indicadores	Tipo de empresas	Años				
		2.005	2.006	2.007	2.008	2.009
Número empresas	PE / HE [b]	27477	24961	20680	21313	20510
		(10,11)	(8,27)	(6,14)	(5,00)	(4,72)
	NPE [b]	244358	277000	316088	404800	413854
		(89,89)	(91,73)	(93,86)	(95,00)	(95,28)
	Privado [b]	123820	149736	177080	245850	256031
		(45,55)	(49,59)	(52,58)	(57,70)	(58,94)
Producción industrial en valor bruto (En 100 millones de yuanes)	PE / HE	83.749,92	98.910,45	119.685.65	143.950.02	146630
		(33,28)	(31,24)	(29,54)	(28,34)	(26,74)
	NPE	167,869.58	217,678.51	285,491.48	363,498.23	401,681.42
		(66,72)	(68,76)	(70,46)	(71, 66)	(73,26)
	Privado	47778,2	67.239,81	94.023,28	136,340.33	162,026.18
		(18,99)	(21,24)	(23,21)	(26,88)	(29,55)
Activos totales (En 100 millones de yuanes)	PE / HE	117,629.61	135,153.35	158,187.87	188,811.37	215,742.01
		(48,05)	(46,41)	(44,81)	(43,78)	(43,70)
	NPE	127,154.64	156,061.16	194849.5	242,494.18	277,950.85
		(51,95)	(53,59)	(55,19)	(56,22)	(56,30)
	Privado	30.325,12	40.514,83	53.304,95	75.879,59	91175,6
		(12,39)	(13,91)	(15,10)	(17,59)	(18,47)
Beneficios totales (En 100 millones de yuanes)	PE / HE	6519.75	8485.46	10.795,19	9063.59	9287.03
		(44,04)	(43,51)	(39,75)	(29,66)	(26,89)
	NPE	8282.79	11.018,98	16.359,99	21.498,78	25.255,19
		(55,96)	(56,49)	(60,25)	(70,34)	(73,11)
	Privado	2120.65	3191.05	5053.74	8302.06	9677.69
		(14,33)	(16,36)	(18,61)	(27,16)	(28,02)
Impuestos totales (En 100 millones de yuanes)	PE / HE	5387.37	6428.4	7785.54	8504.09	Niet ser-
		(48,50)	(46,26)	(43,68)	(38,10)	schikbaar
	NPE	5719.98	7467.93	10.039,93	13.816,18	Niet ser-
		(51,50)	(53,74)	(56,32)	(61,90)	schikbaar
	Privado	1715.38	2420.43	3494.27	5502.37	Niet ser-
		(15,44)	(17,42)	(19,60)	(24,65)	schikbaar
Número medio anual de personas empleadas (Por cada 10.000 personas)	PE / HE	1874.85	1.804	1742.99	1794.1	1803.37
		(27,19)	(24,52)	(22,13)	(20,30)	(20,42)
	NPE	5021.11	5554.43	6132.21	7043.53	7027.85
		(72,81)	(75,48)	(77,87)	(79,70)	(79,58)
	Privado	1692.06	1971.01	2252.91	2871.89	2973.34
		(24,54)	(26,79)	(28,61)	(32,50)	(33,67)

Fuentes: Estadísticas del Departamento de Industria y Transporte, Oficina Nacional de Estadísticas de China, 2009; Oficina Nacional de Estadísticas de China, 2010.

<http://www.jaimelago.org/node/50>

Maoistas de Nepal.

El 5 de octubre de 2012, el Primer Ministro de Nepal, que es el dirigente del Partido Comunista de Nepal (maoísta) Dr. Baburam Bhattarai, participó en un encuentro organizado por la Confederación de Cámaras de Comercio e Industria de Asia y el Pacífico (CACCI) en la que hizo un llamamiento a empresarios de todos los países de Asia-Pacífico a invertir en Nepal. Bhattarai dijo:

"el sector privado es el mejor catalizador para llevar a cabo la revolución económica... /...a través de asociaciones público-privadas, el gobierno trabajará conjuntamente en la consecución tanto de los objetivos de la economía como para maximizar los rendimientos... /... Mi gobierno va a aceptar las sugerencias de cambio de política que hace el sector privado, y está seguro de que tendrá efectos positivos a largo plazo".

<http://www.nepalnews.com/home/index.php/business-a-economy/21920-pm-bhattarai-says-private-sector-is-best-catalyst-to-bring-about-economic-revolution.html>

La economía de **Yugoslavia** en su momento era definida por sus dirigentes como “socialismo autogestionario”. En ella había beneficios y una parte se repartían entre trabajadores-as asalariados-as, que seguían siendo explotados-as por el capital:

“Su derecho de repartición de utilidades es considerado no solamente como consecuencia lógica de la gestión, sino como el factor esencial de la eficacia de la autogestión. Este es el elemento motor del sistema. Mientras mejores sean los resultados de la empresa, más grande será la cuota que tendrán que repartir”.

(Uvalic, Radivoj. “La autogestión en Yugoslavia”. pp. 314-315).

Este mismo autor yugoslavo cita una encuesta de 1956 (en pleno auge del “modelo de la autogestión”) realizada por el Instituto Federal de Estadísticas entre trabajadores yugoslavos en la cual los reglamentos de tarifas y las escalas de la remuneración en dinero constituyen el principal foco de interés de los trabajadores autogestionados y cooperativos.

(Uvalic, Radivoj. “La autogestión en Yugoslavia”. pp. 317-318).

Leemos:

“En este sistema de socialismo autogestionario, denominado también Samoupravljanje, se permitía la propiedad privada de los medios de producción y en servicios, en ciertos sectores económicos secundarios, y bajo ciertos límites que varían según el país (en Yugoslavia podían existir empresas de hasta cinco trabajadores en ciertas ramas). El resto de empresas eran públicas, y controladas por los propios trabajadores de cada empresa, quienes decidían cómo organizarse e invertir, y entre quienes se repartían los beneficios y pérdidas. Los productos de las empresas eran posteriormente vendidos en el mercado privado, lo cual llevó en ocasiones a la competencia entre empresas”.

https://es.wikipedia.org/wiki/Socialismo_autogestionario

En definitiva, nada de socialismo antimerchantil, sino todo socialismo mercantil, explotación obrera para el capital. Por ello no es de extrañar la confesión burguesa del periodo estalinista y sus reformistas posteriores, arropada con toda la propaganda mentirosa que les caracteriza :

“En la edificación comunista –señala el Programa del PCUS- hay que utilizar con toda plenitud las relaciones monetario-mercantiles, en correspondencia con el nuevo contenido inherente a ellas en período del socialismo”...”la fuerza de trabajo no es mercancía, no se vende ni se compra”...

“Otras categorías económicas de la producción mercantil –la mercancía, el dinero, el valor, el precio, la ganancia, el crédito-, no desaparecieron, pero cambió su naturaleza de modo sustancial”...Las relaciones monetario-mercantiles en la sociedad socialista surgen, en primer lugar, entre el sector estatal y el cooperativo, representado éste principalmente por los koljoses, cooperativas agrícolas de producción.

La industria estatal produce mercancías destinadas a la satisfacción de las demandas del sector cooperativo en lo referente a los medios de producción y de las demandas personales de los miembros de las empresas cooperativas. Las cooperativas producen mercancías para satisfacer las demandas de materias primas para la industria y de víveres y algunos otros artículos de consumo para la población. El intercambio de mercancías es una forma indispensable de vínculos económicos entre la industria estatal y la agricultura basada en cooperativas.

En segundo lugar, la producción y la circulación mercantiles comprenden toda la masa de artículos de consumo producidos en el sector estatal y cooperativo, así como por los koljosianos en sus haciendas auxiliares personales, que son adquiridos por la población urbana y rural en concepto de propiedad personal mediante el sistema de compraventa.

En tercer lugar, las relaciones mercantiles surgen dentro del sector estatal en la esfera de la producción de medios de producción. Los medios de producción obtenidos en las empresas estatales (tornos, máquinas, metales, hulla, petróleo, cemento, etc.) son mercancías y circulan entre las empresas a base del sistema de compraventa.

Por fin, las relaciones mercantiles surgen entre el Estado socialista y los demás países en la esfera del intercambio del comercio exterior.

...El conocimiento de la acción de la ley del valor y su inteligente utilización ayudan necesariamente a los dirigentes de la economía en encauzar racionalmente la producción, a mejorar sistemáticamente los métodos de trabajo y a aprovechar las reservas latentes para producir más y mejor.

...El estado socialista utiliza la ley del valor, realizando por medio del sistema financiero y de crédito el control sobre la producción y la distribución del producto social. El dominio de la ley del valor y su utilización con arreglo a un plan representan una enorme ventaja del socialismo sobre el capitalismo. Gracias al dominio sobre la ley del valor, su acción en la economía socialista no lleva aparejado el despilfarro del trabajo social inseparable de la anarquía de la producción, propia del capitalismo.

...La ley del valor y las categorías con ella relacionadas -el dinero, el precio, el comercio, el crédito, las finanzas- son utilizadas con éxito por la URSS y por los países de democracia popular, en interés de la construcción del socialismo y del comunismo, en el proceso de dirección planificada de la economía nacional. La producción mercantil, la ley del valor y el dinero sólo se extinguirán al llegar a la fase superior del comunismo. Pero, para crear las condiciones que hagan posible la extinción de la producción y la circulación mercantiles en la fase superior del comunismo, es necesario desarrollar y utilizar la ley del valor y las relaciones monetario-mercantiles durante el período de construcción de la sociedad comunista.

...Debido a que el producto del trabajo en la sociedad socialista es mercancía, resulta inevitable una circulación mercantil como vínculo mediador entre la producción y el consumo. En la sociedad socialista, la circulación mercantil tiene lugar bajo la forma de comercio”.

(Nikitin, P. “Manual de economía política”

<http://bibliotecarevolucionaria.netii.net/Biblioteca/Teoria/Textos%20para%20la%20Formaci%C3n/P.%20Nikitin%20-%20Manual%20de%20Econom%EDa%20Pol%EDtica.pdf>)

Veamos las posiciones de Ernesto Guevara, al frente del Ministerio de Industria cubano, expuestas por él mismo: *“Diferencias generales entre el cálculo económico y el sistema presupuestario de financiamiento (SPF).*

“Entre el cálculo económico y el sistema presupuestario de financiamiento hay diferencias de distintos grados; intentaremos dividir las en dos grandes grupos y explicarlas someramente; hay diferencia de tipo metodológico -práctico, diríamos- y diferencias de carácter más profundo pero cuya naturaleza puede hacer parecer bizantino el análisis, si no se opera con gran cautela. Conviene aclarar ahora que lo que nosotros buscamos es una forma más eficiente de llegar al comunismo; no hay discrepancia de principio. El cálculo económico ha demostrado su eficacia práctica y, partiendo de las mismas bases se plantean los mismos fines; nosotros creemos que el esquema de acción de nuestro sistema, convenientemente desarrollado, puede elevar la eficacia de la gestión económica del estado socialista, profundizar la conciencia de las masas y cohesionar aún más el sistema socialista mundial, sobre la base de una acción integral. La diferencia más inmediata surge cuando hablamos de la empresa. Para nosotros una empresa es un conglomerado de fábricas o unidades que tienen una base tecnológica parecida, un destino común para su producción o, en algún caso, una localización geográfica limitada; para el sistema de cálculo económico, una empresa es una unidad de producción con personalidad jurídica propia. Un central azucarero es una empresa para aquel método y para nosotros, todos los centrales azucareros y otras unidades relacionadas con el azúcar constituyen la Empresa Consolidada del Azúcar. Recientemente en la URSS se han hecho ensayos de este tipo adaptados a las condiciones propias de ese país hermano (véase «Los Combinados de Empresas Soviéticas. La nueva forma de administración de las industrias», I. Ivonin, Nuestra Industria, Revista Económica, n° 4). Otra diferencia es la forma de utilización del dinero; en nuestro sistema sólo opera como dinero aritmético, como reflejo, en precios, de la gestión de la empresa, que los organismos centrales analizarán para efectuar el control de su funcionamiento; en el cálculo económico es no sólo esto, sino también medio de pago que actúa como instrumento indirecto de control, ya que son estos fondos los que permiten operar a la unidad y sus relaciones con el banco son similares a las de un productor privado en contacto con bancos capitalistas a los que deben explicar exhaustivamente sus planes y demostrar su solvencia. Naturalmente, en este caso no opera la decisión arbitraria sino la sujeción a un plan y las relaciones se efectúan entre organizaciones estatales. Consecuentemente con la forma de utilizar el dinero, nuestras empresas no tienen fondos propios; en el banco existen cuentas separadas para extraerlos y depositarlos, la empresa puede extraer fondos según el plan, de la cuenta general de gastos y de la especial para pagar salarios, pero al efectuar un depósito, éste pasa a poder del estado automáticamente. Las empresas de la mayoría de los países hermanos tienen fondos propios en los bancos que refuerzan con créditos de los mismos por los que pagan interés sin olvidar nunca que estos fondos propios, al igual que los créditos, pertenecen a la sociedad expresando en su movimiento el estado financiero de la empresa. En cuanto a las normas de trabajo, las empresas del cálculo económico usan el trabajo normado a

tiempo y el trabajo por pieza o por hora (destajo); nosotros estamos tratando de llevar todas nuestras fábricas al trabajo normado a tiempo, con premios de sobrecumplimiento limitados por la tarifa de la escala superior. Después nos extenderemos sobre el particular. En el sistema de cálculo económico plenamente desarrollado existe un método riguroso de contratación, con penas monetarias por incumplimientos y sobre la base de un andamiaje jurídico establecido tras años de experiencia. En nuestro país todavía no existe tal estructura, ni siquiera para los organismos de autogestión como el INRA, y se hace particularmente difícil su implantación por el hecho de coexistir dos sistemas tan disímiles. Por ahora existe la Comisión de Arbitraje, carente de facultades ejecutivas pero cuya importancia va creciendo paulatinamente y puede ser la base de nuestra estructura jurídica en un futuro. Internamente, entre organismos sujetos al régimen de financiamiento presupuestario, la decisión es fácil, pues se toman medidas administrativas si las cuentas de control están bien llevadas y al día (cosa que ya sucede en la mayoría de las empresas de este Ministerio). Partiendo de la base de que en ambos sistemas el plan general del Estado es la máxima autoridad, acatada obligatoriamente, se pueden sintetizar analogías y diferencias operativas, diciendo que la autogestión se basa en un control centralizado global y una descentralización más acusada, se ejerce el control indirecto mediante el rublo, por el banco, y el resultado monetario de la gestión sirve como medida para los premios; el interés material es la gran palanca que mueve individual y colectivamente a los trabajadores. El sistema presupuestario de financiamiento se basa en un control centralizado de la actividad de la empresa; su plan y gestión económica son controlados por organismos centrales, en una forma directa, no tiene fondos propios ni recibe créditos bancarios, y usa, en forma individual, el estímulo material, vale decir, los premios y castigos monetarios individuales y, en su momento, usará los colectivos, pero el estímulo material directo está limitado por la forma de pago de la tarifa salarial”.

(“Sobre el sistema presupuestario de financiamiento”. Febrero de 1964

<https://www.marxists.org/espanol/guevara/64-finan.htm>)

Guevara y su SPF representan una forma de gestión del capitalismo de estado, en confrontación con otra, preferida por otra parte del PC cubano y los dirigentes rusos de aquel momento. Su sistema supone trabajo asalariado y sueldos, empresas que producen mercancías y dinero, y otras características de las relaciones capitalistas, como hemos evidenciado. Dice que su objetivo es “la eficacia de la gestión económica del estado socialista, profundizar la conciencia de las masas y cohesionar aún más el sistema socialista mundial”. Es un hijo rebelde del social capitalismo, “del socialismo en un solo país” de matriz estalinista.

El SPF estaba sometido a numerosas contradicciones, que él mismo expresa así:

“¿Qué sucede ahora? Se rebelan contra el sistema pero nadie ha buscado donde está la raíz del mal; se le atribuye a esa pesada lacra burocrática, a la centralización excesiva de los aparatos, se lucha contra la centralización de esos aparatos y las empresas obtienen una serie de triunfos y una independencia cada vez mayor en la lucha por un mercado libre. ¿Quiénes luchan por esto? Dejando de lado a los ideólogos, y los técnicos que, desde un punto de vista científico analizan el problema, las propias unidades de producción, las más efectivas claman por su independencia. Esto se parece extraordinariamente a la lucha que llevan los capitalistas contra los estados burgueses que controlan determinadas actividades. Los capitalistas están de acuerdo en que algo debe tener

el Estado, ese algo es el servicio donde se pierde lo que sirve para todo el país, pero el resto debe estar en manos privadas. El espíritu es el mismo; el Estado, objetivamente, empieza a convertirse en un estado tutelar de relaciones entre capitalistas. Por supuesto, para medir la eficiencia se está utilizando cada vez más la ley del valor, y la ley del valor es la ley fundamental del capitalismo; ella es la que acompaña, la que está íntimamente ligada a la mercancía, célula económica del capitalismo”.

(Ernesto Che Guevara. “Algunas reflexiones sobre la transición socialista” [Carta a Fidel Castro, abril 1965]. En la web: <http://www.lahaine.org/amauta/b2-img/CheFideltransicion.pdf>)

“se nos critica el que los trabajadores no participan en la confección de los planes, en la administración de las unidades estatales, etc., lo que es cierto” (Id).

Tras diversas tiranteces se desarrolló la dirigencia de Carlos Rafael Rodríguez, en la línea deseada por el capital ruso:

“Cuando Guevara estaba al frente del Ministerio de Industrias, su SPF debió que convivir forzosamente con el sistema de Cálculo Económico implementado por el ministerio de agricultura (el INRA, Instituto de la Reforma Agraria), dirigido por entonces por Carlos Rafael Rodríguez con una perspectiva teórica y política completamente afín a los soviéticos. Ambos sistemas coexistieron y nunca se implementó a fondo y en toda la sociedad el SPF. Luego, en 1965, cuando el Che marchó a realizar tareas insurgentes internacionalistas, se aplicó en Cuba el Sistema de Registro de Control Material, donde desaparecieron las categorías financieras, la contabilidad de costos y sólo se llevaba el registro de los movimientos materiales, lo cual derivó en un despilfarro importante. Diez años después, en 1975, acorde al ingreso reciente de Cuba en el CAME, se aplicó en toda la isla el Cálculo Económico, copia mecánica del sistema soviético y de otros países del este europeo. Finalmente, en 1986, comienza el proceso de “Rectificación de errores y tendencias negativas” impulsado por Fidel Castro que se ve truncado por la caída de la URSS, el desplome del comercio internacional de Cuba y el surgimiento en la isla del denominado “periodo especial”.

(Kohan, Néstor. “La transición socialista: Problemas de la economía política”.

<http://cipec.nuevaradio.org/b2-img/LatransicinsocialistaNestorKohan.pdf>

Guevara expresó sus diferencias en 1964:

“Este es uno de los puntos en que nuestras discrepancias alcanzan dimensiones concretas. No se trata ya de matices: para los partidarios de la autogestión financiera el estímulo material directo, proyectado hacia el futuro y acompañando a la sociedad en las diversas etapas de la construcción del comunismo no se contraponen al «desarrollo» de la conciencia, para nosotros sí. Es por eso que luchamos contra su predominio, pues significaría el retraso del desarrollo de la moral socialista.

Sí, el estímulo material se opone al desarrollo de la conciencia, pero es una gran palanca para obtener logros en la producción, ¿debe entenderse que la atención preferente al desarrollo de la conciencia retarda la producción? En términos comparativos, en una época dada, es posible, aunque nadie ha hecho los cálculos pertinentes; nosotros afirmamos que en tiempo relativamente corto el desarrollo de la conciencia hace más por el desarrollo de la producción que el estímulo material y lo hacemos basados en la proyección general del desarrollo de la sociedad para entrar

al comunismo, lo que presupone que el trabajo deje de ser una penosa necesidad para convertirse en un agradable imperativo. Cargada de subjetivismo, la afirmación requiere la sanción de la experiencia y en eso estamos; sí, en el curso de ella, se demostrara que es un freno peligroso para el desarrollo de las fuerzas productivas, habrá que tomar la determinación de cortar por lo sano y volver a los caminos transitados; hasta ahora, no ha ocurrido así y el método, con el perfeccionamiento que va dando la práctica, adquiere cada vez más consistencia y demuestra su coherencia interna.

¿Cuál es, pues, el tratamiento correcto al interés material? Creemos que nunca se puede olvidar su existencia, ya sea como expresión colectiva de los afanes de las masas o como presencia individual, reflejo en la conciencia de los trabajadores de los hábitos de la vieja sociedad. Para el tratamiento del interés material en forma colectiva no tenemos una idea bien definida hasta ahora, debido a insuficiencias en el aparato de planificación que nos impiden basarnos con absoluta fe en él y a no haber podido estructurar hasta el momento un método que permita soslayar las dificultades; el peligro mayor lo vemos en el antagonismo que se crea entre la administración estatal y los organismos de producción, antagonismo analizado por el economista soviético Liberman, quien llega a la conclusión de que hay que cambiar los métodos de estímulo colectivo, dejando la antigua fórmula de premios basada en el cumplimiento de los planes para pasar a otras más avanzadas.

Aun cuando no estamos de acuerdo con él en el énfasis dado al interés material (como palanca), nos parece correcta su preocupación por las aberraciones que el concepto cumplimiento del plan ha sufrido con el transcurso de los años. Las relaciones entre las empresas y los organismos centrales adquieren formas bastante contradictorias y los métodos usados por aquéllas para obtener beneficios toman a veces características que se apartan bastante de la imagen de la moral socialista”.

(“Sobre el sistema presupuestario de financiamiento”. Febrero de 1964

Su planteamiento voluntarista estaba condenado a fracasar, primero, y a ser reformulado en parte e incluido en las posteriores formas de gestión del trabajo asalariado en Cuba, para obtener ganancias empresariales. Cuando al proletariado se le pagaba raquíticamente más se acentuaba la presión a “nivel de la conciencia”, es decir, para que asumiera prestamente los sacrificios necesarios, para cumplir los objetivos de la burguesía cubana, supeditada en gran medida a la rusa en el plano interior y exterior (campanas militares de apoyo a su política imperialista).

Guevara reconoce:

“En cuanto a la presencia en forma individualizada del interés material, nosotros la reconocemos (aun luchando contra ella y tratando de acelerar su liquidación mediante la educación) y lo aplicamos en las normas de trabajo a tiempo con premio y en castigo salarial subsiguiente al no cumplimiento de las mismas”.

(“Sobre el sistema presupuestario de financiamiento”. Febrero de 1964)

Se queja de los efectos de las relaciones comerciales con el bloque del Este y reclama “*un sistema socialista mundial de precios más lógico que el usado actualmente*”. (id)... como buen patriota burgués defensor de sus intereses nacionales. Asimismo su retórica sobre la ley del valor era

expresión de su ideología confusa y voluntarista, pero siempre en el terreno del modelo m-l, con precios, inversiones, salarios...:

“Por ejemplo, para calcular el monto de una inversión, haríamos el cálculo de materias primas y equipos directamente importados, el gasto de los equipos de construcción y montaje, el costo de los salarios planificados, atendiendo a las posibilidades reales y un cierto margen para el costo del aparato constructor. Esto podría darnos, al finalizar la inversión, tres cifras: una, el costo real en dinero de la obra; otra, lo que debía costar la obra según nuestra planificación; la tercera, lo que debería costar en términos de productividad mundial. La diferencia entre la primera y la segunda se cargaría a la ineficiencia del aparato constructor; la diferencia entre la segunda y la tercera sería el índice, en el sector de que se trate, de nuestro atraso” (id).

Entre el “cálculo económico” que crítica y sus orientaciones la diferencia no es esencial. Su modelo de “centralización con estímulos materiales y espirituales”, con un trust de empresas estatales, consolidadas sectorialmente y sin autonomía, chocaba con el “cálculo económico” definido como *“método de gestión se basa esencialmente en la descentralización y la autonomía económica operativa de las empresas, las cuales tienen sus fondos en dinero y se relacionan ampliamente utilizando los resortes monetarios mercantiles”*.

Ver el desarrollo de esto en: Machado Hernández, Mcs Teresa.

“La polémica en torno a la ley del valor y su manifestación en el pensamiento económico cubano”.

<http://www.eumed.net/eve/resum/06-04/tmh.htm>

Carlos Rafael Rodríguez, señaló:

“Se ha escrito mucho en el extranjero, y hay hasta libros de las contradicciones del Che con algunos compañeros y particularmente se me señala a mí. Yo tengo como orgullo el poder de decir, que aunque algunas contradicciones existieron en lo fundamental, en lo esencial al abordar el problema económico, estuvimos siempre profundamente identificados y trabajamos juntos, con otros compañeros, para imponer un poco de orden en la economía cubana, por lograr la máxima eficiencia de la economía y por establecer aquello que para nosotros era esencial: el control económico cualquiera que sea el punto de partida”(id)..“la principal contribución del Che en el ámbito económico en Cuba, es la adaptación del Sistema Presupuestario de Dirección de la Economía que se aplicaba en los países socialistas de la época (inicio de los años 60) a las condiciones de un país subdesarrollado que construye el socialismo y la utilización de las técnicas contables más avanzadas y una concepción muy moderna, anticipada, sobre el uso de la computación electrónica

No obstante reconocer lo avanzado del sistema propuesto por el Che, no lo cree adaptable a Cuba en las condiciones de los 60, lo considera más apropiado para un futuro comunista, que no era factible ni en ese momento, ni en un futuro cercano”. (id)

La influencia del economista ruso Ovsiy Hrihorovich Liberman y similares, impulsando métodos reformistas, es evidente: https://es.wikipedia.org/wiki/Ovsiy_Hrihorovich_Liberman

Todo ésto constituía un intento de contrarrestar los efectos de la ineficiencia, los despilfarros, los cuellos de botella, la lentitud y el tremendo burocratismo administrativo, que producían problemas y ralentizaciones a la acumulación de capital, y numerosas contradicciones en los aparatos de gestión, dirección, contabilidad y planificación de un capitalismo de estado que hacía aguas...

P. Nikitin señala:

“Hasta el año 1957 dirigían la industria y la construcción los ministerios de las ramas correspondientes. Pero, debido al grancrecimiento del número de empresas y obras de la Unión Soviética, se hizo ya difícil dirigitas eficazmente desde un centro único. La administración por ramas dificultaba también organizar debidamente la especialización y la cooperación de las empresas y frenaba la iniciativa de las entidades económicas y organizaciones sociales de las localidades en la construcción del comunismo. Por esta razón se suprimieron los ministerios y se transfirió la dirección de la industria y la construcción a la competencia de los consejos económicos creados en cada zona económica. Dichos consejos dirigen toda la actividad, en orden a la producción, de las empresas que dependen de ellos”.

<http://bibliotecarevolucionaria.netii.net/Biblioteca/Teoria/Textos%20para%20la%20Formaci%F3n/P.%20Nikitin%20-%20Manual%20de%20Econom%EDa%20Pol%EDtica.pdf>

8. La economía del “socialismo en un solo país”. Engaños, justificativos ideológicos e intereses capitalistas de clase del estalinismo, maoísmo, y similares. Una serie de coincidencias del trotskismo.

Stalin presentó “*Problemas Económicos del Socialismo en la URSS*” en 1952. En este texto resume la mitología del capitalismo ruso, disfrazado de socialismo, entre el “digo Diego y Diego digo” que suele caracterizar sus textos o los de las comisiones que se los hacían. En cualquier caso, al decir de Marx, “una expresión consciente del movimiento aparente”.

Leemos:

“3. La ley del valor en el socialismo. A veces se pregunta si la ley del valor existe y actúa en nuestro país, en nuestro régimen socialista. Sí, existe y actúa. Allí donde hay mercancías y producción mercantil no puede por menos de existir la ley del valor. En nuestro país la ley del valor extiende su acción, ante todo, a la circulación de mercancías, al intercambio de mercancías mediante la compraventa, al intercambio, principalmente, de las mercancías de consumo personal. Aquí, en esta esfera, la ley del valor sigue desempeñando, naturalmente en ciertos límites, el papel de regulador. Pero la acción de la ley del valor no queda limitada a la esfera de la circulación de mercancías. Se extiende también a la producción. Cierto es que en nuestra producción socialista la ley del valor no desempeña un papel regulador, pero, con todo y con eso, actúa sobre la producción, cosa que debe ser tenida en cuenta al dirigir ésta. La realidad es que los productos destinados al consumo, necesarios para cubrir los gastos de fuerza de trabajo en el proceso de la producción, se producen y se realizan en nuestro país como mercancías sometidas a la acción de la ley del valor. Aquí, precisamente, se pone de manifiesto la acción de la ley del valor sobre la producción. Por este motivo tienen hoy importancia para nuestras empresas cuestiones como el cálculo económico y la rentabilidad, el costo de producción, los precios, etc. Por eso nuestras empresas no pueden ni deben despreciar la ley del valor.La desgracia no estriba en que la ley del valor actúa en nuestro país sobre la producción. La desgracia consiste en que los dirigentes de nuestra economía y los encargados de planificarla conocen mal, salvo raras excepciones, la acción de la ley del valor, no estudian esa acción y no saben tenerla en cuenta al hacer sus cálculos. A ello, precisamente, se debe la confusión que aún reina en cuanto a la política de precios.

...El valor, lo mismo que la ley del valor, es una categoría histórica vinculada a la existencia de la producción mercantil. Cuando la producción mercantil desaparezca, desaparecerán también el valor, en todas sus formas, y la ley del valor. En la segunda fase de la sociedad comunista, la cantidad de trabajo invertido en la producción de productos no se medirá indirectamente, a través del valor y de sus formas, como ocurre en la producción mercantil, sino de manera directa e inmediata, por la cantidad de tiempo, por la cantidad de horas invertidas en la producción de los productos. En cuanto a la distribución del trabajo entre las ramas de la producción, no será regulada por la ley del valor, que entonces habrá perdido ya su fuerza, sino por el incremento de las necesidades de la sociedad en productos. Será esta una sociedad en la que las necesidades de la

misma regularán la producción y el cálculo de esas necesidades adquirirá una importancia primordial para los organismos encargados de la planificación.

...Por consiguiente, nuestra producción mercantil no es una producción mercantil habitual, sino una producción mercantil de tipo especial, una producción mercantil sin capitalistas, que en lo fundamental tiene que vérselas con las mercancías de productores socialistas unificados (el Estado, los koljósos y las cooperativas), una producción cuya esfera de acción está circunscrita a los objetos de consumo personal y que -es evidente- no puede de ningún modo transformarse en producción capitalista y está llamada a contribuir, con su “economía monetaria”, al desarrollo y al fortalecimiento de la producción socialista. Por ello no tienen ninguna razón los camaradas que afirman que, si la sociedad socialista no suprime las formas mercantiles de la producción, deben ser restablecidas en nuestro país todas las categorías económicas propias del capitalismo: la fuerza de trabajo como mercancía, la plusvalía, el capital, el beneficio del capital, la norma media de beneficio, etc., etc. Esos camaradas confunden la producción mercantil con la producción capitalista y suponen que, si existe la producción mercantil, debe existir también la producción capitalista. No comprenden que nuestra producción mercantil se distingue radicalmente de la producción mercantil en el capitalismo”.

Es significativo el párrafo donde dice que la desgracia no es que exista en la URSS la ley del valor, sino que no la conocen bien y que no saben aplicarla adecuadamente... Es decir, que el propio sistema, en su dinámica objetiva necesaria y caótica, los llevaba de un lado para el otro, a tomar unas decisiones y a cambiarlas, a realizar un plan y no poder cumplirlo, a amortizar gastos de unas empresas deficitarias en detrimento de planes en otras, con las correspondientes broncas y purgas, etc. Los sectores dirigentes, burocráticos o no, estaban de hecho sometidos a las determinaciones económicas y sociales del capitalismo, mercantil, explotador y valorizador. De ahí toda la parafernalia de considerandos y matizaciones; que si la ley se aplica, pero con restricciones; que si se debe a limitaciones del socialismo, debido a su limitado desarrollo; que si es causada por el intercambio comercial con el mercado exterior, etc. En todos los casos parten de que en esta primera parte socialista del comunismo, existe... lo que precisamente Marx y Engels significaban que caracterizaba al capitalismo, y por tanto no tenía que existir para caracterizar al socialismo.

La economía rusa formaba (supuestamente) parte de un proceso de transición al socialismo, primeramente; y con “industrialización y colectivización agraria” realizadas se entraba en un periodo socialista.

Los opositores trotskistas avalaban lo primero. (Ver: “*Problemas del desarrollo de la URSS. Proyecto de tesis de la Oposición de Izquierda Internacional sobre la cuestión rusa*. 4 de abril de 1931. <http://www.ceip.org.ar/Problemas-del-desarrollo-de-la-URSS>)

Los estalinistas declaraban lo segundo: “*la URSS ha entrado en el socialismo*”

La burguesía stalinista y similares se vieron obligadas a presentar todo esto como algo innovador, “no dogmático, creativo”, “ajustado a nuestras realidades nacionales”, etc.; porque NEGABA las posiciones marxistas genuinas.

El criterio marxista de diferenciación de modos de producción por el carácter del excedente del proceso de trabajo, por sus modalidades y por su empleo; es sustituido por relaciones jurídicas de propiedad, cuyo más alto nivel es el estatal, algo en lo que coinciden stalinistas y trotskistas. Según ambas tendencias, en la URSS habría una dictadura del proletariado, que según los trotskistas presenta “una deformación burocrática”. Para los estalinistas la “desaparición del kulak” marca otro paso e instauraría definitivamente el socialismo, disintiendo los opositores. Troski señala: “Advertíamos que se llegaba al socialismo no por la expropiación a los expropiadores (eso ya lo sabíamos) sino en función de la colectivización total y la eliminación de los kulakis como clase.” (“Los fundamentos del socialismo”. Un tonto habla sobre un tema serio, 1932.

<http://www.ceip.org.ar/Los-fundamentos-del-socialismo>)

Pero:

“La colectivización “total”, aun si realmente se la concretara en los próximos dos o tres años, no significaría, en lo más mínimo, la liquidación de los kulakis como clase. Al no existir una base técnica y cultural, las cooperativas de productores, son incapaces de detener el proceso de diferenciación entre los pequeños productores de mercancías y el surgimiento de elementos capitalistas en este medio”.

(“Problemas del desarrollo de la URSS. Proyecto de tesis de la Oposición de Izquierda Internacional sobre la cuestión rusa”, 1931)

La loa a la gran industria es general, y esa gran industria era caracterizada por el marxismo como “fuente de tormentos para el proletariado” y “fuente de libertad práctica de comercio”, en “El Capital” y en “Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista”, primer Capitulo de “La Ideología Alemana”.

Para los estalinistas el socialismo es la gran industria con relaciones de trueque con el campo, proporcionalidades armónicas entre sectores económicos y planificación centralizada.

Para los trotskistas eso mismo, pero niegan que se alcanzara en el proceso dirigido políticamente por la fracción de Stalin. En ese “Proyecto de tesis de la oposición...” leemos:

...”Los procesos contradictorios de la economía y la política de la URSS se desarrollan sobre la base de la dictadura del proletariado. El carácter de un régimen social está determinado, sobre todo, por las relaciones de propiedad. La nacionalización de la tierra, de los medios de producción industrial y de intercambio, con el monopolio del comercio exterior en manos del estado, constituyen los fundamentos del orden social de la URSS.

...Lo que permitió los logros actuales de la economía soviética, realmente gigantescos, fue el cambio revolucionario en las relaciones de propiedad, que estableció las condiciones necesarias para la eliminación planificada de la anarquía del mercado. El capitalismo nunca alcanzó, es incapaz de hacerlo, el avance económico que se da en este momento en el territorio de la Unión Soviética. La aceleración sin precedentes del ritmo de industrialización, que se logró a pesar de las expectativas y los planes de la dirección de los epígonos, demostró de una vez para siempre el poder del método económico socialista. La lucha abierta de los imperialistas contra lo que llaman el “dumping” soviético implica un reconocimiento involuntario, y por eso más genuino todavía, de

la superioridad de la forma soviética de producción .Aun en el peor de los casos históricamente concebibles, si el bloqueo, la intervención o la guerra civil interna derrocaran la dictadura proletaria, la gran lección de la construcción socialista conservaría toda su fuerza para el desarrollo futuro de la humanidad. La Revolución de Octubre coyunturalmente liquidada se vería plenamente justificada desde el punto de vista económico y cultural, y en consecuencia resurgiría.

...Las contradicciones básicas del período de transición

Es absolutamente falsa la doctrina oficial del optimismo fatalista que hoy predomina, según la cual el avance continuo y acelerado de la industrialización y la colectivización está garantizado de antemano y conduce automáticamente a la construcción del socialismo en un solo país. La economía socialista avanzada será armónica, internamente proporcionada, y en consecuencia estará libre de crisis; por el contrario, la economía transicional del capitalismo al socialismo es una encrucijada de contradicciones, entre las que predominan las más profundas y agudas. La Unión Soviética no llegó al socialismo, como predica la fracción stalinista dominante, sino sólo a la primera etapa del camino que lleva al socialismo.

...“Es indudable que la relación de fuerzas entre los elementos económicos socialistas y los capitalistas se volcó en favor de los primeros. Ignorar o negar este hecho, como lo hacen los ultraizquierdistas o los opositores vulgares, que repiten frases generales sobre el nepman o el kulak, es totalmente indigno de un marxista”.

En la vida real económica, social y política de la URSS los “trueques intersectoriales” se hacían por medio del mercado, en forma mercantil, con ley del valor, búsqueda de beneficio, precio y moneda. En el sector estatal industrial y comercial había salarios, como asimismo en el caso del proletariado que trabajaba para los koljoses y los sovjoses; y en menor medida en otros sectores de propiedad privada. Había cálculo económico, precios, financiación, pérdidas y beneficios; y respondían por ello ante las comisiones de planificación, sobre la base de la cantidad producida y la rentabilidad alcanzada. Todo eso es capitalismo, estatal, asociado y privado.

Stalinistas y trotskistas mistifican y engañan, siendo sus formas de analizar y justificar, ajenas a los criterios y el método marxistas. Comparten unas mismas bases, a pesar de sus diferencias, de ahí sus confluencias en posiciones que compartían, llamando a la clase obrera en la URSS y a escala mundial a defender al Estado ruso, si es “atacado por el capitalismo exterior”.

En otras dos importantes temas, Stalin y sus colegas de clase continúan defendiendo posiciones e intereses capitalistas antimarxistas. Leemos

“4. La supresión de la oposición entre la ciudad y el campo, entre el trabajo intelectual y el trabajo manual y la liquidación de las diferencias entre ellos. ... Todo eso significa que la base de la oposición entre la ciudad y el campo, entre la industria y la agricultura, ha sido ya liquidada por nuestro actual régimen socialista. Eso no significa, naturalmente, que la supresión de la oposición entre la ciudad y el campo deba conducir al “fenecimiento de las grandes ciudades” (véase el “Anti-Dühring” de Engels). En vez de fenecer las grandes ciudades, aparecerán nuevas grandes ciudades, como centros del florecimiento superior de la cultura, como centros no sólo de la gran industria, sino de elaboración de los productos agrícolas y de poderoso desarrollo de todas las

ramas de la industria de la alimentación. Esta circunstancia facilitará el florecimiento cultural del país y conducirá a que las condiciones de vida en la ciudad y en el campo sean las mismas. Una situación análoga es la que existe en nuestro país con el problema de la supresión de la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. Este es también un problema conocido, planteado hace tiempo por Marx y por Engels. La base económica de la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual es la explotación de los hombres dedicados al trabajo manual por los representantes del trabajo intelectual. Todo el mundo conoce el divorcio existente bajo el capitalismo entre los hombres dedicados en las empresas al trabajo manual y el personal dirigente. Se sabe que sobre la base de este divorcio se desarrolló la actitud hostil del obrero hacia el director, hacia el maestro, hacia el ingeniero y hacia otros representantes del personal técnico, a los que consideraba enemigos suyos. Se comprende que, al ser destruidos el capitalismo y el sistema de explotación, debía desaparecer también la oposición de intereses entre el trabajo manual y el trabajo intelectual. Y en nuestro actual régimen socialista ha desaparecido, efectivamente. Ahora los hombres dedicados al trabajo manual y el personal dirigente no son enemigos, sino camaradas y amigos, miembros de una misma comunidad de producción, interesados vitalmente en la prosperidad y en el mejoramiento de la producción. De su vieja enemistad no queda ni rastro”.

<https://www.marxists.org/espanol/stalin/obras/oe15/Stalin%20-%20Obras%2015-15.pdf>

En suma, que aparecen grandes ciudades, y eso sería socialismo; y se suprimiría el antagonismo entre trabajo manual e intelectual, pero continúa habiendo proletariado e intelectualidad, pero eso sí, amigos completos, camaradas... El engaño y la falsificación por su parte han de ser burdos, porque las realidades que pretenden camuflar son muy evidentes.

El capitalismo ruso hacía surgir grandes urbes donde concentraba en duras y penosas condiciones a millones de proletarios-as, continuando la obra de la burguesía en la historia, no introduciendo un corte revolucionario, y degradaba la vida orgánica del campo mediante su agricultura científica intensiva, y su “no restitución a la tierra de los elementos fundamentales de su fertilidad, que son desperdiciados en grandes urbes que crean venenos y enfermedades” (Marx, K. “El Capital”), generalizando en el campo las condiciones y costumbres profusas en el capitalismo occidental. Asimismo reproducía las formas de desarrollo desigual, que generaba polución en las ciudades y los campos; lo cual ha sido muy notable en cuanto a la depredación de materias primas, como el agua, creando desiertos contaminados donde había lagos como el de Aral, yermos donde había vida, y millones de Has de terreno degradadas.

Para el marxismo constituye una exigencia y una reivindicación programática la supresión de las contradicciones entre ciudad y campo, propias del capitalismo. El socialismo exige la supresión de las grandes ciudades y el despliegue por el territorio de la población, tras “demoler las viviendas donde el capital concentra como en granjas a las masas obreras” (Engels, F. “Las condiciones de la clase obrera en Inglaterra”). Una población ya no dividida en clases sino humanamente unificada, sin división del trabajo, y por tanto sin intelectuales de un lado y obreros-as del otro, junto a campesinado por otra parte.

El proceso realmente socialista y comunista será *“colectivamente dirigido de forma armónica y racional”* repite Engels, recordando los análisis de Bebel, que significaba: *“el abono es para la tierra exactamente lo mismo que la comida para el hombre... los desechos y excrementos de animales y humanos contienen los ingredientes químicos que son los más apropiados para la reconstrucción del alimento humano, ... esta regla es transgredida de forma constante esencialmente en las grandes ciudades que reciben cantidades colosales de alimentos pero que solo devuelven a la tierra una pequeña porción de la basura y los excrementos valiosos”*.

Leemos en Marx y Engels:

“La base de toda división del trabajo desarrollada, mediada por el intercambio de mercancías, es la separación entre la ciudad y el campo. Puede decirse que toda la historia económica de la sociedad se resume en el movimiento de esta antítesis”. (Marx, K. *“El Capital”*, T1, sección 2)

“Con la preponderancia incesantemente creciente de la población urbana, acumulada en grandes centros por la producción capitalista, ésta por una parte acumula la fuerza motriz histórica de la sociedad, y por otra perturba el metabolismo entre el hombre y la tierra, esto es, el retorno al suelo de aquellos elementos constitutivos del mismo que han sido consumidos por el hombre bajo la forma de alimentos y vestimenta, retorno que es condición natural eterna de la fertilidad permanente del suelo. Con ello destruye, al mismo tiempo, la salud física de los obreros urbanos y la vida intelectual de los trabajadores rurales. Pero a la vez, mediante la destrucción de las circunstancias de ese metabolismo, circunstancias surgidas de manera puramente natural, la producción capitalista obliga a reconstituirlo sistemáticamente como ley reguladora de la producción social y bajo una forma adecuada al desarrollo pleno del hombre. En la agricultura, como en la manufactura, la transformación capitalista del proceso de producción aparece a la vez como martirologio de los productores; el medio de trabajo, como medio de sojuzgamiento, de explotación y empobrecimiento del obrero; la combinación social de los procesos laborales, como opresión organizada de su vitalidad, libertad e independencia individuales. La dispersión de los obreros rurales en grandes extensiones quebranta, al mismo tiempo, su capacidad de resistencia, mientras que la concentración aumenta la de los obreros urbanos. Al igual que en la industria urbana, la fuerza productiva acrecentada y la mayor movilización del trabajo en la agricultura moderna, se obtienen devastando y extenuando la fuerza de trabajo misma. Y todo progreso de la agricultura capitalista no es sólo un progreso en el arte de esquilmar al obrero, sino a la vez en el arte de esquilmar el suelo; todo avance en el acrecentamiento de la fertilidad de éste durante un lapso dado, un avance en el agotamiento de las fuentes duraderas de esa fertilidad. Este proceso de destrucción es tanto más rápido, cuanto más tome un país [...] a la gran industria como punto de partida y fundamento de su desarrollo. La producción capitalista, por consiguiente, no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando, al mismo tiempo, los dos manantiales de toda riqueza: la tierra y el trabajador”. (Marx, K. *“El Capital”*, T.I/ Sección 2)

“Cierto que la civilización nos ha dejado en las grandes ciudades una gran herencia que costará mucho tiempo y esfuerzo eliminar. Pero las grandes ciudades tienen que ser suprimidas, y lo serán, aunque sea a costa de un proceso largo y difícil”. (Engels, F. *“Anti-Dühring”*)

En el *“Manifiesto del Partido Comunista”* (1848) defiende el comunismo:

“La burguesía ha sometido el campo al dominio de la ciudad. Ha creado urbes inmensas; ha aumentado enormemente la población de las ciudades en comparación con la del campo, substrayendo una gran parte de la población al idiotismo de la vida rural. Del mismo modo que ha subordinado el campo a la ciudad, ha subordinado los países bárbaros o semibárbaros a los países civilizados, los pueblos campesinos a los pueblos burgueses, el Oriente al Occidente.

La burguesía suprime cada vez más el fraccionamiento de los medios de producción, de la propiedad y de la población. Ha aglomerado la población, centralizado los medios de producción y concentrado la propiedad en manos de unos pocos. La consecuencia obligada de ello ha sido la centralización política. Las provincias independientes, ligadas entre sí casi únicamente por lazos federales, con intereses, leyes, gobiernos y tarifas aduaneras diferentes han sido consolidadas en una sola nación, bajo un solo Gobierno, una sola ley, un solo interés nacional de clase y una sola línea aduanera”...“Las masas obreras concentradas en la fábrica son sometidas a una organización y disciplina militares. Los obreros, soldados rasos de la industria, trabajan bajo el mando de toda una jerarquía de sargentos, oficiales y jefes”. Ser capitalista es ocupar un puesto, no simplemente personal, sino social, en el proceso de la producción. El capital es un producto colectivo y no puede ponerse en marcha más que por la cooperación de muchos individuos, y aún cabría decir que, en rigor, esta cooperación abarca la actividad común de todos los individuos de la sociedad. El capital no es, pues, un patrimonio personal, sino una potencia social”...“ésto (superación del capitalismo) sólo podrá llevarse a cabo mediante una acción despótica sobre la propiedad y el régimen burgués de producción”.

“Por el otro lado, la gran propiedad del suelo reduce la población agrícola a un mínimo en constante disminución, oponiéndole una población industrial en constante aumento, hacinada en las ciudades; de ese modo engendra condiciones que provocan un desgarramiento insanable en la continuidad del metabolismo social, prescrito por las leyes naturales de la vida, como consecuencia de lo cual se dilapida la fuerza del suelo, dilapidación ésta que, en virtud del comercio, se lleva mucho más allá de las fronteras del propio país [...]”...“[...] la propiedad del suelo en gran escala socava la fuerza de trabajo en la última región en la que se asila su energía natural, y donde se almacena como fondo de reserva para la renovación de la energía vital de las naciones: en el propio campo. La gran industria y la agricultura industrialmente explotada en gran escala operan en forma conjunta. Si en un principio se distinguen por el hecho de que la primera devasta y arruina más la fuerza de trabajo, y por ende la fuerza natural del hombre, mientras que la segunda depreda en forma más directa la fuerza natural del suelo, en el curso ulterior de los sucesos ambas se estrechan la mano, puesto que el sistema industrial rural también extenua a los obreros, mientras que la industria y el comercio, por su parte, procuran a la agricultura los medios para el agotamiento del suelo.” (Marx, K. “El Capital”, T III, sección 8)

(La gran industria)... “Creó, en vez de las ciudades formadas naturalmente, las grandes ciudades industriales modernas, que surgían de la noche a la mañana. Destruyó, donde quiera que penetrase, la artesanía y todas las fases anteriores de la industria. Puso cima al triunfo de la ciudad comercial sobre el campo. Su [primera premisa] era el sistema automático. [Su desarrollo] engendró una masa de fuerzas productivas que encontraban en la propiedad privada una traba entorpecedora, como los gremios lo habían sido para la manufactura y la pequeña explotación

agrícola para los avances de la artesanía. Estas fuerzas productivas, bajo el régimen de la propiedad privada, sólo experimentaban un desarrollo unilateral, se convertían para la mayoría en fuerzas destructivas y gran cantidad de ellas ni siquiera podían llegar a aplicarse con la propiedad privada. La gran industria creaba por doquier, en general, las mismas relaciones entre las clases de la sociedad, destruyendo con ello el carácter propio y peculiar de las distintas nacionalidades. Finalmente, mientras la burguesía de cada nación seguía manteniendo sus intereses nacionales aparte, la gran industria creaba una clase que en todas las naciones se movía por el mismo interés y en la que quedaba ya destruida toda nacionalidad; una clase que se desentendía realmente de todo el viejo mundo y que, al mismo tiempo, se le enfrentaba. La gran industria hacía insostenible al obrero no sólo la relación con el capitalista, sino incluso el mismo trabajo”...”los obreros eliminados por la gran industria se ven empujados por ésta a una situación de vida aún peor que la de los obreros de la gran industria misma”.

(“Oposición entre las concepciones materialista e idealista”. Primer Capítulo de *La Ideología Alemana*. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/feuerbach/4.htm>)

En esta obra leemos:

“Tratándose de los proletarios, por el contrario, su propia condición de vida, el trabajo, y con ella todas las condiciones de existencia de la sociedad actual, se han convertido para ellos en algo fortuito, sobre lo que cada proletario de por sí no tiene el menor control y sobre lo que no puede darle tampoco el control ninguna organización social, y la contradicción entre la personalidad del proletario individual y su condición de vida, tal como le viene impuesta, es decir, el trabajo, se revela ante él mismo, sobre todo porque se ve sacrificado ya desde su infancia y porque no tiene la menor probabilidad de llegar a obtener, dentro de su clase, las condiciones que le coloquen en otra situación”...“De donde se sigue que, incluso dentro de una nación, los individuos, aun independientemente de sus condiciones patrimoniales, siguen líneas de desarrollo completamente distintas y que un interés anterior cuya forma peculiar de relación se ve ya desplazada por otra correspondiente a un interés posterior, puede mantenerse durante largo tiempo en posesión de un poder tradicional en la aparente comunidad sustantivada frente a los individuos (en el Estado y en el derecho), poder al que en última instancia sólo podrá poner fin una revolución. Y así se explica también por qué, con respecto a ciertos puntos concretos susceptibles de una síntesis más general, la conciencia puede, a veces, parecer que se halla más avanzada que las relaciones empíricas contemporáneas, razón por la cual vemos cómo, muchas veces, a la vista de las luchas de una época posterior se invocan como autoridades las doctrinas de teóricos anteriores.” ...”La división del trabajo sienta ya de antemano las premisas para la división de las condiciones de trabajo, las herramientas y los materiales y, con ello, para la diseminación del capital acumulado entre diferentes propietarios y, por consiguiente, también para su disyunción, entre el capital y el trabajo y para las diferentes formas de la misma propiedad. Cuanto más se desarrolle la división del trabajo y crezca la acumulación, más se agudizará también esa disyunción. El trabajo mismo sólo podrá existir bajo el supuesto de ella”... “Como el Estado es la forma bajo la que los individuos de la clase dominante hacen valer sus intereses comunes y en la que se condensa toda la sociedad civil de la época, se sigue de aquí que todas las instituciones comunes se objetivan a través del Estado y adquieren a través de él la forma política. De ahí la ilusión de que la ley se basa en la

voluntad y, además, en la voluntad desgajada de su base real, en la voluntad libre. Y, del mismo modo, se reduce el derecho, a su vez, a la ley”.

Stalin se preguntaba: “¿Subsistirá también el Estado en el periodo del comunismo?”. Y respondía de esta forma evidentemente antimarxista, avalando el socialnacionalismo estatalista, el Estado del capital en la URSS, los intereses defensivos y de control de su clase burguesa sobre la mano de obra asalariada: “Sí, subsistirá si el cerco capitalista no ha sido liquidado”.

(“Informe presentado al XVIII Congreso del Partido, sobre la actividad del CC del PC (bolchevique) de la URSS, 10 de marzo, 1939”)

El Estado además realiza actividades de crédito. Hablando del XIV Congreso y la relación con la cooperativización agrícola leemos: “...bajo la dirección económica siempre creciente de la industria socialista, de los establecimientos de crédito del Estado.” (Stalin. “Sobre el leninismo”, 1926)

Lenin había defendido:

“Si pudiésemos organizar en las cooperativas a toda la población, ya estaríamos con ambos pies en el suelo socialista” (“Sobre la cooperación”, 1923)... aunque esas cooperativas produjesen mercancías, en el marco ruso... algo que hábilmente Lenin evita tratar, cuando era y es elemento clave.

En 1922 sostenía: “Hoy el socialismo no es problema de un futuro remoto, ni una visión abstracta, ni un icono... hemos hecho penetrar el socialismo en la vida diaria, y eso es de lo que debemos ocuparnos”... “en el transcurso de unos cuantos años resolveremos el problema, de modo que de la Rusia de la NEP salga la Rusia socialista”.

(“Discurso pronunciado en el Pleno del Soviet de Moscú”, 20 de Noviembre, 1922).

Su concepción se basa en el inicio de una transición al socialismo en un solo país, donde “*existen elementos, partículas, pedacitos tanto de capitalismo como de socialismo*”.

Lemos:

“La expresión Republica Socialista Soviética significa la decisión del Poder soviético de llevar a cabo la transición al socialismo; más en modo alguno el reconocimiento de que el nuevo régimen económico es socialista. Mas, ¿qué significa la palabra transición? ¿No significará, aplicada a la economía, que en el régimen actual existen elementos, partículas, pedacitos tanto de capitalismo como de socialismo?”.

(Lenin, V. I. “Acerca del infantilismo «izquierdista» y del espíritu pequeño burgués”. OE en 12 Tomos. Tomo VIII).

En esto los trotskistas están de acuerdo.

Stalin defendía:

“En el momento presente existen en nuestro país dos formas esenciales de producción socialista: la del Estado, es decir, del pueblo entero, y la forma koljosiense, que no se puede llamar común del pueblo entero”...

...“El Estado no puede, pues, disponer más que de la producción de las empresas estatales, ya que los koljoses disponen de su producción como un bien propio. Pero los koljoses no desean enajenar sus productos de otra forma que bajo la de mercancías, intercambiándolas por aquellas que necesitan. Los koljoses no aceptan otras relaciones económicas con la ciudad que las que se derivan del intercambio por la compraventa de mercancías”.

(“Problemas económicos del socialismo en la URSS”).

Asimismo ahí leemos:

“La rentabilidad de las diferentes empresas y ramas de la producción tiene una importancia enorme para el desarrollo de nuestra producción y debe tenérsela en cuenta al planificar tanto la construcción como la producción”.

En el “Diccionario de economía política” (E. F. Borisov, V. A. Zhamin, M. F. Makarova y otros) insisten en la rentabilidad, en el uso de moneda, el interés material y la compensación de ingresos y gastos de cada unidad empresarial. En suma, en relaciones capitalistas:

“CÁLCULO ECONÓMICO: método de gestión económica planificada en las empresas socialistas basado en la confrontación monetaria de los gastos y resultados de la actividad económica propia en la compensación de los gastos de las empresas mediante sus propios ingresos, en la rentabilidad, en el interés material y en la responsabilidad de la empresa y de sus trabajadores”

En 1966, O V Kuusinen y otros, en el “Manual de marxismo-leninismo” (Editorial Grijalbo SA, Mexico) repiten las palabras de Nikita Jruschov al XX Congreso del PCUS, aconsejando reformas en el aparato y las relaciones económicas, reconociendo ciertos engaños y jactancias del estalinismo, y sosteniendo esta “perla” anticomunista:

“El Congreso llega a la conclusión de que en las condiciones actuales ha surgido la posibilidad de que los distintos países pasen al socialismo sin insurrección armada ni guerra civil”.

El “socialismo firmemente asentado” hacía aguas y se marcaban sus dirigentes políticos una fase de “coexistencia pacífica y mercado sincero” con las potencias occidentales... lo que no fue óbice para seguir pegándose tiros, muy imperialistamente, en numerosas guerras por materias primas, y intereses geoestratégicos variados, con fuerzas interpuestas serviles, calificadas de “hermanas solidarias” con frecuencia.

Veamos la expresión salarial de la explotación del proletariado en la “desestalinización”, que intentaba mantener las bases contradictorias del capitalismo de Estado en la URSS. En lo referente a los salarios totales: “aumentaron mucho más lentamente de lo previsto a lo largo del período: los salarios en toda la nación (no solo los salarios industriales) se incrementaron en un 22,9% entre 1959 y 1965, en contraste con el 26% propuesto por un plan de crecimiento. Los aumentos de salarios durante la reforma fueron compensados por los aumentos en productividad industrial. Por ejemplo, en la [República Socialista Federativa Soviética de Rusia](#) los salarios subieron un 7% entre 1959 y 1962, mientras que la productividad aumentó alrededor del 20%.”

(Filtzer, Donald (1992). *Soviet Workers and de-Stalinization*. Cambridge: [Cambridge University Press](#). Referenciado en: https://es.wikipedia.org/wiki/Reforma_salarial_en_la_Uni%C3%B3n_Sovi%C3%A9tica,_1956-1962 , donde leemos:

“Para animar a los operarios a trabajar duro y producir tanto como les fuera posible, a la mayoría de los trabajadores de la industria soviética se les pagaba a destajo; sus salarios dependían de la cantidad que ellos personalmente completaran. A los obreros soviéticos se les daban cuotas individuales de la cantidad de trabajo que debían hacer, y ganaban un salario básico (stavka) cumpliendo el 100% de su cuota. La remuneración crecía a medida que la producción por encima de este nivel aumentaba. Si un trabajador producía 120% de su cuota personal para el mes (por ejemplo, si se suponía que debía producir 1000 artículos, pero en realidad producía 1200) recibía su tarifa salarial base por el primer 100%, una tarifa más alta por el primer 10% de sobreproducción y una aún mayor por el próximo 10%. Las autoridades soviéticas esperaban que esto fomentara el espíritu estajanovista de sobrecumplimiento de cuotas dentro de la fuerza de trabajo soviética. En 1956, a aproximadamente el 75% de los trabajadores soviéticos se les pagaba bajo este sistema de trabajo a destajo (Fearn, Robert M (1963). [An Evaluation of the Soviet Wage Reform, 1956–62](#)) por lo que la mayoría de los trabajadores soviéticos podía aumentar significativamente sus ingresos aumentando la cantidad de lo que producían.”

(Filtzer, Donald (1992). *Soviet Workers and de-Stalinization*. Cambridge: [Cambridge University Press](#)).

Los salarios promedio en la Unión Soviética no se publicaban a menudo. Algunos académicos occidentales creían que esto se debía a que el gobierno soviético quería ocultar los bajos ingresos medios. Alec Nove escribió en 1966 (cuando se publicaron las estadísticas salariales por primera vez desde la [Segunda Guerra Mundial](#)) que la falta de transparencia en torno a los salarios medios trataba de evitar que los trabajadores soviéticos descubrieran las enormes disparidades existentes entre salarios en los diferentes sectores de la economía soviética.

(Nove, A. (marzo de 1966). «Wages in the Soviet Union: A Comment on Recently Published Statistics». *British Journal of Industrial Relations* 4: 212-221.)

Mao Tse Tung y el PC chino, defendían posiciones e intereses burgueses coincidentes en general con el Stalinismo, más un aderezo de particularidades chinas que hizo chocar a los maoistas chinos con los estalinistas rusos y sus continuadores reformadores, en relación a las expresiones nacionalistas y en el contexto de fricciones con la URSS por las ayudas a recibir y las condiciones de las mismas, problemas comerciales entre China y la URSS, en torno la política a desarrollar sobre la industria y el campesinado, además de la pugna por controlar Movimientos de liberación nacional.

Veamos las similitudes:

“Es preciso desarrollar en todo lo posible la economía estatal, y extender la economía cooperativa a la par que estimular el desarrollo de la privada. A fin de desarrollar la economía estatal y prestar ayuda a la economía cooperativa, hemos emitido, contando con el apoyo de las masas, bonos del Empréstito Público para la Construcción Económica por valor de tres millones de yuanes.” (“Nuestra política económica”, 23 de enero de 1934).

“Estamos realizando no sólo una revolución en el sistema social: la transformación de la propiedad privada en propiedad social, sino también una revolución en la técnica: la transformación de la producción artesanal en producción moderna, mecanizada y en gran escala. Ambas revoluciones se hallan ligadas entre sí. En la agricultura, dadas las condiciones de nuestro país, la cooperativización debe preceder al empleo de la gran maquinaria (en los países capitalistas la agricultura se desarrolla de modo capitalista). De ahí que en ningún caso podamos considerar la industria y la agricultura, la industrialización socialista y la transformación socialista de la agricultura, como dos cosas separadas y aisladas una de otra, ni podamos destacar una y subestimar la otra”.

([Sobre el problema de la cooperativización agrícola](#) 31 de julio de 1955, Obras Escogidas, t. V).

“En nuestro país, la contradicción entre la clase obrera y la burguesía nacional pertenece a la categoría de las contradicciones en el seno del pueblo. La lucha de clases entre la clase obrera y la burguesía nacional es, en general, una lucha de clases dentro de las filas del pueblo, porque la burguesía nacional de China tiene un doble carácter. En el período de la revolución democrático-burguesa, su carácter era, por un lado, revolucionario y, por el otro, conciliador. En el período de la revolución socialista, uno de los aspectos de su carácter es la explotación de la clase obrera para obtener ganancias, y el otro, su apoyo a la Constitución y su disposición a aceptar la transformación socialista. La burguesía nacional se diferencia de los imperialistas, la clase terrateniente y la burguesía burocrática. La contradicción entre la clase obrera y la burguesía nacional, como contradicción entre explotados y explotadores, es antagónica por naturaleza. Sin embargo, en las condiciones concretas de China, esta contradicción antagónica entre las dos clases, si la tratamos apropiadamente, puede transformarse en no antagónica y ser resuelta por medios pacíficos”.

([Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo](#) 27 de febrero de 1957, Obras Escogidas, t. V)

“Entre otras características de la población de seiscientos millones de China, se destaca su pobreza y desnudez. Esta parece una cosa mala, pero en realidad es buena. La pobreza impulsa el anhelo de cambio.”

(“Presentación de una cooperativa”. 15 de abril de 1958).

“En las condiciones actuales de China, las contradicciones en el seno del pueblo comprenden las contradicciones dentro de la clase obrera, dentro del campesinado y dentro de la intelectualidad; las contradicciones entre la clase obrera y el campesinado, entre los obreros y campesinos, por una parte, y los intelectuales, por otra; las contradicciones entre la clase obrera y los demás trabajadores, por una parte, y la burguesía nacional, por otra; las contradicciones dentro de la burguesía nacional, etc. Nuestro Gobierno Popular es un gobierno que representa realmente los intereses del pueblo, un gobierno que sirve al pueblo”.

([Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo](#) 27 de febrero de 1957. Obras Escogidas, t. V).

Deng Tsiao Ping, un “gran” artista plástico de las fórmulas confusionistas, formulará así, más tarde:

"Gracias al socialismo, China es hoy un país independiente y rico. Ahora para completar la modernización, debemos pasar por una fase capitalista. Cuando ésta termine, retomaremos la tarea de construir el socialismo".

El ascensor de los líos... con sudor obrero y productividad cueste lo que cueste. Planta dos, socialismo; planta tres, capitalismo; planta cuatro, socialismo; pague el billete en caja... En realidad se produjeron remodelaciones formales en la estructura de la clase dominante, como en el proceso de desaparición de la URSS:

"En un informe de 2002 de 3.635 empresarios entrevistados el 30 por ciento eran militantes del partido y el 35 por ciento habían sido reclutados en la Conferencia Política Consultiva del Pueblo Chino, un prestigioso grupo asesor del gobierno. Aparte de los capitalistas que pertenecen a la diáspora china (en Taiwán, Sudeste Asiático, etc.) muchos de los nuevos capitalistas eran antiguos burócratas y directores de la industria estatal. En las empresas grandes y medianas el secretario del Partido Comunista y el presidente del consejo de administración en la mitad de los casos son la misma persona. En el 70 por ciento de las 6.275 empresas grandes y medias clasificadas como corporativas en 2001, los militantes del comité del partido eran los miembros de los consejos de administración. 5,3 millones de funcionarios del partido un 8 por ciento de su militancia total y el 16 por ciento de sus militantes urbanos en 2003 tenían puestos ejecutivos en las empresas estatales (...)"

<https://www.elmilitante.org/asia-principal-172/china-principal-175/3218-la-lucha-de-clases-en-china.html>

Semejantes remodelaciones fueron realizadas sobre la base de la existencia anterior de salarios, precios, venta de mercancías y ganancias; y abrieron las puertas a iniciativas privadas y del capital exterior:

"Las reformas también fueron implementadas en la industria urbana para incrementar la productividad. Fue presentado un sistema dual de precios, en el que a la industria estatal le era permitido vender cualquier producción por encima de la cuota establecida y las materias primas eran vendidas al precio establecido y a precio de mercado, permitiendo a los ciudadanos evitar los racionamientos de la era Maoísta. A las empresas privadas se les permitió operar por primera vez desde la llegada del comunismo y gradualmente comenzaron a recuperar un mayor porcentaje de la producción industrial. 9 La flexibilidad en los precios también fue incrementada, expandiendo el sector de servicios". (https://es.wikipedia.org/wiki/Reforma_econ%C3%B3mica_china)

A finales de la década de 1990, China había progresado en el capitalismo, y la clase obrera había visto incrementarse su explotación económica y degradarse su situación social. Algunos izquierdistas\$ hablan de "restauración del capitalismo" en la URSS, tras la Perestroika y la Gláznost; y tras el periodo de Deng en China. Pero nunca habían salido del capitalismo. La pretendida solidez de las "conquistas obreras" no era tal, pues no había real poder obrero ni en la URSS ni en China. La degradación de sus economías mercantiles y capitalistas de Estado obligaba a hacer progresar otras formas capitalistas, cooperativas y privadas; y rompía el "telón de acero" y el aislamiento patriótico de la China maoísta. La vieja burguesía estatal, cooperativista y privada capitalizó el proceso, con numerosas metamorfosis\$.

9. Orígenes socialdemócratas del “socialismo en un solo país” e influencias posteriores.

En la Socialdemocracia alemana del siglo XIX, Georg Von Vollmar había defendido el Estado socialista en un solo país, que veía próximo *“alcanzable en las posibilidades de vida de los contemporáneos”*. Lo denominaba “Estado socialista aislado”. Añadía:

“En el primer periodo de nuestro Estado debe intervenir necesariamente una situación de transición en el cual se mantiene lo viejo, la propiedad privada de los instrumentos de producción... En cuanto a la apropiación inmediata de los instrumentos de producción por parte de nuestro Estado, será por lo general efectiva la regla ya discutida muchas veces, de que debe realizarse en todas las actividades realmente concentradas, mientras que ramos insuficientemente concentrados, y otros difícilmente concentrables por su naturaleza, se dejarán, bajo la vigilancia del Estado, a la actividad privada, y sobre todo al radio de acción de la comuna”.

(*“Crónica para la sociología y las ciencias políticas”*. Año I, recogido en parte en castellano en *“El marxismo, su historia en documentos”* de Iring Fetscher. Editorial Zero SA, Madrid, 1976)

Para Karl Kautsky existen “naciones socialistas”, socialismo nacional si existe la condición del Estado moderno. Sostiene:

“...para que cada comunidad socialista produzca por sí misma todo lo necesario, basta actualmente que tenga la misma extensión que un Estado moderno”...“De todas las organizaciones sociales existentes, una sola tiene una extensión suficiente para que pueda ser el cuadro en que se desarrollará la comunidad cooperativa socialista: es el Estado moderno”...“ E incluso la extensión tomada por la producción de ciertas empresas es tan considerable, y las relaciones económicas que unen a las naciones capitalistas son tan estrechas, que se puede preguntar si el marco del Estado bastará para abarcar a la comunidad socialista”.

(pto. 4. *“La importancia económica del Estado”*)

“No es sino cuando las clases trabajadoras dominen en el Estado que éste cesará de ser una empresa capitalista. Es entonces cuando será posible transformarlo en una sociedad cooperativa y socialista. Esta constatación está en el origen de la tarea que se propone la democracia socialista: ella quiere que las clases trabajadoras conquisten el poder político para, con su ayuda, transformar el Estado en una gran cooperativa económica autosuficiente en sí misma para lo esencial”. (pto. 5. *“Socialismo de Estado y democracia socialista”*)

En una nota de este texto señala Kautsky:

“Señalemos de pasada que, como la institución económica no puede permanecer estacionaria en tanto Estado socialista, su progreso tendrá por consecuencia que extenderse constantemente, pues eso precisa una comunidad socialista para conseguir lo que quiere. Nosotros estamos firmemente convencidos de que las diversas naciones socialistas acabarán por fundirse en una comunidad única, de que toda la humanidad no formará mas que una sociedad. Sin embargo, nosotros no vamos a preocuparnos aquí mas que de los orígenes, y no del curso posterior que seguirá la

evolución de las formas sociales socialistas. No vamos pues a examinar, en el curso de nuestros desarrollos, la cuestión de la República universal”.

(“La lutte des classes. Le programme d’Erfurt. Le programme socialiste”.

Capítulo 4, La sociedad futura. Punto 3, La producción socialista, -traducido del francés-

https://www.marxists.org/francais/kautsky/works/1892/00/kautsky_18920000_04.htm)

En el caso ruso, tras la revolución de Octubre 1917, no obstante, pensaba que no podía encararse una transformación socialista, no por la escala nacional de semejante transformación, sino por el retraso tecnológico y material de su economía.

(“Rosa Luxemburg et le bolchevisme”, 1922

https://www.marxists.org/francais/kautsky/works/1922/00/kautsky_19220000.htm)

Tras acontecer la denominada “desestalinización” iniciada por el gobierno de Nikita Jrushchov en la URSS, diferentes PCs dejaron de defender abiertamente el estalinismo, apoyaron los “procesos reformistas en el bloque del Este” y declararon su nueva “vía del eurocomunismo democrático” (PCF, PCE, PCI, etc). Su modelo de socialismo seguía siendo socialnacionalismo, capitalismo de Estado nacional, en la estela de la política del Frente Popular auspiciada por el estalinismo. Insistían en que era un modelo “adaptado a cada realidad nacional” y respetuoso de la tradición democrática y parlamentarista.

Tomemos el caso del PCF (Partido Comunista Francés). En 1976 decide “*abandonar la lucha por la dictadura del proletariado*”, se muestra abiertamente interclasista, democrático y sigue defendiendo “*un socialismo con los colores de Francia*”, un socialismo nacional:

“El Partido Comunista (...) sabe adaptarse a las condiciones de su tiempo. Además hoy la palabra “dictadura” no corresponde a lo que queremos. Tiene un significado insoportable, contraria a nuestras aspiraciones, a nuestras tesis. “Incluso la palabra “proletariado” no es adecuada, porque queremos reunir, junto con la clase obrera, a la mayoría de los trabajadores asalariados... Pero esto no significa que abandonemos nuestro objetivo: un socialismo con los colores de Francia... Porque sin socialismo no hay salida a la crisis”

(Marchais, Georges. “*Libertad y Socialismo*”.

‘L’Humanité, 8 de enero de 1976. Trabajos del XXII Congreso del PCF)

Tal (supuesto) socialismo, es una economía nacional con Estado, clase obrera y financiación de servicios públicos nacionalizados, es decir, una economía capitalista. Afirman:

“Todos estos sectores deberían ser nacionalizados. Pero a diferencia de las nacionalizaciones del pasado, deben llevarse a cabo sobre bases democráticas. Es necesario explicar que para el PCF, el comunismo no tiene nada que ver con la caricatura monstruosa y totalitaria del “estalinismo”. Por el contrario, se trata de una completa reorganización de la sociedad sobre bases democráticas, poniendo el control y la gestión de la economía y el Estado firmemente en manos de los propios trabajadores, a todos los niveles. La República Socialista apelará a los representantes del pueblo más comprometidos con los intereses de los trabajadores, que serán elegibles, revocables y retribuidos al mismo nivel que los propios trabajadores. Estos principios fueron los de la Comuna

de París de 1871. “La planificación democrática de la economía significa que los enormes recursos que ahora están bajo el control de los capitalistas podrán ser utilizados para satisfacer las necesidades de la sociedad. Permitiría financiar servicios públicos de alta calidad, educación gratuita, atención médica, vivienda y jubilación adecuados para todos. Sobre la base de una reducción significativa del tiempo de trabajo y el aumento general del nivel de vida, el conocimiento de las artes, las ciencias y la cultura humana en general, finalmente, será accesible a la masa de la población. El socialismo no sólo significa la erradicación de la pobreza, sino que permitiría una elevación importante del nivel cultural de toda la sociedad”

<http://argentina.elmilitante.org/internacional-othermenu-33/europa-othermenu-37/5092-la-crisis-economica-y-el-programa-del-partido-comunista-francs.html>

10. En resumen. Coincidencias entre ramas burguesas, modalidades de capitalismo de Estado, privado, desarrollo del capitalismo y guerra.

Es patente la coincidencia entre las posiciones de la rama socialdemócrata reformista, estatalista y nacionalista social, así como las del centro de Karl Kautsky, con el estalinismo, el maoísmo y sus variantes, continuadores y admiradores. Y evidente su impronta en Lenin, Trotsky y la dirección del PC ruso (bolchevique), y sectores comunistas.

Así se explica que Lenin, en su denuncia de Kautsky como renegado tras 1914, no diga nada sobre sus “naciones socialistas”, y que además sostenga, en la línea de los lugares comunes de la socialdemocracia (en gran medida formalizados por el propio Kautsky) que:

“El trabajo general obligatorio, implantado, reglamentado y dirigido por los Soviets de diputados, obreros, soldados y campesinos, no sería todavía el socialismo, pero no sería ya el capitalismo”. (“La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla”)

“Fíjense ustedes en el mapa de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia. Al norte del Vólogda, al sureste de Rostov del Don y Sarátov, al sur de Oremburgo y Omsk y al norte de Tomsk hay extensiones inmensas en las que cabrían decenas de grandes Estados civilizados. Y en todas esas extensiones reina el patriarcado, la semibarbarie y la completa barbarie. (...)¿Es concebible una transición directa de este estado de cosas, predominante en Rusia, al socialismo? Sí, es concebible hasta cierto punto, pero con un sola condición (...) Esta condición es la electrificación. Si construimos decenas de centrales eléctricas de distrito (...) y distribuimos energía eléctrica a todas las aldeas, si conseguimos una cantidad suficiente de motores eléctricos y otras máquinas, no necesitaremos pasar -o difícilmente lo necesitaremos- por etapas de transición o eslabones intermedios entre el patriarcado y el socialismo.” (V.I. Lenin: “El impuesto en especie” 21/04/921)

“Debemos dar satisfacción en el sentido económico a los campesinos medios y llegar a la libertad de intercambio de mercancías; de otro modo, dado que la revolución internacional se retarda, no será posible —desde el punto de vista económico— mantener en Rusia el poder soviético”. (“Discurso en el soviet de Moscú”, 1922)

“La práctica demuestra que en este terreno hemos logrado resultados decisivos: hemos comenzado a hacer avanzar nuestra economía hacia la estabilización del rublo, lo que tiene extraordinaria importancia para el comercio, para la libre circulación de mercancías, para los campesinos y para la enorme masa de pequeños productores.”

“Cinco años de la revolución rusa y perspectivas de la revolución mundial”. 1923, IV Congreso de la IC)

“El rasgo general de nuestra vida consiste ahora en lo siguiente: hemos destruido la industria capitalista, hemos tratado de arrasar las instituciones medievales, la propiedad agraria de los terratenientes, y sobre esta base hemos creado a los pequeños y muy pequeños campesinos, que siguen al proletariado, porque tienen confianza en los resultados de su labor revolucionaria. Sin embargo, no nos será fácil sostenernos con esta sola confianza hasta el triunfo de la revolución

socialista en los países más desarrollados, porque los pequeños y muy pequeños campesinos, sobre todo durante la NEP, se mantienen, debido a la necesidad económica, en un nivel extremadamente bajo de productividad del trabajo.”

(Lenin, V.I. “Problemas de la edificación del socialismo y el comunismo en la URSS”. Editorial Progreso, Moscú , 1978, pp. 65)

(Más vale poco y bueno)

Asimismo se explica que Stalin mantenga:

«Algunos camaradas afirman que el partido procedió desacertadamente al mantener la producción mercantil después de haber tomado el poder y nacionalizado los medios de producción en nuestro país. Consideran que el partido debió suprimir en aquel mismo momento la producción mercantil.»

Esos camaradas invocaban a Engels, que afirmó:

«Cuando la sociedad tome en sus manos los medios de producción, será suprimida la producción mercantil y con ello, el dominio de los productos sobre los productores».

(Engels, F. “Anti-Dühring”, 1878)

“Esos camaradas se equivocan profundamente”.

(Stalin. “Problemas económicos del socialismo en la URSS.” La producción mercantil en el socialismo. 1952)

Todo esto es opuesto a :

“El Capital es, pues, el poder de Gobierno sobre el trabajo y sus productos”... “Las operaciones más importantes del trabajo están reguladas y dirigidas de acuerdo con los planes y las especulaciones de aquellos que emplean los capitales; y la finalidad que éstos se proponen en todos los planes y operaciones es el beneficio”... “El trabajador se convierte en una mercancía tanto más barata cuantas más mercancías produce. La desvalorización del mundo humano crece en razón directa de la valorización del mundo de las cosas. El trabajo no sólo produce mercancías; se produce también a sí mismo y al obrero como mercancía, y justamente en la proporción en que produce mercancías en general”... “Por eso el trabajador sólo se siente en sí fuera del trabajo, y en el trabajo fuera de sí. Está en lo suyo cuando no trabaja y cuando trabaja no está en lo suyo. Su trabajo no es, así, voluntario, sino forzado, trabajo forzado. Por eso no es la satisfacción de una necesidad, sino solamente un medio para satisfacer las necesidades fuera del trabajo. Su carácter extraño se evidencia claramente en el hecho de que tan pronto como no existe una coacción física o de cualquier otro tipo se huye del trabajo como de la peste. El trabajo externo, el trabajo en que el hombre se enajena, es un trabajo de autosacrificio, de ascetismo. En último término, para el trabajador se muestra la exterioridad del trabajo en que éste no es suyo, sino de otro, que no le pertenece; en que cuando está en él no se pertenece a si mismo, sino a otro”.

(Marx, K. “Manuscritos Económicos y filosóficos de 1844”)

“Dentro de una sociedad cooperativa basada en la propiedad colectiva de los medios de producción, los productores no intercambian sus productos; el trabajo empleado aquí en los productos aparece aquí sólo como el valor de los mismos representado en la cualidad material que ellos poseen -- dado que ahora, en contraste con la sociedad capitalista, el trabajo individual no existe más en una forma indirecta sino directamente como una parte componente del trabajo total. ...” (Marx, K. *“Crítica del Programa de Gotha”*)

“el capitalismo la culminación de la producción donde se convierte la forma mercancía (proveniente de los productos del trabajo) en forma social dominante”. (Marx, K. *“El Capital”*)

“...el trabajo directamente socializado, una forma de producción contrapuesta diametralmente a la de producción de mercancías.” (Marx, K. *“El Capital”*. T I, Capítulo 3)

“Si suponernos en vez de una sociedad capitalista, una comunista, en primer lugar desaparecería por completo el capital dinero...” (Marx, K. *“El Capital”*, T II, Capítulo 16, sección 3) y

“El capital dinero dejaría de existir en la producción socializada”.

(Marx, K. *“El Capital”*, T II, capítulo 18, sección 2).

“En tanto en que la conexión de los productores no reside en su conciencia, ni está sometida a ella en su conjunto, sus actividades egoístas y sus propios choques producen un poder social extraño que se halla por encima de ellos; su acción mutua se deriva de un proceso y de un poder independiente de ellos”. (Marx, K. *“Grundrisse”*)

“La clase obrera sabe que debe pasar a través de diferentes fases de la lucha de clases. Ellos saben que el reemplazo de las condiciones económicas de esclavitud del trabajo por las condiciones de trabajo libre asociado pueden conseguirse solamente mediante el trabajo progresivo del tiempo que ellos no sólo necesitan un cambio en la distribución, sino también una nueva organización de la producción, que los libere de la actual organización del trabajo, de su actual carácter de clase, y que permita la coordinación nacional e internacional”.

(Marx, K. borrador para *“La Guerra Civil en Francia”*)

“XIX. ¿Es posible esta revolución en un solo país?”

No. ...Es una revolución universal y tendrá, por eso, un ámbito universal”.

(Engels, F. *“Principios del comunismo”*)

Sobre el capitalismo de Estado y la guerra, escribe Anton Pannekoek:

“El término "capitalismo de Estado" se usa frecuentemente de dos maneras diferentes:

la primera, como una forma económica en la que el Estado realiza el papel del empresario capitalista, explotando a los trabajadores en interés del Estado. El sistema federal de correos o un ferrocarril de propiedad estatal son ejemplos de este tipo de capitalismo de Estado. En Rusia, esta forma de capitalismo de Estado predomina en la industria: el trabajo es planificado, financiado y gestionado por el Estado; los directores de industria son designados por el Estado y los beneficios se consideran la renta del Estado.

La segunda, encontramos que se define como capitalismo de Estado (o socialismo de Estado) aquella situación en la que las empresas capitalistas son controladas por el Estado. Esta definición está, no obstante, desencaminada, en tanto bajo estas condiciones existe todavía la forma de la propiedad privada aunque el propietario de una empresa ya no sea el único amo, estando su poder restringido mientras se acepta cierto sistema de seguridad social para los trabajadores.

Ahora bien, depende del grado de injerencia del Estado en las empresas privadas. Si el Estado aprueba ciertas leyes que afectan a las condiciones de empleo, tales como la contratación y el despido de los trabajadores, si las empresas son financiadas por un sistema bancario federal, o se conceden subvenciones para apoyar el comercio exportador, o si se fija por ley la limitación de los dividendos de las grandes corporaciones, entonces se llegará a una situación en la que el control estatal regulará la vida económica entera. Esto variará en ciertos grados del estricto capitalismo de Estado.

Considerado la situación económica actual en Alemania, podríamos considerar que allí prevalece una suerte de capitalismo de Estado. Los gobernantes de la gran industria en Alemania no son sujetos subordinados al Estado, sino que son el poder gobernante en Alemania a través de los funcionarios fascistas en las oficinas gubernamentales. El Partido Nacional-Socialista se desarrolló como una herramienta de estos gobernantes. En Rusia, por el contrario, la burguesía fue destruida por la Revolución de octubre y ha desaparecido completamente como poder gobernante. La burocracia del gobierno ruso tomó el mando de la creciente industria. El capitalismo de Estado ruso pudo desarrollarse en tanto que allí no había una burguesía poderosa. En Alemania, como en Europa occidental y en América, la burguesía tiene el poder total, es la propietaria del capital y de los medios de producción. Esto es esencial para el carácter del capitalismo. El factor decisivo es el carácter de la clase que es propietaria, con pleno control, del capital, no la forma interna de la administración, ni el grado de injerencia del Estado en la vida económica de la población. Aun si esta clase considera una necesidad someterse a una regulación más estricta --paso que también haría a los capitalistas privados más pequeños ser más dependientes de la voluntad de los grandes capitalistas-- todavía permanecería el carácter del capitalismo privado. Debemos, por consiguiente, apreciar la diferencia entre el capitalismo de Estado y ese capitalismo privado que puede regularse hasta el más alto grado por medio del Estado.

Las regulaciones estrictas no han de verse simplemente como un intento por encontrar una salida a la crisis. Las consideraciones políticas también toman parte. Los ejemplos de regulación estatal apuntan a un objetivo general: la preparación para la guerra. La industria de guerra se regula, lo mismo que la producción de comida de los granjeros, para estar preparados para la guerra. Empobrecida por los resultados de la última guerra, privada de provincias, materias primas, colonias, capital, la burguesía alemana debe intentar rehabilitar las fuerzas que le quedan mediante una rigurosa concentración. Previendo la guerra como recurso final, pone tantos recursos como sea necesario en manos del control estatal.

Una vez encarados al objetivo común de un nuevo poder mundial, los intereses privados de las diversas secciones de la burguesía quedan en segundo plano. Todos los poderes capitalistas están confrontados con esta cuestión: ¿en que medida al Estado, como representante de los intereses comunes de la burguesía nacional, se le deberían confiar poderes sobre las personas, las finanzas y la industria en la lucha internacional por el poder? Esto explica por qué en esas naciones de una población pobre, pero rápidamente en aumento, sin ninguna o con pocas colonias (tal como Italia, Alemania, Japón), el Estado ha asumido el mayor poder”.

(Pannekoek, Anton. “Capitalismo de Estado y dictadura”. 1937)
<https://www.marxists.org/espanol/pannekoek/1937/dictadura.htm>

Guerra, Estado y gasto público en los inicios del capitalismo inglés.

“Si el país no hubiera estado en guerra en 1694, el gobierno difícilmente hubiera estado dispuesto a otorgar una autorización favorable para operar a una compañía que se proponía prestarle dinero”, escribe un celebrado historiador del Banco de Inglaterra Pero el país estaba en guerra y lo estaría por los próximos 100 años. El conflicto inicial con Francia (1688-1702) indujo a triplicar el gasto público. Y durante las cinco guerras que dominaron el siglo luego de 1680, el gasto estatal creció 15 veces con los conflictos militares absorbiendo entre el 61 y 74% del gasto público total. La financiación de la guerra era la política económica del Estado británico. En este contexto, una empresa privada que pudiera proveer financiamiento para el Estado fiscal-militar podría hacerse indispensable, demandar y remodelar los poderes públicos en el proceso.”

<http://www.po.org.ar/publicaciones/verNotaRevistaTeorica/44/la-guerra-el-estado-y-la-creacion-del-dinero-internacional>

Capitalismo de Estado y II Guerra Mundial.

Gastos militares de las grandes potencias (1933-1938) en millones de libras esterlinas.	
Alemania	2.868
Rusia	2.808
Japón	1.266
Reino Unido	1.200
Estados Unidos	1.175
Francia	1.088
Italia	930

“Cada política que promueva la creación de trabajo debe ser juzgada y medida en base si es necesaria desde el punto de vista de incrementar la capacidad militar del pueblo alemán. Este pensamiento debe estar al frente, siempre y en cualquier lugar”. (Adolf Hitler)

Gastos militares (1933-38) aproximados en millones de reichmarks RM, según varios autores				
Autor	1933	1935	1938	Total 1933-1939
Schacht	---	5.000	11.000	34.250
Landerrat	1.900	4.000	18.400	40.200
Wagenfuhr	1.900	4.000	18.400	40.200
Klein	1.900	4.000	18.400	40.200
Hillmann	1.900	6.200	16.000	51.500
Shcweirn	746	5.487	17.247	48.911
Stuebel	746	5.487	17.247	48.911
Fischer	700	5.500	17.200	48.900
Carrol	1.900	6.000	17.200	51.700
Overy	750	5.942	17.247	48.900
Kollner	700	5.500	17.200	48.800
Kuczynski	3.000	10.000	27.000	74.000
Erbe	720	5.515	15.500	44.520
Schweitzer	---	5.934	20.625	69.857
Fichholtz	1.500	5.500	16.600	67.800

El valor aproximado más bajo para los gastos militares de la pre guerra del gobierno nazi son de 34,250 millones de RM, mientras que el valor más alto es de 74,000 millones de RM, mucho menos que los 90,000 millones de RM que declaro haber gastado Hitler, un dato que sin embargo pudo tener su utilidad como propaganda hacia sus adversarios en el exterior.

“Otra gran guerra sumirá al mundo en una especie de comunismo militar que en comparación con el control que se ejerció durante la guerra reciente parecerá una fiesta arcádica. La libertad personal y la propiedad privada son condenadas por las exigencias de una guerra moderna”. (E. M. H. Lloyd)

“La historia de la vieja Rusia se caracteriza por las continuas derrotas que sufría por rezagarse, por su atraso. Fue derrotada por los khanes de Mongolia, por los beys turcos, por los señores feudales suecos y por los señores de Polonia y Lituania. Después se aprovecharon de ella los capitalistas británicos y franceses y los aristócratas japoneses. Todos se echaron sobre de ella, y lo hicieron por su atraso: atraso militar, atraso cultural, atraso industrial y atraso político. Les resultaba provechoso y podían hacerlo con impunidad”... “Llevamos un retraso de 50 a 100 años con respecto a los países adelantados. Tendremos que salvar esta distancia en 10 años”. (Stalin)

Gasto militar en la URSS (1933-1940) en millones de rublos			
Año	Gasto total del Estado	Gasto de defensa	% Defensa / Total
1933	42.080	1.421	3,4
1934	55.444	5.019	9,1
1935	73.571	8.186	11,1
1936	92.480	14.883	16,1
1937	106.238	17.481	16,5
1938	124.038	23.200	18,7
1939	153.299	39.200	25,6
1940	174.350	56.800	32,6

Tanto en términos relativos entre 1933 y 1940 la URSS aumento 10 veces el presupuesto destinado a defensa, en términos absolutos los recursos destinados a la defensa se multiplicaron por 39, pero la carga fiscal para el estado soviético representó que a partir de 1937 se ralentizara el crecimiento, cuando no se estancó en algunos sectores e incluso en sectores tan importantes como la producción de acero hubo un retroceso en 1938, las industrias ligeras y el consumo de nuevo empezaron a disminuir.

Fuente de las gráficas y citas anteriores:

<http://www.militar.org.ua/foro/economia-en-la-segunda-guerra-mundial-t25345.html>

Intervención del Estado y modalidades del desarrollo capitalista.

“Existen razones para suponer que la propiedad estatal no es un fenómeno sólo capitalista o sólo socialista, ni tampoco un atributo de economía atrasada o economía avanzada. En la mayoría de las naciones, las políticas públicas están construidas sobre la idea de que la propiedad estatal es una herramienta de la modernización, corrección o regulación de la economía nacional. Y el otro problema es la representación ideológica de la participación del Estado en la economía en calidad de propietario.

...Por lo que se refiere al primer modelo, el surgimiento y desarrollo de la propiedad estatal en el siglo veinte estuvo determinado por el logro de formas maduras y complicadas del capitalismo en los países avanzados. Ellos empezaron por utilizar activamente el papel del Estado y su propiedad cuando las instituciones del mercado habían alcanzado altos niveles del desarrollo y su imperfección se había hecho todavía más evidente. Los sistemas capitalistas desarrollados dirigieron las potencialidades del Estado propietario para mitigar las crisis cíclicas cuando los procesos del desarrollo fueron cada vez más desequilibrados. ... En los principales centros industriales del capitalismo contemporáneo, el desarrollo de la propiedad estatal abarca, por lo general, la producción y distribución los bienes y servicios públicos y mixtos. En los países de Europa Occidental (Francia, Gran Bretaña, Italia, Alemania, Austria, Suecia y otros) los Estados nacionalizaron, crearon y desarrollaron las empresas públicas en algunos sectores de la economía nacional: transporte, energía, comunicaciones, abastecimiento de aguas y gas, en el complejo de la industria militar, educación, salubridad, etc. Por supuesto, tenía variantes nacionales de la aplicación de la propiedad estatal: en algunos países las políticas de intervención del Estado fueron intensas, en otros fueron poco importantes. Pero la tendencia a la profundización de la participación del Estado en la vida económica de naciones desarrolladas en el siglo veinte se transparenta claramente. Al mismo tiempo, algunos investigadores destacan que en los Estados Unidos, la propiedad estatal no obtuvo amplia difusión aunque el capitalismo norteamericano logró altos niveles del desarrollo y se enfrentó a problemas semejantes al capitalismo europeo. Claro que la economía americana no fue una excepción. Aquí el papel fundamental en la solución de los problemas y contradicciones del desarrollo del capitalismo avanzado lo ha cumplido la regulación estatal de la economía en forma general y hasta directiva. Esta peculiaridad del capitalismo norteamericano la subrayan muchos autores: “En Estados Unidos —escriben los dos ya mencionados investigadores—, donde el peso del Estado era menor, el ámbito de actuación estatal más importante fue en la política industrial y la regulación de los mercados” [Valdaliso y López, 2000: 432]. De manera análoga opina el economista americano D. B. Audretch. Según sus estudios de la economía norteamericana, se someten a fuertes regulaciones estatales precisamente aquellas empresas y ramas de la economía nacional que en otros países se encuentran en la propiedad estatal [Audretch, 1989:119]. Sus participaciones en el Producto Interno Bruto (PIB) de los Estados Unidos en los años setenta y ochenta, representaban cerca de 23 por ciento, que aproximadamente corresponde al peso del sector público en algunos países europeos. Es decir, la propiedad estatal y la regulación estatal en cierto modo son complementarias y sustitutivas.

El segundo modelo de aprovechamiento y desarrollo de la propiedad estatal se presenta en la experiencia de los países capitalistas subdesarrollados. Como se sabe, en los países atrasados, el capital nacional fue débil e incapaz de multiplicar las fuerzas productivas capitalistas. Los capitalismo nacionales no han tenido la fuerza suficiente para modificar profunda y rápidamente las relaciones productivas de sus países. Por eso la propiedad estatal en países subdesarrollados fue utilizada para acelerar y apoyar la formación de las relaciones productivas del capitalismo moderno en una economía atrasada. El mismo instrumento —la propiedad estatal— fue aplicado para lograr las metas opuestas. En el primer modelo, la política del Estado fue utilizada para resolver los problemas acumulativos del capitalismo avanzado y maduro. En el segundo modelo, la propiedad estatal fue utilizada para solucionar los numerosos problemas del capitalismo atrasado. El desarrollo socioeconómico de México en el siglo pasado nos dio un ejemplo vivo y una confirmación esencial del creciente papel del Estado en la economía contemporánea en general y en la economía subdesarrollada en particular. El Estado propietario mexicano cumplía una amplia gama de funciones: económicas, sociales, políticas, ideológicas, etc. Pero entre ellas se destacan especialmente dos: la función complementaria y la función sustitutiva. La primera significa que la propiedad estatal complementaba las estructuras económicas capitalistas existentes. La segunda significa que la propiedad estatal sustituía las estructuras económicas del sector privado, las cuales no tomaron parte del desarrollo productivo de la economía nacional. En cierto modo la propiedad estatal llenó temporalmente el espacio económico que no fue ocupado por la burguesía nacional. Por consiguiente, en las condiciones del segundo modelo del desarrollo de la propiedad estatal, la cuestión sobre sus objetivos tiene que plantearse de manera diferente que en el primer modelo. Aquí, la actividad del Estado como propietario no puede ser limitada conforme a la concepción de bienes y servicios públicos. El Estado asume la responsabilidad por el desarrollo de una gran parte de las fuerzas productivas de la sociedad. Por eso, en la base de la propiedad estatal en México, como en otros países atrasados, se desarrollaron no solamente en transporte colectivo, en comunicaciones, en correo, en servicios municipales, en educación, en salubridad, en seguridad social, etc. (según las ideas de primer modelo) sino en otras ramas de la economía nacional: minería, siderurgia, química, petroquímica, fertilizantes, combustibles, equipos de transporte, construcción, alimentaria, textil, etc. (según las ideas de segundo modelo). De esta manera, la crítica de los adversarios a la intervención del Estado en la economía y a la propiedad estatal, es incorrecta desde el punto de vista científico y práctico. Entonces la propiedad estatal es un instrumento universal de la política económica del Estado. En ciertas condiciones, fue utilizada para apoyar, modificar y asegurar el proceso de reproducción del capitalismo en los países capitalistas desarrollados. En otras condiciones, como en México, fue utilizada para acelerar y empujar al desarrollo del capitalismo atrasado. El Estado mexicano, subraya R. Martínez Escamilla, aprovechó todos sus recursos para garantizar “la instauración, desarrollo y reproducción de unas relaciones capitalistas de producción y distribución acotadas por las condiciones generales que a la vez impone desde el exterior el sistema capitalista mundial en su fase superior de desarrollo” [Martínez, 1993: 341]. Este modelo de desarrollo de la propiedad estatal supone que más temprano o más tarde, el Estado tenía que abandonar algunas ramas de la producción y cederlas al capital privado.

En el tercer modelo de la instalación y el desarrollo de la propiedad estatal se presenta la experiencia de los países ex socialistas. Como se sabe, en estos países la propiedad estatal ocupaba posiciones dominantes en las economías nacionales y casi desplazó la propiedad privada. El más consecuente con la idea de la propiedad estatal fue la Unión Soviética. La peculiaridad principal de la instalación y el desarrollo de la propiedad pública en el marco de este modelo, se relacionó estrechamente con la teoría de la construcción del socialismo. Esta propiedad fue utilizada activamente para efectuar una profunda transformación económica y social de la sociedad. Cabe subrayar que este experimento histórico y social del siglo pasado ha tenido no solamente las consecuencias negativas, que a veces señalan los adversarios de la propiedad estatal, sino también resultados positivos y muy importantes que mostraron que el funcionamiento del tercer modelo, es la capacidad de la propiedad estatal para modernizar efectivamente las fuerzas productivas de un país y generar las nuevas esferas de producción en el corto plazo. La ventaja principal de la propiedad estatal consiste en su aptitud de concentrar unos enormes recursos para realizar los grandes y complejos proyectos de industrialización. Muchos países socialistas (URSS, China, Rumanía, Hungría, Polonia, Bulgaria y otros) se convirtieron en naciones industrializadas gracias a las facultades de la propiedad estatal para resolver los problemas económicos y sociales que no fueron resueltos en las etapas del desarrollo anterior. Entre otras cosas, el segundo y tercer modelos del desarrollo de la propiedad estatal son muy semejantes entre sí. Sobre todo es interesante establecer las comparaciones entre la modalidad mexicana y la modalidad soviética del uso de la propiedad estatal. En ambos países, a principios del siglo pasado, el capitalismo era atrasado y subdesarrollado. La Revolución Mexicana y Revolución Rusa casi coincidieron en el tiempo. En uno y otro caso, los Estados se aprovecharon de su propiedad para efectuar la industrialización y realizar otras transformaciones económicas y sociales para vencer las debilidades de las economías nacionales. Los dos Estados tenían un gran potencial social y trataban de ponerlo en la práctica. Más aun, los amplios derechos del Estado propietario, el desarrollo de las ideas del Estado benefactor, el corporativismo, el populismo y el milagro mexicano motivaron el análisis para examinar la experiencia mexicana como uno de los modelos nacionales del socialismo. En relación con esto J. Carrión, por ejemplo, escribe: “El artículo 27 constitucional, al que equivocadas interpretaciones han atribuido un carácter socialista, tiene justamente el sentido contrario” [Carrión, 1982: 380]. Otros autores confirman lo mismo: “La Revolución Mexicana nunca fue —ni podía ser— socialista...” [Carmona, Montaña, Carrión, Aguilar, 1999: 61]. En todo caso, la propiedad estatal en el siglo pasado cumplió dignamente su misión histórica en cada de los tres modelos mencionados. La instalación y utilización de la propiedad estatal no es resultado de los errores teóricos y las fallas en la práctica. Se puede discutir sobre los límites de la propiedad estatal y sus funciones en la economía contemporánea, pero es muy difícil comprobar su absoluta inutilidad en el proceso de aseguramiento de la reproducción social. La tendencia objetiva consiste en subrayar cómo el Estado y la propiedad estatal modificaron, apoyaron y aceleraron el desarrollo del sistema capitalista”.

(Kanov, Alexandr. “La propiedad estatal y el desarrollo económico: Presente y futuro”. Año 2003. <http://www.redalyc.org/pdf/376/37602307.pdf>)